

# LA REVISTA DE BUENOS AIRES

*Historia Americana, Literatura y Derecho*

AÑO I.

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1863

N. 4

## HISTORIA AMERICANA

RECUERDOS DEL GENERAL SAN MARTIN (1)

### I.

Resistido el ataque que emprendió el general O'Higgins, y reforzado el ejército español con el poderoso auxilio de tres mil cuatrocientos hombres de tropas escojidas que le destinó el virey del Perú, se preparó San Martín á rechazar aquella invasion impetuosa, y ordenó que el ejército del sud se retirase de Concepcion. Quería reconcentrar todas sus fuerzas, á fin de asegurar el éxito de una batalla en la que, como lo dijo mas tarde en la órden general espedida horas antes de emprenderla, *iba á decidirse la suerte de toda la América.*

“Nada nos importa, escribía San Martín á O'Higgins el 20 de Enero de 1818, perder algunas leguas de terreno, como luego tengamos seguridad de ocuparlo de un modo sólido. *Reconcentracion de fuerzas y somos invencibles.*”

El director de Chile se dispuso á cumplir las insinuaciones de San Martín, y la retirada del ejército, fué resuelta y anunciada lealmente á los pueblos.

“El orden de nuestras combinaciones militares, decia el director O'Higgins en una proclama á la Nacion, ha exigido que el ejército del sud se retire por ahora de la provincia de Concepcion poniendo antes en salvo todas las personas y propiedades de los habitantes de aquel territorio. La espedicion de Osorio se acerca á nuestras costas, y mientras nos prepa-

(1) Véase la páj. 321.

ramos á renovar el dia de Chacabuco, dando el último golpe al poder espirante del virey de Lima, es preciso que la sensibilidad ceda á la política, y que el sosiego de aquellos habitantes se sacrifique por la salud universal.

## II.

En medio de aquellos nuevos peligros, la revolucion redobló su carácter enérgico y decidido.—Chile creyó que era llegado el momento de manifestar su resolucion intransigible á constituirse independiente de la corona de España, y bajo el amago de las poderosas legiones que desembarcaban en su suelo; bajo el peso de los armamentos que estremecian sus montañas; bajo el cañon de las naves que surcaban á medio tiro de sus costas; y lo que fué mas grandioso, en presencia del ejército que retrocedia, sembrando en su retirada naturalmente siniestras impresiones; bajo la influencia de todas estas circunstancias, “fué proclamada y jurada el 12 de febrero ante el Dios de los hombres, la independenciam de Chile de la Monarquiam española, por el Jefe supremo, magistrados, corporaciones eclesiasticas, civiles y militares del estado, y por un inmenso pueblo reunido en la plaza mayor de aquella capital.” (Nota del enviado don Tomas Guido al Gobierno Argentino fecha 16 de febrero de 1818.)

## III.

Entre tanto los Españoles desembarcaron en Talcahuano. San Martin ordenó entonces la reunion de los dos ejércitos; el del Sud y el del oeste; pusose en movimiento marchando con el suyo sobre Talca; y queriendo hacer imposible, despues de una accion en la que contaba con el triunfo, la retirada del enemigo, le dejó libre el paso del rio Maule que debia servirle de obstáculo en un desenlace desfavorable.

## IV.

La retirada del ejército del sud se operaba en admirable

órden: "me voy retirando sin comprometer accion, como V. E. me ha prevenido" decia el valeroso Beise, en nota de 1º de marzo.

"El enemigo llega al Maule con todo su grueso, escribia San Martin. Dentro de pocos dias saldremos á recibirle, y probablemente nos pagará con usura la visita. Pero al efecto es muy instante que V. E. se sirva mandar vengan inmediatamente á éste ejército los artículos de la razon que tengo el honor de incluir á V. E." (Nota del general al Director Delegado.)

## V.

Conforme con las órdenes espedidas se reunieron los ejércitos del oeste y del sud en Tinguirica.

Encerróse Osorio con los Españoles en Talca; y oprimido por los azares de su situacion, sin razonable esperanza de triunfo, dispúsose á un esfuerzo desesperado, que lo reliniera al menos de los sinsabores de la agonía; y en la noche del 19 de marzo de 1818, emprendió un ataque extraordinario por su inoportunidad, pero con el que logró sorprender nuestras fuerzas, y ponerlas en una confusion que trajo la dispersion de ellas.

Hallábase el ejército patriota situado en el Cerrillo de Talca, dando frente su retaguardia al rio Lircay, cuando fué sorprendido y capturado un espia de los enemigos que, internado en el ejército libertador, intentaba seducir algunos soldados. Presentado al general San Martin, declaró que 1.000 hombres al mando del General Ordoñez, con dos piezas de artillería y un escuadron de caballería, saldrían de la ciudad á dar un ataque, y que el resto del ejército español, iba marchando hacia dos horas para el paso del Maule. Facilmente comprendió San Martin que debia ejecutarse un movimiento rápido en aquellas circunstancias, y ordenó que los cuerpos del ejército formasen columnas cerradas, y cambiasen de posicion, poniéndose paralelos al Lircay. Esta maniobra era

la mas feliz concepcion de un habil militar, pues tenia por objeto engañar á los españoles, precisarlos á lanzarse sobre las antiguas posiciones del ejército libertador, y batirlos por su flanco izquierdo y retaguardia. Pero los enemigos se adelantaron con una velocidad desesperada, y cargaron estrepitosamente sobre la izquierda del ejército patriota. La confusion del encuentro, y la desorganizacion del ataque fueron tan grandes, que los batallones españoles "Infantes Burgos" y "Fieles de Fernando VII", hicieronse un fuego recíproco y dilatado; batiéndose igualmente entre sí los números ocho y tres del ejército libertador.

## VI.

En medio de aquella sorpresa, entre el polvo del combate y las sombras de la noche, salvóse en retirada arreglada una gran parte de nuestro ejército, sin que el campo de batalla orlase á ninguno de los combatientes con el lauro de la victoria. Digno de elevado elogio fué el valor que mostraron los gefes argentinos en aquella retirada honrosa. Tan serenos en el conflicto como en los momentos de la prosperidad, replegábanse organizando sus legiones, y dando relevantes pruebas de subordinacion y corage.

Dos dias permaneció el ejército patriota en San Fernando, en una situacion embarazosa, habiendo perdido los bagages y materiales del ejército, y no contando sino con la virtud y denuedo de sus soldados. "En este caso," decia el general San Martin, dando cuenta de aquellas operaciones, "no hallé otro partido que tomar que el de replegarme rápidamente sobre Santiago, poner todos los resortes en movimiento, y procurarme cuantos auxilios estaban á mis alcances para salvar el pais.

"Es increíble, Señor Exmo., si se asegura que en el término de tres dias el ejército se reorganizó en el campo de instruccion, distante una legua de esta ciudad, el espíritu se reanimó, y á los trece dias de la derrota, con una retirada de

ochenta leguas, estuvimos ya en el caso de poder volver á encontrar al enemigo. El interés, la energia y firmeza con que los gefes y oficiales todos del ejército cooperaron al restablecimiento del órden y disciplina, les harán un honor eterno.'"

## VII.

Y en efecto, parece increíble que despues de un suceso tan desastroso,, fuera posible retemplar tan rápidamente el espíritu y el ardor del Ejército—"Mas de 3,500 veteranos vienen en retirada al mando del coronel Las Heras, escribía el enviado don Tomas Guido al Gobierno Argentino con fecha 27 de marzo: y pasan de 2500 los de igual clase que existen ya reunidos en esta capital, dispuestos á marchar inmediatamente á unirse á aquella division. No falta un solo gefe del ejército. El exmo. señor general San Martin llegó antes de anoche á esta capital... Esta tarde ha regresado al campo de instruccion, *despues de haber dejado todo dispuesto para la reconcentración de las fuerzas y operaciones sucesivas.*"

"Descanse V. E., decia en otra nota el señor Guido, en la seguridad de que á excepcion de un corto número de alucinados, por un temor imprudente, *la oficialidad y tropa del Ejército de las Provincias Unidas, no menos que las de Chile siguen firmes en la resolucion de vengar el honor de la patria.*"

## VIII.

Reconcentradas todas las fuerzas del ejército patriota, hizo San Martin prodigios para reorganizarlas, con la rapidez que los sucesos exijiían; y al sentir á los enemigos que se aproximaban, lo hizo saber al ejército en esta enérgica proclama:

"Conciudadanos: el orgulloso vándalo ha creído que siempre lo han de ayudar las sombras de la noche, y en este juicio avanza osadamente insultando vuestra bravura. — El

viene á precipitarse en su sepulcro, y ya han sabido abrírselo en las cercanias de San Fernando, los valientes granaderos al mando del guapo capitan del cuerpo, Cajaravilla.—Os presento el parte recibido en este dia para vuestra satisfaccion.”

## IX.

Y en efecto, reorganizado el ejército patriota, buscó con avidez el desagravio de sus armas, y en los dias 3 y 4 de abril, Freire y Cajaravilla tiroteaban con arrojo á los españoles, en las inmediaciones de la Calera. Continuaron los encuentros, y sobre las acequias de Espejo, batiéronse con bizarría las guerrillas del ejército patriota con las avanzadas enemigas. Precedido de estos sucesos amaneció el dia 5, y el teniente coronel Melian recibió y cumplió dignamente la órden de provocar al enemigo con guerrillas, y de estorbarle la marcha, empeñando un encuentro con una division española que fué completamente derrotada y vencida. Los tiros de este ataque parcial encendieron los fuegos de la memorable batalla en que brillaron tantos esfuerzos de abnegacion y de civismo, y á la vislumbre de ellos, leyóse en el ejército patriota las siguientes instrucciones de San Martin, que merecen trascribirse íntegras á la historia.

1.º Cada soldado para batirse llevará cien tiros y seis piedras, la mitad consigo, y la otra mitad detrás de su respectivo cuerpo.

2.º Antes de entrar en batalla se les dará una racion de vino ó aguardiente, prefiriendo lo primero. Los gefes peyorarán con denuedo á la tropa antes de entrar en batalla, imponiendo pena de la vida al que se separe de su fila, sea al avanzar, sea al retirarse.

3.º Se dirá á los soldados de un modo claro y terminante por sus gefes, que si algun cuerpo se retira, es porque el general en gefe lo ha mandado así, por astucia.

4.º Si algun cuerpo de infantería ó caballería fuere cargado con arma blanca, no será esperado á pié firme, sinó

que le saldrá cincuenta pasos al encuentro, con bayoneta calada ó con sable.

5.º Los heridos que no puedan andar por sus piés, no serán salvados mientras dure la batalla, porque necesitando cuatro para cada uno, se debilitaría la línea en un momento.

6.º En el lugar donde estará el general en gefe habrá una bandera tricolor, y donde el parque de reserva una encarnada.

7.º Cuando se levanten en donde se halle el general, tres banderas á un mismo tiempo, á saber: la tricolor de Chile, la bicolor de Buenos Aires, y una encarnada, gritarán todas las tropas: ¡Viva la patria! y en seguida cada cuerpo cargará al arma blanca al enemigo que tenga al frente.

8.º Se perseguirá con calor luego que esté rota la línea enemiga y al toque de llamada todos estarán en línea. — Los señores gefes de estado deben estar persuadidos de que esta batalla vá á decidir la suerte de toda la América y que es preferible una muerte honrosa en el campo del honor, á sufrirla por mano de nuestros verdugos.—Yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los gefes del ejército á los que encargo tengan presente estas observaciones.

Recomiendo á los gefes de caballería llevar á su retaguardia un peloton de veinte y cinco á treinta hombres para sablear á los soldados que vuelvan cara, así como para perseguir al enemigo mientras se reune el resto del escuadron. Siendo el caracter de nuestros soldados mas propio para la ofensa que para la defensa, los gefes no olvidarán que en un caso apurado deberán tomar la primera.—SAN MARTIN.

## X.

Las guerrillas del ejército patriota iniciaron la batalla de Maipú.

Pretendieron los españoles doblar en distancia la derecha del ejército patriota, cortar á este sus comunicaciones

con Aconcagua, y amenazar de este modo la capital. Pero San Martín creyó necesario atacarlos sobre la marcha y ponerse á su frente, por medio de un cambio de dirección, que efectuó hábilmente sobre la derecha de su ejército. Conocido por los españoles el hábil movimiento del general argentino, destacaron un batallón de cazadores á sostener una batería de cuatro piezas, flanqueando y barriendo con sus fuegos el frente de la posición. Pero la línea del ejército libertador, en columnas cerradas y paralelas, se inclinaba sobre la derecha de los españoles. La reserva, mandada por el coronel Quintana, cargaba también. Dos baterías dirigidas por Plaza y Blanco Encalada, cañoneaban á los enemigos; y fué en esta actitud que se emprendió la acción que dejaremos describir al mismo general San Martín.

“En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del borde de la pequeña colina, que formaba nuestra posición para marchar á la carga y arma al brazo, sobre la línea enemiga: esta rompió entonces un fuego horrendo, pero esto no detenía la marcha: su batería de flanco en el cerrito C nos hace mucho daño. En el mismo instante un grueso de caballería enemiga situada en el intervalo C B se vino á la carga sobre los granaderos á caballo, que formados en columnas por escuadrones, avanzaban siempre de frente. El escuadrón de la cabeza lo mandaba el comandante Escalada, que verse amenazado del enemigo, é irse sobre él, sable en mano, fué obra de un instante. El comandante Medina sigue este mismo movimiento: los enemigos vuelven caras á 20 pasos, y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde á su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de la infantería y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando á su derecha el cerro, pasan persiguiendo la caballería enemiga, que se replegaba sobre la colina B. Aquí fué reforzada considerablemente, y rechazó á los escuadrones, que vinieron á rehacerse sobre el coronel Zapiola que sostenía con firmeza estos movimientos. Todos vuelven nuevamente á la carga, hasta que el enemigo

fué por último deshecho en esta parte, y perseguido.

“Entretanto el fuego se empeñaba del modo mas vivo y sangriento entre nuestra izquierda y la derecha enemiga. Esta la formaban sus mejores tropas, y no tardaron en vernos igualmente á la carga formados en columna cerrada, y marchando sobre su derecha á la misma altura otra columna de caballería.

“El comandante Borgoño había remontado ya la loma con ocho piezas de artillería de Chile, que mandaba, y que destiné á nuestra izquierda, con el objeto de enfilear la línea enemiga. El supo aprovechar este momento, é hizo un fuego á metralla tan rápido sobre sus columnas, que consiguió desordenar su caballería. A pesar de esto, y de los esfuerzos de los comandantes Alvarado y Martinez, que mostraron mas que nunca su bravura, nuestra línea trepidó, y vaciló un momento: los infantes de la patria no pudieron menos que retroceder tambien: mas al mismo tiempo dí orden al coronel Quintana, para que con su reserva cargase al enemigo, lo que ejecutó del modo mas brillante. Esta se componía de los batallones núm. 1º. de Chile, 3º. de idem y 7 de los Andes, al mando de sus comandantes Rivera, Lopez y Conde: esta carga y la del comandante Thompson del primero de Coquimbo dió un nuevo impulso á nuestra línea y toda volvió sobre los enemigos con mas decision que nunca.

“Los escuadrones de la escolta, y cazadores á caballo, al mando del bravo coronel Freire, cargaron igualmente, y á su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible, señor exmo., dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este dia, tanto de cuerpos enteros, como de gefes é individuos en particular: pero sí puede decirse, que con dificultad, se ha visto un ataque mas bravo, mas rápido y mas sostenido. Tambien puede asegurarse que jamás se vió una resistencia mas vigorosa, mas firme, y mas tenaz. La constancia de nuestros soldados, y sus heróicos esfuerzos vencieron al fin, y la posicion fué tomada regándola en sangre, y arrojando de ella al enemigo á fuerza de bayonetazos.

“Este primer suceso parecía debía darnos por sí solo la victoria: mas no fué posible desordenar enteramente las columnas enemigas. Nuestra caballería acuchillaba á su antojo los flancos, y retaguardia de ella, pero siempre marchando en masa, llegaron hasta los callejones de Espejo, donde posesionados del cerro F, se empeñó un nuevo combate que duró mas de una hora. Sostenido este por el número 1º. de Coquimbo, y 11 que habían sostenido nuestra derecha, los atacan del modo mas decidido, cuyo arrojo puso á los enemigos en total dispersion. Los portezuelos, y todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballería.

“Solo el General en gefe, Osorio, escapó con unos 200 hombres de caballería, y es probable no salve de los escuadrones, y demas partidas que le persiguen. Todos sus generales se hallan prisioneros en nuestro poder: de este número contamos á la fecha mas de 300 hombres, y 190 oficiales con la mayor parte de los gefes de los cuerpos: el campo estaba cubierto de 2,000 cadáveres. Su artillería toda, sus parques, sus hospitales con facultativos, su caja militar con todos sus dependientes: en una palabra, todo cuanto contenía el ejército real es muerto, prisionero, ó está en nuestro poder.

“Nuestra pérdida la regulo en mil hombers entre muertos y heridos. Luego que el estado mayor pueda completar la relacion positiva de ellos, tendré el honor de dirigirla á V. E., así como la de los oficiales que mas se hayan distinguido.

“Estoy lleno de reconocimiento á los infatigables servicios del señor General Balcarce: él ha llevado el peso del ejército desde el principio de la campaña, así como el ayudante general del estado mayor, Aguirre, y demas individuos que lo componen, y cirujano mayor D. Diego Paroissien.

“Tambien estoy satisfecho de la comportacion del ingeniero Dalbe, como igualmente de la de mis ayudantes O' Brien, Guzman y Escalada, y la del Secretario de la guerra Centeno, y el particular mio Marzan.

“Me queda solo el sentimiento de no hallar como recor-

mendar suficientemente á todos los bravos, á cuyo esfuerzo y valor ha debido la patria una jornada tan brillante.

“Ruego á V. E. que á continuacion de este parte haga insertar la relacion de los gefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan penosa como brillante.

“Sé que ofendo la moderacion del valiente Exmo. Sr. Supremo Director de este Estado, D. Bernardo O’Higgins; pero debo manifestar á V. E. que hallándose gravemente herido, montó á caballo, y llegó al campo de batalla á su conclusion, teniendo el sentimiento que de estas resultas se ha agravado de su herida.

“Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Santiago, abril 9 de 1818.”

JOSE DE SAN MARTIN.

“Exmo. Sr. Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud América.

“Nota. La accion principi6 á las doce del dia y se concluyó á las oraciones.

“Otra. La fuerza del ejército enemigo se componía de 5,300 hombres de todas armas: la del nuestro de 4,900.”

Capitan General y en gefe de los ejércitos unidos.—  
Don José de San Martin.

General en Gefe sustituto, Brigadier—don Antonio Gonzales Balcarce.

*Coroneles*—don Hilarion de la Quintana, don José Matias Zapiola.

*Tenientes Coroneles*—don José Melian, don Manuel Escalada, don Mariano Necochea, don Pedro Conde, don Francisco Montes Larrea, don Rudecindo Alvarado, don Enrique Martinez, don Mariano Larrazabal, don Pedro Regalado Plaza.

*Coroneles Graduados*—don Juan Gregorio Las Hears.

*Sargentos Mayores*—don José Maria Aguirre, don Domingo Frutos, don Ramon Guerrero, don Severo Garcia de Zequeira, don Joaquin Nazar, don Cirilo Correa, don Nicasio Ramallo, don Lino Ramirez Arellano, don Benjamin Viel.

don Alberto Dalbe, don Domingo Torres, don Mariano Escalada.

## XI.

Tal fué la gloriosa batalla que afirmó la independencia de Chile, y que ligó para siempre el nombre de San Martín á las glorias mas esplendentes de la república argentina. En los llanos de Maypú terminaron desastrosamente su ingrata misión los ejércitos españoles que dominaban allende los Andes. Allí triunfó la emancipacion del Nuevo-Mundo, y la sangre de Argentinos y Chilenos corrió mezclada en holocausto de la libertad. Allí enalteció San Martín el pabellon de su patria, y entre el polvo del combate y el humo de la victoria, concibió la venturosa idea de libertar el Perú.

## CAPITULO VI.

### I.

Las desgraciadas disensiones civiles que dividian desde el año 16 á las Provincias Argentinas, habian relajado sus vínculos, sembrando la anarquía entre los pueblos.

—Destruído el principio de la legalidad, mudas las leyes, entronizada la fuerza de las pasiones, sucedianse los gobiernos con una rapidez inconcebible. El de Buenos Aires ordenó entonces á los Generales San Martín y Belgrano, regresáran con los ejércitos de su mando, á sofocar la discordia en que se consumia la Nación.

—Belgrano marcha en efecto sobre Buenos Aires; pero la sublevacion de Arequito aumentaba los conflictos de la República. San Martín, que sobre el campo de Maypú habia concebido la idea venturosa de libertar el Perú, y que sentia las graves dificultades que se presentaban para penetrar con sus fuerzas en la República, sin que participasen del espíritu de insubordinación que campeaba en los ejércitos,

se decidió á dimitir su autoridad, supuesto que no existía el Gobierno General de que ella emanaba. Convocados con este intento en Rancagua todos los Gefes y Oficiales en junta general, hizo San Martin dimision del mando que investía: pero una aclamacion unánime lo puso nuevamente al frente del ejército argentino. Sensible el vencedor de Chacabuco, defirió á esta manifestacion, esperando consolidar la independencia Americana, y libertar una nueva seccion del Continente.

## II.

Las penosas campañas de los Andes habían destruído la salud de San Martin; su naturaleza sufría delicadas alteraciones; pero asimismo anhelaba realizar la expedicion á Lima, que concibiera entre las inspiraciones de su génio, para destruir el núcleo del poder español encerrado en los muros de aquella capital. Bajo la influencia de este pensamiento, encaminóse á Buenos Aires, deseando someter sus proyectos al gobierno, y recabar los medios de verificarlos; y al efecto pasó la Cordillera separándose temporalmente del ejército. Las inquietudes de la República, la inestabilidad de sus autoridades, y la decadencia de sus rentas, no le permitieron llevar prontamente á cabo su atrevida empresa, y regresó á la provincia de Mendoza, donde permaneció algunos meses, sinó reparando su salud, mitigando al menos sus dolencias. Las graves alteraciones que experimentaba habian postrado completamente su cuerpo; pero su espíritu siempre enérgico, preponderaba en medio de aquellos destemples, y su inteligencia activa y vigorosa, sin cesar se trasladaba á la tierra de los Incas, donde existían á su juicio las grandes resistencias de la revolucion. Dominado de estas impresiones se encontraba el general San Martin, cuando las instancias del gobierno de Chile y de los principales patriotas de aquella república, para que pasara á ocuparse de la expedicion al Perú, á cuyo éxito se encadenaban tan lisonje-

ras esperanzas, decidieron sus incertidumbres, y le sugirieron una resolución análoga á la altura de las dificultades. Resolvióse á promover sin demora la consecución de tan grandiosos intereses; y aceptando para con su patria y la posteridad, la inmensa responsabilidad de la expedición al Perú se trasladó á Chile, cruzando en brazos de sus soldados, las nevadas regiones de los Andes.

### III.

Situado el general San Martín en los baños de Cauquenes cerca de Rancagua, reunía la expedición al Perú. 1500 hombres al mando del coronel Alvarado cruzaban de Mendoza por el paso del Portillo con destino á engrosar las legiones argentinas. Improvisábanse los recursos, redoblábase el ardor del ejército; desenvolvíase San Martín con portentosa actividad, y el 23 de agosto de 1820, zarpaba de Valparaíso el ejército unido libertador, llevando la misión sublime de afianzar con su denuedo la independencia de un mundo. 4,118 hombres acompañan á San Martín á rescatar el Perú de veinte mil bayonetas españolas que lo subyugaban. La desproporción es grande; pero el general San Martín conoce el temple de sus compatriotas, los ha visto lidiar en Chacabuco, y sabe cuanto vale el soldado que combate por la independencia de América, y por la gloria del pabellón blanco-azul. Cubierto de esperanzas y virtudes, surcaba el ejército libertador las olas del Pacífico; desembarcábase el 8 de setiembre en las playas de Pisco; el general Arenales penetraba osadamente en los departamentos de la Sierra; y San Martín se reembarcaba, para fijar su cuartel general en Huaura, cuarenta leguas al norte de la capital del Perú. Las provincias respondían dignamente al grito de independencia que diera el ejército unido. Huancavelica, Huamanga, Jauja, Tacna, Huanico y Hualtar proclaman decididamente su libertad. Trugillo, Huamalíes, Guayaquil, se emancipan del yugo ominoso de los españoles, y estos pronunciamientos favorecen las marchas de la expedición libertadora.

Algunas jornadas felices, conquistadas en Ycanasca, Acasi y Huancayo, auguran honrosos resultados á la campaña del Perú, y el 6 de diciembre de 1820, las armas americanas, conducidas por el ilustre general Arenales, vencen en Pasco las fuerzas del brigadier O' Reilly, y halagan con gratos presagios la mision del ejército unido. El general San Martin anuncia aquella jornada gloriosa en los términos siguientes:

“Los sucesos de esta campaña han sido extraordinariamente felices, pero ninguno tan brillante ni mas trascendental á mis ulteriores operaciones, que la completa derrota del brigadier O' Reilly en el cerro de Pasco, por los esfuerzos y el valor del benemérito coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales, con los demás gefes, oficiales y tropa que forman la division de su mando, de cuyos detalles se instruirá V. S. por las copias que acompaño bajo los números 1, 2 y 3. Yo recomiendo á la consideracion de S. E. á todos los que han tenido parte en aquella gloriosa jornada, en que la humillacion del enemigo ha sido igual á la confianza que tenía del buen suceso.

“Quiera V. S. ofrecer á S. E. las mas cumplidas enhorabuenas por el triunfo de nuestras armas, y por el influjo que él debe tener sobre el éxito de la campaña del Perú. Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general en Guarra, diciembre 21 de 1820.”

JOSE DE SAN MARTIN.

La relacion de los oficiales prisioneros de guerra en el combate de 6 de diciembre en el cerro de Pasco, fué uno de los documentos á que el general San Martin hizo referencia en su nota anterior. Al frente de aquella nómina de vencidos prisioneros se leen las siguientes palabras: “Americano, teniente coronel, comandante de caballeria, don Andrés Santa Cruz.”

Poco despues, incorporóse la division al ejército: trece banderas y cinco estandartes fueron los troféos que presentaron los vencedores de Pasco.

## IV.

Los prósperos sucesos del ejército libertador, y los rápidos progresos que hacia el espíritu de independencia, ocasionaron sérios trastornos en el ejército español, que depuso al virey Pezuela, y confirió el mando á Laserna. Llegaron en estos momentos despachos de la Corte, para que se conciliasen las diferencias existentes con Chile: esto dió lugar á una negociacion entre el general español y el gefe del ejército libertador, que tuvo lugar el 2 de julio en Puchanca. Inicióse la discusion con buena fé, prosiguióla San Martin con la lealtad de un soldado de honor, y un acuerdo que revela el desprendimiento de aquel gefe, fué el resultado de la mencionada conferencia.

Proponía San Martin, en su deseo de evitar la efusion de sangre, é inspirado del amor á la paz y sosiego de la humanidad:

“Que se proclamase de comun acuerdo la independencia del Perú; que se formara una regencia ó gobierno provisorio, compuesto de personas de ambos partidos que mereciesen la confianza pública; que se nombrasen enviados por una y otra parte, que pasaran á la Península á esponer á S. M. C. el estado del Perú, y los poderosos motivos que habían impedido á tomar aquella determinacion.”

Y para coronar estos rasgos de abnegacion, ofrecíase San Martin á pasar él mismo á Madrid, como uno de los enviados que deberían destinarse á negociar la paz con aquella Corte, sobre la base de la Independencia.

Asintieron á estas proposiciones los generales Canterae y Laserna; pero rechazados los acuerdos de Pucanca por el ejército español, desaparecieron las esperanzas de arribar por medios pacíficos á la terminacion de la guerra.

## V.

Creia San Martin que esta negociacion convenía á la

causa de los Estados americanos, por que esperaba durante el armisticio de diez y seis meses que se proponia en él á reparar las contrariedades de su ejército, y popularizar sólidamente la revolucion.—Pero se detuvo por la carencia absoluta de recursos para mantener su ejército y principalmente la escuadra, durante esa trégua.

Sin elementos para sostenerla y sabedor de que el gobierno de Chile se hallaba en crítica situacion financiera, no veía medios de conservarla; y era entonces inevitable la disolucion de aquel elemento poderoso de seguridad, y de movimiento para el ejército.

Bajo la influencia de esta consideracion, y de otras análogas, se decidió á prescindir de la negociacion tambien por su parte, y á continuar la guerra, con la energia que reclamaban los destinos de los pueblos, tan comprometidos en ella. Acometiéronse nuevamente en consecuencia las operaciones militares, y entró nuestro ejército en ellas llevando la justicia de su causa y el poder acreditado de sus armas.

Atacar á los enemigos en aquellos campos, era la necesidad del momento, y el general Arenales fué destinado á tan importante como escabrosa mision.

## VI.

Internado Arenales en la Sierra, consiguió con hábiles maniobras aproximarse al ejército de Canterac en las inmediaciones de Guanacayo, y se disponia á dar una batalla que el general español no podía negarle, cuando recibió pliegos de San Martin en que le anunciaba la ocupacion de Lima, y le recomendaba positivamente que de ningun modo comprometiese su division en un combate; y que si era buscado por el enemigo, se pudiese en retirada hácia Lima por San Martin. Esta órden, consecuencia de circunstancias que no llegaron á traspirarse, y de esperanzas que frustraron los sucesos, arrebató á la division de Are-

nales los laureles que indudablemente habría conquistado en aquellos dias para la libertad del Perú.

### VII.

Las filas de los patriotas se debilitaban por las enfermedades que habian contraido los soldados, en los ardientes arenales del Perú, sin que hubiese, ni los recursos mas indispensables para la curacion de aquellos héroes, sacrificados en aras de la libertad de un mundo: hubo dia en que el ejército contaba cerca de tres mil hombres, entre convalecientes y enfermos, teniendo diariamente bajas en los hospitales de doce hombres para arriba (carta de San Martin á O'Higgins.)

El mismo San Martin decayó considerablemente en su salud: "antes de ayer, escribía, me levanté despues de siete dias de cama, y creo con evidencia que si continúo así, pronto daré en tierra."

Pero en medio de estas contrariedades la guerra proseguia, supliendo la táctica y el génio, la deficiencia numérica de nuestras fuerzas.

"Me he propuesto, decía el general á O'Higgins, mi plan de guerra con el que pienso entrar en Lima con mas seguridad que fiando el éxito de una batalla."

Y en efecto, por hábiles maniobras, por una estrategia verdaderamente digna de su génio, agravó la situacion de los españoles en aquella ciudad; hasta que los primeros dias de Julio de 1821, vacilaron ellos, sintiendo conmoverse bajo sus pies el suelo de los Incas; y agoviados, oprimidos por el hambre y las hostilidades, se dispusieron á abandonar á Lima, objeto de todos los esfuerzos y anhelos del ejército libertador.

### VIII.

Marchó entonces San Martin á ocupar aquel poderoso atrincheramiento de los realistas, aquel soberbio y suntuoso alcázar de la monarquia, y al pisar en las calles de aquella ciudad espléndida por el lujo de sus recuerdos tradiciona-

les, dirigió al director de Chile este sencillo parte, parecido al que Alvear pasaba anunciando la entrega de Montevideo.

“Al fin con paciencia y movimientos, hemos seducido á los enemigos á que abandonen la capital de los Pizarros”.

Pocos dias despues, el castillo del Callao rendia sus banderas á las del ejército unido; y en el abatimiento de aquellas, caian envueltas las últimas esperanzas de la monarquía. —Asombraria ver reunidos los armamentos de guerra que fueron tomados en el Callao.

Pero fué sin duda singular, que San Martin, al comunicar aquel espléndido hecho de armas, al general O'Higgins, le dijese “ya yo veo el término de mi vida pública, y voy á tratar de entregar esta pesada carga á manos seguras y retirarme á un rincon.

## CAPITULO VII.

### I.

Posesionado San Martin de la capital del Perú, teniendo que hacer frente á las grandes exigencias de la guerra, y sometiéndose á la necesidad de instituir una autoridad vigorosa, que impulsara los grandes movimientos de la revolucion, declaró reunido en su persona el supremo mando político y militar de los Departamentos libres del Perú, hasta la convocacion de un Congreso nacional. De este modo acalló el general San Martin las divisiones que la ambicion del mando sembraba en la opinion de los peruanos, y dejó sometidos y consolidados por el peligro comun, todas las entidades que el curso de los acontecimientos ligára á la causa de la emancipacion. Alzáronse los rugidos de la maledicencia para censurar la declaracion del gran capitan de la América, y atribuyó la ignorancia á un sentimiento de ambicion la resolucion enérgica que, acallando sus modestas tendencias, se impuso San Martin en favor de los grandes principios que representaba. Pero si el vencedor de Chaca-

buco hubiera trepidado en aquellos momentos de excitacion y de peligro; si arredrado ante el rudo poder de las preocupaciones políticas, hubiera temido colocarse en la posicion á que las circunstancias lo llamaban, cundiera mas rapidamente la anarquia en el corazon de los peruanos, internáranse en el ejército las discordias que promovia la ambicion; y debilitados, destruidos los elementos de independencia que aun conservaba en torno suyo, espusiéranse á siniestros conflictos, y quizas á un contraste dilatado, la libertad y bienestar del Nuevo-Mundo. Afortunadamente no tuvieron cabida en su alma los escrúpulos de la debilidad, propios de una conciencia impura; y elevado San Martin á la altura de la necesidad, se revistió del prestigio de autoridad que las circunstancias demandaban. Investido del poder, dedicóse á organizar diferentes ramos de la administracion, cuyo buen arreglo debía influir en ventaja de la emancipacion. Decretó la libertad de los hijos de esclavas, y abolió la mita, como primicias de la independencia que proclamaba. Reanimó la confianza pública y promulgó un código constitucional provisorio deslindando las atribuciones de las autoridades, y garantiendo el uso de aquellas libertades públicas que reclama la dignidad del hombre social.

Estas benévolas, liberales disposiciones, y la facilidad con que abandonó el mando tan luego que fué compatible con la seguridad y el bienestar del Perú, acreditaron el desinterés con que él subiera á la silla del poder, y demostraron á los peruanos que si la conquista de la libertad demandaba grandes sacrificios, proporcionaba tambien importantes derechos á los hombres, y altas prerogativas á los pueblos.

Sin embargo, en medio de los sucesos felices que alcanzaron nuestras armas, reconocia el general San Martin la diferencia en el personal de su ejército y el de los españoles, y se proponia equilibrarla empleando todos los arbitrios que sugiere la política y la táctica, esperando de este modo un éxito mas cumplido á la empresa de la emancipacion.

Prometíase también aquel jefe que, asegurada la libertad de Columbia, concurriría esa república al empeño común de establecer la independencia del Perú, último asilo del despotismo español. Entretanto las operaciones del ejército unido no eran estériles: debilitábase el poder de los realistas, cundía el espíritu de la libertad, pero dilatábanse los resultados que convenían á la revolución americana, y los ejércitos enemigos, al abrigo de las inmensas campañas del Perú, evitaban el choque de nuestras armas.

## II.

Atacar á los españoles por diferentes puntos, era la indispensable necesidad de la situación; pero para esto se hacía preciso fraccionar el ejército libertador, y el corto personal de que él se componía, no permitía esta disposición sin esponer el éxito de las empresas que se hubieran confiado á divisiones parciales.

En tal estado, volvió el general San Martín su vista á la República Argentina: conocía el espíritu de su patria, su amor á la independencia, y su resolución á hacer todo género de sacrificios por la libertad americana; y persuadido el vencedor de Maipú de los arranques de que es susceptible el pueblo argentino, se dirigió al gobierno de Buenos Aires manifestando la difícil situación del ejército unido en el Perú, los obstáculos que se presentaban á la pronta finalización de la guerra, y la facilidad que por el contrario habría para concluir la con inmenso honor para la república, si se auxiliaba al ejército libertador con una corta división de 1,000 hombres, que aproximándose á Suipacha, apurase el conflicto del enemigo, siguiendo sus pasos, ocupando los campos que abandonase, y protegiendo los pueblos hasta ponerse en comunicación con las fuerzas patrióticas que debían abandonar á la ciudad de la Paz, como una de las partes del plan de operaciones que detallaba el general en su nota.

San Martín instaba por que, agitando el gobierno los recursos de Buenos Aires y de las demás provincias, aprestase aquella división que debía rendir servicios tan importantes á la causa americana. No faltaron autoridades en las provincias interiores que, sabedoras de la justificada solicitud del general San Martín, se dirigieron al gobierno de Buenos Aires instando por que se atendiese con prontitud, y ofreciéndose á coadyuvar á una empresa tan honorífica como necesaria. Evidente era la precisión de aquel sacrificio que importaba la consecución de tan grandiosos intereses, y que proporcionaba á la república la gloria de terminar la guerra continental. El apresto de una división de 1,000 hombres no podía amedrantar á una nación acostumbrada á sostener en el exterior cuatro ejércitos numerosos, que tantas veces conquistaron la palma de la victoria sobre enemigos superiores en personal y en recursos. Buenos Aires que iniciara la revolución y la propagara con tan honrosos sacrificios, no podía detenerse ante un nuevo rasgo de abnegación en los momentos de conquistar el triunfo definitivo de la causa á que había consagrado tantos esfuerzos de desprendimiento y de denuedo. Además, la situación de la república no era tan desgraciada que no pudiera hacer frente á aquella reclamación..

Las provincias, aunque divididas por antipatías locales y por las consecuencias inherentes á una transición absoluta en su modo de ser, se ligaban ante el peligro común y la gloria nacional, sentimiento que encadena y confunde las voluntades de los pueblos. Animadas de honroso civismo ofrecían sus recursos y sus disposiciones en favor del pensamiento que proponía el gran capitán de la América. San Juan y Mendoza se disponían á situar 300 hombres en Salta. Catamarca hacía ofrecimientos semejantes. Córdoba instaba por la expedición, brindando su concurrencia. Salta pedía un auxilio á Buenos Aires para enviar por sí sola una división sobre Suipacha. Ninguna dificultad cruzaba pues la idea de San Martín. Por el contrario, la república la acep-

taba con entusiasmo; las provincias se ligaban á ella con empeño, y nuestros soldados fácilmente hubieran penetrado hasta Suipacha, y concluido para siempre, en combinacion con el ejército unido, la contienda de la libertad..

### III.

El gobierno elevó á la junta de representantes la nota en que el general San Martin instaba por aquel auxilio, y otra del general Bustos apoyando esa peticion. Ambas comunicaciones, revelaban urgentes necesidades militares premiosas exigencias de la guerra. Pero el gobierno por una anomalia, inesplicable al dar cuenta de aquellas notas las acompañó de un proyecto cuyo artículo fundamental era el siguiente:

“Queda autorizado el gobierno para **negociar** la cesacion de la guerra del Perú, poniéndose previamente de acuerdo con los pueblos de la antigua union y con los Estados de Chile y Lima”.

La comision de la junta, se espidió apoyando el proyecto del gobierno. Sostuviéronlo calorosamente don Bernardino Rivadavia, y los señores Agüero y Gomez. mostrando en esa discusion, cuando menos una imprevision política agena á su inteligencia, y un espíritu prevenido contra San Martin. “*Concluir la guerra á punta de espada es el dictámen del general San Martin*” exclamaba Agüero con ironía. Sostenían aquellos señores que “la España estaba resuelta al reconocimiento de la independenciam de todos los Estados americanos y solo trataba de hacerlo con *dignidad*, Y mas de treinta años han corrido sin que aun haya tenido lugar ese reconocimiento, lo que dá idea desventajosa de la prevision de Agüero, Gomez y Rivadavia en aquella cuestion tan solemne.

### IV.

El doctor Gascon fué el único que levantó la voz apoyando la solicitud de San Martin, y mostrándose consecuente con los grandes principios de la revolucion de Mayo. An-

chorena y Pazos, hablaron en términos indecisos, y la nota del libertador del Perú fué rechazada, y sancionado el proyecto de *la negociacion...*

## V.

De este modo, el gobierno fuese por una pusilanimidad de temple que disonaba con sus tradiciones revolucionarias; fuese por el error de creer concluida la guerra de la emancipacion; ó por el espíritu de aislamiento que dominaba en aquella época, desatendió la solicitud de San Martín, cruzando sus esperanzas, dejando en inminente riesgo el ejército unido, y circundada de peligros á la América.

## VI.

La historia no podrá explicar bien aquel procedimiento, extraño en el gobierno de una nacion que aspiraba á cimentar la emancipacion del Nuevo-Mundo, aceptando los mas costosos sacrificios y haciendo supremos esfuerzos. Y la república recordará siempre con pesar, aquella resolucion que contribuyó á la desmoralizacion de sus ejércitos; que debilitó el entusiasmo de sus pueblos, dió aliento á los enemigos de la libertad y arrebató á los argentinos el laurel que mas tarde conquistó Bolívar.

Alegábase para esto:

“Primero. Que la España hacía tiempo que había renunciado á la guerra con sus propias armas y recursos, porque tambien estaba en la imposibilidad de proveerlos”.

“Segundo. Que los restos de cuerpos armados que aun se conservaban en América bajo el pabellon de España, eran en su principal parte compuestos de naturales, y sostenidos con los elementos del pais, sin dependencia alguna de la metrópoli”.

“Tercero. Que aun estos cuerpos no reunían un nú-

mero que hiciera necesario para destruirlo la concurrencia de todos los Estados”.

“Cuarto. Que libre Chile, é introducida la revolucion en el Perú, debería esperarse que estos Estados, y principalmente el segundo, que recién entraba en la contienda, completasen una obra sostenida tan largo tiempo por solo las provincias del rio de la Plata”.

“Quinto. Que independientemente de todo lo que, tanto en lo interior, como por parte de España, se presentaba como garantiendo la seguridad general, daban mayor fuerza á esta misma garantía el nuevo regimen establecido en la Península en 1820, y el crédito que se habia adquirido la causa de la independencia”..

“Y sexto. Que presentándose, por lo tanto, fácil el poner término á la guerra por una negociacion, debía preferirse este medio, para salvar los restos de vidas y fortunas que se sacrificaban por ambas partes, sin que la España perdiese cosa alguna”.

“Considerando todo esto”, decía don Ignacio Nuñez en su carta á Mr. Parish, “y algo mas que omito por evitar el ser difuso, fué introducido y reconocido el principio de que la guerra de la independencia habia terminado para Buenos Aires; por consecuencia, que si era necesario un ejército, su caracter debia ser el conservador, empleándose en guardar tan solo el territorio contra las incursiones de los bárbaros fronterizos, que tambien nos han affligido mucho.. Bajo este concepto se empezó por abolir el corso marítimo, lo que al mismo tiempo concurrió á restablecer el crédito de mi país para con las naciones neutrales. En seguida se dió una ley, en virtud de la cual el gran cuerpo de oficiales y gefes que habia creado la revolucion, fué retirado del servicio, pero recompensando su carrera con lo que llamamos el premio militar, y de que volveré á hacer mérito cuando me ocupe del ramo de hacienda. Otras leyes se dieron despues para la organizacion de lo que denominamos el ejército permanente, el cual no obstante de no haberse

completado, ha llenado sus objetos en gran parte, y presentado por primera vez en mi país un ejemplo constante de respeto á las autoridades públicas. Advertireis pues, señor, que lo que hasta entonces habia sido el asunto esclusivo de la espada, pasó á ser el principal negocio de gabinete, como en efecto lo fué, según lo notareis por la parte que sigue”.

## VII.

Tales fueron los fundamentos que invocó la administración del año 22, para negar á San Martín el justo concurso que demandaba; y tales las bases de aquella política estacionaria. Bastaba considerar rápidamente la actitud de los Españoles en el Perú, para ver que la España no había renunciado á la guerra; 20,000 soldados españoles en armas, á las órdenes de afamados militares, campeaban en el Perú sosteniendo una guerra feroz, cuando el gobierno de Buenos Aires aseguraba el desistimiento y actitud pacífica de la España. Ni los esfuerzos, ni el génio de San Martín, ni las gloriosas campañas de Arenales, habían logrado desalojar á los enemigos del Perú; y el mismo General, de cuyos talentos y corage no era dado dudar, reclamaba al frente del enemigo un auxilio para llevar á cabo su importante empresa. Pero el gobierno respondia á esa exigencia “*que solo restos de hombres armados se conservaban;*” y las demas de San Martín, por que se le permitiese aumentar el destruido personal de su ejército, ó ponerse en actitud de contrarestar las muy superiores fuerzas enemigas que tenia á su frente, se le respondia, *que tales fuerzas no existian; que la España habia desistido de sus pretensiones, que se conservaba pacífica, y que era innecesario, inhumano y costoso el que se empeñasen, los soldados de la patria en concluir con la punta de su espada, una guerra que era ya incumbencia del gabinete.* Los hechos acusaron elocuentemente aquella política que aspirando á mostrarse engañada de la situación, desatendió los sagrados deberes que

esta imponia al gobierno, sacrificando la suerte del ejército unido y esponiendo el éxito de la emancipacion.

### VIII.

Si equivocada fué la conducta del gobierno de aquella época, absurdas fueron sus esperanzas, si las tuvo, determinar por negociaciones pacíficas, la guerra de la emancipacion. Repetidos antecedentes habian demostrado, que eran de todo punto ineficaces las negociaciones con los ejércitos españoles, y la esperiencia acreditaba que no eran posibles ni las estipulaciones firmadas sobre el campo de la victoria. Vivos estaban los recuerdos del ingrato éxito que tuviera la convencion iniciada en el Desaguadero por el representante Castelli y el general Balcarce; vivos los que produjeron las negociaciones iniciadas por el general San Martin en el Perú, bajo la influencia de sus felices jornadas. Despues de esto, no debia esperarse que los enemigos, prescindiendo de sus pretensiones, se decidieran á negociar, tan luego en una época en que traspirando la situacion diezmada de nuestros ejércitos, la anarquía interior de los pueblos, y la division de los recursos nacionales, consideraban mas probable el éxito feliz de sus ambiciones. Ademas, absolutamente impolítico era trastocar la actitud marcial y decidida de la nacion, por una posicion pasiva, propia solo para descubrir los males de la situacion.

Las fuerzas del general San Martin operaban en aquellos momentos sobre los españoles; la division libertadora á las ordenes del general Arenales, campeaba con bizzarria sobre los enemigos de la tierra. Laserna que habia sucedido en el mando á Pezuela activaba la guerra y duplicaba sus horror; los momentos eran pues tan urgentes como decisivos, y en tales circunstancias eran absolutamente irrealizables ó impolíticas esas negociaciones; en perfecto desacuerdo con las operaciones del ejército unido, y con las vistas de su ilustre gefe. Ocasionáronse en el ejército unido

las malas consecuencias que el génio menos previsor hubiera alcanzado á divisar—La estraña actitud en que convertia su entusiasmo el gobierno de la Nacion que daba desde el año 10, el tono á la revolucion, causó inquietas sensaciones en los pueblos de la república.

Su repulsa á la manifestacion del general San Martin, contrastó la resolucion y esperanzas de este gefe, y trasmitiendo el desaliento al ejército que aspiraba justamente á la cooperacion del gobierno argentino, espuso su seguridad prolongando las incertidumbres de la revolucion.

## IX.

Para aumentar aquellas dificultades y agravar la situacion del ejército, sobrevienen sérios desagradados y una profunda desinteligencia entre el general, y Lord Cochrane que manda la escuadra del Pacífico al servicio del ejército libertador. Repentinamente y en momentos urgentes el almirante levanta las anclas de su armada, niega toda obediencia al Perú, y con los caudales del gobierno se dirige á Chile, único gobierno que reconoce.

De este modo San Martin se encuentra con su ejército diezmado por las enfermedades y la muerte; sin recursos ni para llenar las mas esenciales necesidades de sus tropas; abandonado del gobierno de su patria; hostilizado por un ejército cuatro veces superior en su número al que él mandaba, y sin la escuadra que tenia destinado un rol tan importante en las operaciones de la guerra.

## CAPITULO VIII.

### I.

Reducido á esa situacion dificil el General San Martin, dominado siempre por el interes de la América, persuadido de que para la pronta terminacion de la guerra era precisa

la concurrencia de nuevas fuerzas que contrapesasen las muy superiores de los ejércitos españoles, se decidió á solicitar la cooperacion de Colombia para obtener un triunfo rápido y decisivo. San Martín, en quien dominaba el sentimiento americano, el amor á la libertad, prescindió gustoso de la idea de conquistar, solo, la independencia del Perú, y se decidió á verificarlo en union con el general Bolívar, supuesto que así convenia á la pronta pacificacion del continente. Tal fué el objeto que lo llevó á las mágenes del Guayaquil, donde se estrecharon los dos géneos á quienes debe la América su emancipacion.

## II.

Han sido tema de diferentes interpretaciones las conferencias de Guayaquil. Parece sin embargo que San Martín llevó á ellas dos ideas primordiales—Obtener la cooperacion de Bolívar para poner término á la guerra del Perú, y asegurar á esta república el importante puesto de Guayaquil—Pero Bolívar demostró desde el principio, su firme resolucion sobre este último punto, y con la desenvoltura y audacia que lo distinguia sometió á Guayaquil á su autoridad para incorporarlo á Colombia. Posesionando de aquel punto, escribió el 25 de julio de 1822, á San Martín, una carta poco comun por el recargo de consideracion y de afecto que respiraba. — Invitábale á trasladarse á Guayaquil para que todos allí “pudiesen conocer al hombre singular que tanto estimaban” y le manifestaba “estar dispuesto á encontrarle donde San Martín quisiese”—Cuando Bolívar firmaba esta carta, San Martín, bajo la inspiracion que hemos dicho, mandaba echar anclas al buque que lo conducia en las aguas de Guayaquil, y era recibido sumtuosamente por Bolívar, sin que faltasen sin embargo episodios poco felices, propios del encuentro de dos nombres, que aun que consagrados á la misma causa, abrigaban interormente la rivalidad de una gloria en perspectiva, la de

mandar disparar los últimos cañonazos que debían cimentar el triunfo de la libertad é independencia de la América.

### I I I.

Conocida la incontrastable resolución de Bolívar sobre Guayaquil, solo restaba obtener su concurso para concluir la guerra del Perú, y San Martín hizo para obtenerlo patrióticos esfuerzos.

Mostrosé Bolívar á este respecto poco franco y ambicioso en las conferencias que fueron reservadísimas. Obtuvosé de él, por único auxilio, el envío de una división de 1400 colombianos; y San Martín se retiró poco satisfecho del resultado de aquel gran paso que acababa de dar. Dominado de una abnegación tan alta como su patriotismo y como sus hechos, ocultó sin embargo las impresiones que le había ocasionado el trato de Bolívar, y al desembarcar en el Callao, dirigió á los peruanos esta proclama:

—“El día 26 de julio próximo pasado en que tuve la satisfacción de abrazar al héroe del Sud, fué uno de los mas felices de mi vida—El libertador de Colombia no solo auxilia este estado con tres de sus bravos batallones que unidos á la valiente división del Perú al mando del general Santa-Cruz vienen á terminar la guerra de la América, sino tambien remite con el mismo objeto un considerable armamento—*Tributemos todos un reconocimiento eterno al inmortal Bolívar!*—

SAN MARTIN

### I V.

Convencido sin embargo, de que con los cortos auxilios que ofrecía Bolívar, no podría poner fin á la guerra, y conociendo que su presencia en el Perú, era un obstáculo para que aquel viniera con su ejército á concluirla, se resolvió San Martín á alejarse de aquel estado, y escribió

al director de Chile comunicándole su resolución. “Va á llegar le decia, la época por qué tanto he suspirado. El 15 ó 16 del entrante voy á instalar el congreso. El siguiente dia me embarcaré para gozar de una tranquilidad que tanto necesito.

“Se ha reforzado el ejército con cuatro batallones y tres escuadrones—tres de los primeros son de Colombia. El total del ejército se compone hoy de once mil veteranos.”

“La campaña que al mando de Alvarado y Arenales, se va á emprender, no deja la menor duda de su éxito. *Usted me reconvendrá por no concluir la obra empezada, usted tiene mucha razon, pero mas tengo yo,—Créame, amigo ya estoy cansado de que me llamen tirano, que en todas partes quiero ser rey, emperador y hasta demonio.* Por otra parte, mi salud está muy deteriorada; el temperamento de este pais me lleva á la tumba; en fin, mi juventud fué sacrificada al servicio de los españoles, y mi edad media al de mi patria; creo que tengo un derecho de disponer de mi vejez.”

“La espedicion á Intermedios saldrá del 12 al 15, fuerte de cuatro mil trescientos hombres escogidos. Arenales debe amenazar de frente á los de la Sierra, para que Rudecindo Alvarado no sea atacado por todas las fuerzas que ellos podrán reunir.—La division de Laura, fuerte de novecientos hombres armados, debe cooperar á este movimiento general—Es imposible tener un mal suceso.”

## V.

Dos dias despues, escribió San Martin á Bolivar aquella célebre carta, que reveló en pocas palabras, las reservadas y misteriosas conferencias de Guayaquil.

*Exmo. señor libertador de Colombia, Simon Bolivar.*

Lima, 29 de agosto de 1822.

Querido general:

Dije á vd. en mi última del 23 del corriente, que ha-

biendo reasumido el mando supremo de esta república con el fin de separar de él al débil é inepto Torre Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitían escribir á Vd. con la estension que deseaba: ahora al verificarlo no solo lo haré con la franqueza de mi caracter, sino con la que exigen los grandes intereses de América.

Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometia para la pronta terminacion de la guerra. Desgraciadamente yo estoy firmemente convencido ó que vd. no ha creido sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones que vd. me espuso de que su delicadeza no le permitiria jamás el mandarme, y aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba vd. seguro que el congreso de Colombia no consentiria su separacion de la república, permítame vd., general le diga, no me han parecido bien plausibles. La primera se refuta por sí misma, y la segunda estoy muy persuadido que la menor insinuacion de vd. al congreso seria acogida con unánime aprobacion. con tanto mas motivo, cuanto que se trata de la cooperacion de vd. y la del ejército de su mando, para finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados. y el alto honor que tanto vd. como la república que preside reportarian de su terminacion.

No se haga vd. ilusion, general; las noticias que vd. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas, ellas montan, en el alto y bajo Perú, á mas de diez y nueve mil veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses. El ejército patriota. decimado por las enfermedades, no podrá poner en línea á lo mas ocho mil quinientos hombres. y de estos una gran parte reclutas: la division del general Santa Cruz (cuyas bajas segun me escribe este general, no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones), en su dilatada marcha por tierra debe experimentar una pérdida considerable, y nada podría emprender en

la presente campaña. La sola de mil cuatrocientos colombianos que vd. envía, será necesaria para mantener la guarnición del Callao, y el orden en Lima; por consiguiente sin el apoyo del ejército de su mando, la expedición que se prepara para Intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debían esperarse, si no se llama la atención del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por consiguiente la lucha continuaría por un tiempo indefinido. porque estoy intimamente convencido que, sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra. la independencia de la América es irrevocable. Pero también lo estoy de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres á quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males. En fin, general. mi partido está irrevocablemente tomado: para el veinte del mes entrante he convocado el primer congreso del Perú. y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que solo mi presencia es el solo obstáculo que le impide á vd. venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un general á quien la América del sud debe su libertad: el destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse.

No dudando que después de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia. y que vd. no podrá negarse á tan justa petición, antes de partir remitiré á vd. una nota de todos los gefes cuya conducta militar y privada puede ser á vd. de utilidad su conocimiento.

El general Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas: su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro lo harán acreedor á que vd. le dispense toda consideración.

Nada diré á vd. sobre la reunión de Guayaquil á la República de Colombia: permítame vd., general, le diga

que creo que no era á nosotros á quien pertenecia decidir este importante asunto: concluida la guerra los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el dia pueden resultar á los intereses de los nuevos estados de Sud América.

He hablado á vd. con franqueza, general, pero los sentimientos que esprime esta carta quedarán sepultados en el mas profundo silencio: si se trasluciere, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos, para soplar la discordia.

Con el comandante Delgado, dador de esta, remito á vd. una escopeta, un par de pistolas y el caballo de paso que le ofrecí á vd. en Guayaquil: admita vd., general, esta memoria del primero de sus admiradores. Con estos sentimientos, y con los de desearle únicamente sea vd. quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sud, se repite su afectísimo servidor—

JOSE DE SAN MARTIN.

## VI.

Consecuente con la resolucion emitida en su carta á Bolivar, fijó San Martin decididamente la instalacion del congreso para el 20 de setiembre de 1822; y esta tuvo lugar en medio de la mas espléndida solemnidad. El general San Martin depuso su autoridad ante la representacion soberana y al despojarse de las insignias del poder en la sala del congreso, se desprendió tambien de toda intervencion en los negocios públicos, dirigiendo á los peruanos la siguiente proclama, digna de registrarse en la página mas brillante de la historia americana—

### EL GENERAL SAN MARTIN

“Presenció la declaracion de la independencia de los

Estados de Chile y el Perú. Existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, y he dejado de ser hombre público—hē aquí recompensados con usura diez años de revolucion y de guerra.

“Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra, están cumplidas—hacer su independendencia, y dejar á su voluntad la eleccion de sus gobiernos.

“La presencia de un militar afortunado (por mas desprendimiento que tenga) es temible á los Estados que de nuevo se constituyen. Por otra parte, ya estoy aburrido de oír decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré pronto á hacer el último sacrificio por la libertad del pais, pero en clase de simple particular, *y no mas.*

“En cuanto á mi conducta pública, mis compatriotas (como en lo general de las cosas) dividirán su opinion—los hijos de estos darán el verdadero fallo.

“Peruanos! Os dejo establecida la representacion nacional; si depositais en ella una entera confianza, cantad el triunfo: si no, la anarquia os vá á devorar.

“¡Que el acierto presida á vuestros destinos, y que estos os colmen de felicidad y de paz!

“Pueblo libre, setiembre 20 de 1822.”

JOSE DE SAN MARTIN.

Al siguiente dia, y á pesar de reiterados esfuerzos con que se le quiso encadenar nuevamente á la direccion del ejército, San Martin se alejaba definitivamente de las costas del Perú, á bordo de un buque de vela que lo trasportaba á Valparaiso. Un gobierno provisorio con el título de suprema junta gubernativa, sustituía la autoridad del protector, y cumplia con el honroso deber de acreditar la gratitud del Perú al general San Martin, que fué declarado.—“Fundador de la libertad del Perú, y Generalísimo de sus fuerzas de mar y tierra, con todos los honores del Poder Ejecutivo á perpetuidad.”

Despues de haber tocado en Chile, regresó á Buenos Ai-

res el vencedor de Maipú y se embarcó para Europa, llevando consigo la simpatía de los hombres libres, y el entusiasmo de los americanos. Así desapareció de la escena política en que había figurado con tanta gloria, el bravo veterano que, encadenando á su espada la victoria,, consolidó la emancipacion de su patria, la independendencia de Chile y la libertad del Perú. Llevaba en su frente la gloria de Chacabuco, y en su diestra el estandarte regio que en 1532 plantára Pizarro en la tierra de los Incas; y que él mas tarde devolvió al Perú, como un recuerdo postrero de su consagracion á ese pais.

## VII.

Cubierto de méritos y de gloria ha vivido San Martin en Europa desde 1824.—El año 29 regresó á Buenos Aires en los momentos en que habia estallado el movimiento de diciembre en que fué inmclado el bravo coronel Dorrego. San Martin comprendió que se abria una época de anarquia y fiel en su propósito de no envolverse en las luchas internas que tantos males han causado al pais, resolvió tornar á su destierro, rehusando las proposiciones que le hizo el general Lavalle para que aceptara el gobierno de Buenos Aires y el mando del ejército.

Desde aquella época, San Martin no volvió á su tierra natal.—En Francia han corrido sus postreros años. Su salud debilitada con las ásperas fatigas de una vida tan activa y laboriosa, decayó en los últimos tiempos: pero su espíritu se conservó siempre firme, activo, inteligente. Agobiado de dolencias físicas, comprendió que tocaba ya en los lindes de la vida; y dominado de su severa moral, de su espíritu religioso, dispúsose sereno á entrar en el imperio de la tumba. Despídese con magnánima serenidad de sus hijos, sus ojos tornan conmovidos á la República Argentina su corazón late de patriotismo, y San Martin dispone que sus restos descansen en Buenos Aires.

## VIII.

Así ha terminado la existencia del hombre grande que consagrando á la independencia del continente sus florecientes dias, libertó á Chile y al Perú. Dotado de un corazon magnánimo y de un espíritu fuerte, presentóse á llenar las grandes exigencias de la revolucion. Enérgico é ilustrado, con un carácter firme como la conviccion, entraba de frente en las mas escabrosas empresas, siempre que ellas contribuyesen á la libertad de la América, idea dominante de su vida. Activo como el pensamiento, próbido y desinteresado, tuvo bastante ingenio para llevar á cabo las empresas que hemos bosquejado, arrollando obstáculos y dificultades que hubieran arredrado una voluntad menos firme que la suya. Afable y recto á la vez, previsor y reservado, perseverante y denodado, fué San Martin uno de los hombres destinados para consolidar los altos derechos que la América se decidió á recobrar. Desprendido hasta la superioridad, destinó las remuneraciones que los pueblos llegaron á acordarle, á creaciones benéficas, y establecimientos científicos.

Tales han sido sus grandes caracteres, y las épocas brillantes que ha legado á la historia de la República Argentina. Estimado por el gobierno de su patria, respetado de sus compatriotas, y aplaudido del mundo, ha descendido San Martin al sepulcro. El duelo de la Confederacion, y el sentimiento de los nuevos Estados del continente, forman la corona fúnebre del hombre que confundió su vida con la historia de la libertad americana.

En medio de tan profundas impresiones, acepta Buenos Aires el sagrado presente de sus restos. Dispónese á recibirlos; y en la existencia de la República Argentina, y de la América independiente, mostrará á la posteridad el monumento de su héroe.

BERNARDO DE IRIGOYEN.

MEMORIA

SOBRE LA CORDILLERA DE LOS ANDES

Y SUS CAMINOS ACTUALES

(Conclusion) (1)

Todos los caminos de la Cordillera que hemos descrito son muy frecuentados en la buena estacion, es decir, de noviembre á mayo, por los viajeros, las tropas y los introductores de ganado. Estos suelen llevar sus animales por quebradas donde se encuentra algun pasto y no siguen siempre los caminos indicados para los viajeros. Su marcha es mas lenta, por la necesidad de buscar pasto suficiente y agua buena.

En todos los casos, la travesía de la cordillera de Copiapó sea para Tinogasta, sea para Famatina, sea para San Juan, necesita siempre de ocho á doce dias á lo menos, segun los tiempos, el estado de los animales y sus cargas. El que va solamente en lo montado con cargas livianas elije el camino mas corto, y puede ponerse de Pabellon á Vinchina en seis jornadas, de Pabellon á Tinogasta en ocho, y del mismo lugar á San Juan en diez, sin apurar demasiado su marcha. Las paradas necesarias están en las grandes mesetas de la Cordillera, porque es preciso atravesar lo mas pronto posible estos lugares peligrosos. Así se anda en una sola jornada, de los Ojos de Agua á la quebrada de Barrancas Blancas, 15 leguas, y de allí al arroyo del Loro, 18 leguas, en otra jornada. En estas alturas, cuando un mal tiempo puede

(1). Véanse las páginas 32, 172 y 372.

sobrevenir repentinamente y poner á los viajeros en peligro, se anda con suma rapidez y las jornadas son realmente enormes á pesar de lo pedregoso y áspero del camino.

Toda esta gran meseta de la Cordillera por donde se atraviesa, bajo esa latitud, presenta el mismo aspecto físico una estructura geológica idéntica: Pórfido, Sienitas, algunos sulcos calcareos y areniscos que alternan, y en raros puntos señales de volcanización. Los minerales no son raros, pues, en esta mismas llanuras de la Cordillera hemos encontrado muestras de carbonato de cobre, y en varios puntos en sus orillas se han hallado metales de plata.

Como se ha hablado mucho de un camino carretero y hasta de un ferro-carril en esta parte de la Cordillera, hemos querido examinarla bajo este concepto y consignamos aquí nuestras observaciones, que no son sinó algunas indicaciones que pueden servir á los que vendrán despues de nosotros. (1)

.....

Hemos hecho minuciosamente la descripción de esta ruta, no porque creamos que haya que pensar por ahora en hacer al través de esta Cordillera un camino carril; sinó para que se puede comparar la facilidad de este tránsito con las dificultades que ofrece el camino de los de Mendoza. Los gastos de tal camino por la Cordillera de Barrancas-blancas no serian ni la sexta parte del de Mendoza, en un tránsito que comprende 103 leguas, distancia que hay de Amolanes á Anillaco. Los trabajos de arte son escasos, solamente de vez en cuando un corte, un terraplen, un pequeño puente. Las únicas partes costosas serian la subida de Pircas Negras, la bajada de la Estanzuela, la subida del Machaco, los faldeos de los Jumes y la Troya.

Como no hemos examinado personalmente la bajada del

(1) Debiendo terminar en esta entrega todos los trabajos pendientes, suprimimos á nuestro pesar el cuadro de alturas y latitudes en que el autor resume las observaciones anteriores. La falta de espacio nos obliga á suprimir tambien todos los itinerarios; pedimos por ello disculpa al autor y á nuestros lectores.

Leoncito ni la cuesta de Sañogasta, que hay que subir después de haber pasado Vinchina, no podemos decir si el camino de la Rioja por esta parte ofrece más dificultades. Pero según hemos oído decir, la bajada del Leoncito es muy parecida á la de la Estanzuela, y la subida de la cuesta de Sañogasta es larga pero no muy áspera. Es semejante á la del Machaco. Las Serranías de Sañogasta son la prolongación de la Sierra de Famatina, que por el norte se une á un ramal que viene de los macizos del Machaco.

Las mesetas de la Cordillera que llevan sea al Peñon, sea al Leoncito, sea á Pastos Largos, son exactamente lo mismo que las que se atraviesan de la línea á Barrancas-blancas, Laguna brava y Estanzuela. La distancia es solamente un poco más larga tres ó cuatro leguas. Un carril por allá exigiría ni más ni menos trabajo.

Con respecto á un ferro-carril que no es imposible, es una cuestión demasiado grave para ser tratada en un trabajo tan superficial como este. Lo que se puede decir es que cuando venga su tiempo, el primer ferro-carril que atraviese los Andes pasará por la Cordillera de Copiapó.

Pero lo más práctico por ahora, no es un camino carril que á pesar de sus pocas dificultades materiales no dejaría de ser sumamente costoso, gastándose á lo menos como un millón de pesos en una ruta tan larga, y por terrenos tan elevados: lo que se trata de hacer, lo que es esencial y poco costoso en la época actual, es mejorar el camino que existe, y más que todo establecer algunos abrigos que salvarán la vida á muchos infelices perdidos en estas inhospitalarias soledades, pues no hay año en que no se pierdan algunas vidas. La creación de un cierto número de casuchas análogas á las del camino de Mendoza, pero más grandes y mejor construidas, sería un beneficio inmenso para el comercio y las comunicaciones de las dos repúblicas. Quisieramos que estas casuchas, sólidamente construidas de cal y canto, tuvieran dos pisos, los dos de bóveda: el inferior para los animales, el superior dividido en dos piezas, y con dos chimeneas, para la

gente. Allí en caso de temporal repentino, los viajeros y las tropas podrian guarecerse del huracan y esperar un dia mejor para concluir su viaje.

Esta cuestion se agita seriamente en Chile y en las provincias Andinas, y ya se ha abierto una suscripcion en Copiapó con este objeto. Ambos gobiernos estan igualmente dispuestos á contribuir por su parte á una obra tan benéfica. Es preciso, pues, empezar de una vez. Es verdad que la parte que pertenece á la Confederacion es mucho mas onerosa que la de Chile; pero no es una razon para arredrarse cuando se trata de intereses tan sagrados y de tanto alcance para el país. Todos saben el desarrollo que va tomando cada año el comercio trasandino; mejorar y asegurar las vías de comunicacion, es cuadruplicarlo en poco tiempo. (1)

(1) Hemos estudiado con algun esmero los lugares que nos parecen mas á propósito para el establecimiento de casuchas, y estamos conformes con todos los viajeros **vaqueanos** de la Cordillera para indicar los puntos siguientes para su plantificacion:

Camino de Tinagosta, (altura media.)

...Parte chilena.

1.º Ultima guardia, 11 leguas de Jorquera	2600 metros
2.º Ojos de agua, 4 leguas de la guardia	2700 "
3.º Juntas de Cachito, 3 leguas de los Ojos de agua	3000 "
4.º Valle de Piñuenes, 3 leguas de Cachito	3200 "
5.º Peñasco de Diego, 2 leguas de Piñuenes	3400 "
6.º Línea de Pircas—negras, 3 leguas del Peñasco	4000 "

Parte argentina

7.º Quebrada del Guanaco muerto, 2 leguas de la línea	4000 "
8.º Rio Salado, 1 legua del Guanaco	3900 "
9.º Rio blanco, 1 legua del Rio Salado	3900 "
10.º Quebrada de barrancas blancas, 2 leguas del Rio Blanco	3900 "
11.º Campo del caballo muerto, 2 leguas de Barrancas blancas	4300 "
12.º Campo del Medio, 3 leguas del caballo muerto	4300 "
13.º Alto de la laguna brava, 5 leguas del Medio	4300 "
14.º Quebrada de Mulas muertas, 3 leguas del Alto	4200 "
15.º Portezuelo de la Estanzuela, 3 leguas de Mulas muertas	4300 "
16.º Alto del Machaco, 9 leguas del arroyo del Loro	4300 "
17.º Encrucijada de las tres quebradas, 6 leguas del Alto	3500 "

## IV

CORDILLERA DE FIAMBALA PARA CATAMARCA  
DE SAN FRANCISCO PARA SALTA

Hay un camino que pasando por Puquios, Paipote, Maricunga Rio Salado y Tamberia casi paralelamente al camino de Barrancas Blancas lleva á Fiambalá al norte de Tinogasta. Este camino es recto y corto, pero bastante áspero; los pasos de la Cordillera son muy altos y muchas veces cerrados por las nieves.

Este camino no es frecuentado sinó por los que son muy

En el camino de Vinchina, que no hemos andado, se nos ha indicado las posiciones siguientes:

Peñasco de Diego, (ya indicado) altura aproximativa:

1º Quebrada del Obispo, en el pié accidental de la línea, 4 leguas Sud del Peñasco	3800	..
2º Del otro lado de la línea de Come caballo, pié oriental de la Cordillera, 4 leguas Este del Obispo	4300	..
3º Alto de Pucha-Pucha, 3 leguas de Come caballo	4300	..
4º Márgen del rio Blanco, 3 leguas Sud de Pucha Pucha	4000	..
5º Márgen del Rio Carnerito, 2 leguas Sud Este del Rio blanco	4000	..
6º Sepulturas, 3 leguas Sud del Carnerito	3900	..
7º Pastos largos, 3 leguas Sud Este de Sepulturas	3700	..
8º Pastos amarillos, 3 leguas Sud Este de pastos largos	3600	..
9º Las Salinas, 3 leguas Sud Este de pastos amarillos	3800	..
10º La Cuestecilla, 3 leguas Sud Este de las Salinas	4000	..
11º Cuesta del leoncito, 3 leguas Este de la Cuestecilla	4100	..

En el camino de San Juan desde los Pastos Amarillos no hay peligro, y por consiguiente no hay necesidad de edificar mas casuchas. El camino del Peñon no se toma sino en tiempo huy hermoso, y basta habilitar y proteger el camino del Leoncito.

Son pues 28 casillas para que estos dos caminos para Catamarca, para la Rioja y San Juan, sean completamente protegidos. Sobre este número, seis pertenecen á la República chilena y 22 á la Confederacion.

Suponiendo que cada casucha cueste 3000 pesos, que es todo lo que pueden valer una con otra, es un gasto total de cerca de 100.000 pesos, que no está ciertamente fuera de los alcances de ambas repúblicas, mucho mas cuando su comercio está dispuesto á contribuir por su parte en estas mejoras reclamadas desde tantos años. Basta, pues, empezar: que cada año se construyan cuatro casuchas, lo que no es oneroso para nadie, al cabo de siete años el camino se halla completamente protegido y las comunicaciones entre los dos países se pueden hacer en cualquier estacion.

*vaqueanos* de la Cordillera y solamente cuando la estacion es muy favorable. Es mas corto que los anteriores, pero dificil y peligroso por lo alto y desamparado de la parte de la Cordillera al sud del Portezuelo de San Francisco, el cual es muy alto tambien, pues don Nicolas Naranjo y los señores Fliut y Robfe le atribuyen 4,870 metros de altura.

Los pasos de la Cordillera para Fiambalá, por San Francisco, han sido examinados detenidamente en diciembre de 1854 por el ingeniero chileno don Nicolas Naranjo, con el fin de ver si se podia establecer un camino carretero por esta Cordillera. Mas tarde en 1858 unos ingenieros ingleses, los señores Flui y Robfe, han repetido el mismo exámen; y han hallado poco mas ó menos las mismas facilidades y dificultades que en la Cordillera de Barrancas-blancas, debiendo advertir, que, despues de haber leído atentamente su memoria, daremos todavia la preferencia á esta, por ser mas plana y menos alta desde Copiapó hasta la bajada de la Estanzuela. Las dificultades no se hallan sino en el Machaco y en el Cordon de la Troya; y son 108 leguas cortas desde Amolanes, último pueblo del Valle de Copiapó hasta la salida de la Troya, sobre las cuales hay como la cuarta parte solamente que requieren trabajos de consideracion.

El camino es generalmente malo, aunque de trecho en trecho haya como la mitad de practicable. En la Quebrada hay agua, pasto y leña. En la Pascana se abre una quebrada, la del Pato, que se sigue hasta pasar la Cordillera en la Ciénega Redonda por el camino que ya describimos.

Si se sigue el curso del rio, el camino es regular durante 15 leguas; siendo poca la inclinacion del terreno, pues á esta distancia la altura es todavia de 3,000 metros; pero despues la pendiente viene á ser muy rápida: el rio se dirige al este y atraviesa por un cajon estrecho la linea de cerros que separan el valle del Caladero del de Fiambalá, es una troya como la de Anillaco. Al cabo de cuatro leguas se ensancha mas el valle y se llega por campos abiertos á Fiambalá.

Seria sumamente difícil y costoso abrir un camino por este cajón.

Segun el cálculo del ingeniero Naranjo, sobre las 100 leguas que hay de Copiapó á Fiambalá por este camino, 59 podrán desde ahora andarse en coche, con muy pequeños trabajos. Pero quedarian 41 leguas de obras de arte que hacer para habilitar esta via.

Los ingenieros ingleses no encuentran dificultad mayor para abrir un ferro-carril sino en la Sierra de Fiambalá, la cual deberia ser horadada por un *tunnel*. En su opinion toda esta línea es accesible. Se necesitarian solamente unos tuneles cortos en la línea de la Cordillera, otro en las Tres Cruces, y el último para llegar á Fiambalá. Los declives aunque rápidos, no escederian á los que se han adoptado en el ferro-carril de Pabellon á Chañarcillo, los cuales son de  $1|33$  de Pabellon á Molle, por un peso de 42 toneladas llevado con una velocidad de 11 millas por hora, y de  $1|24$ , de Molle á Pajonales, por la misma carga llevada con la velocidad de 8 millas.

Volveremos á repetir aqui que el camino por Jorquera, Pircas Negras, Barrancas Blancas, Estanzuela y Machaco, nos parece muy fácil y que el mayor obstáculo allá es el mismo cordon de cuevas areniscas que separan los valles de Fiambalá y de Anillaco, de los del Caladero, de la Tamberia y de la Ciénega Redonda. Este cordon siguiendo al Sur va á formar la Sierra de Famatina. No es accesible en ningun lugar, y será preciso franquearlo por un *tunnel*, si se quiere hacer un ferro-carril—ó solo trabajos de consideracion en la cuesta, si se adopta un camino carretero.

Por el momento lo que falta en la Cordillera de San Francisco como en las otras, son abrigos para los pasajeros y sus bestias. Es lo que hay que preparar antes de todo. Un camino carretero, y con mas razon un ferro-carril, no pueden realizarse sinó cuando las poblaciones de Chile y la Confederacion Argentina hayan cuadruplicado.

De Fiambalá á Tinogasta la distancia es de 9 leguas, y

la de Tinogasta á Copocabana, de 5, todas de excelente camino carretero. De Copocabana se pueden alcanzar las llanuras de la Rioja, costeano la parte norte de la Sierra de Velazco y bajando sin dificultad por la línea de pequeños cerrillos que unen la Sierra de la Rioja con la Punta de la de Ambato, no lejos de Amilgancha. De este punto se puede llegar al litoral trepando las partes mas bajas del lado septentrional de la Sierra de Córdoba.

#### CAMINO PARA SALTA

##### V.

El camino por San Francisco para Salta pasa un poco mas al norte de este. Sale igualmente por Paipote, pero despues de Maricunga lo deja y se dirige hácia la línea de las Tres Cruces.

Hay dos caminos para llegar á la quebrada del Escape; uno mas largo pero mas cómodo por el Valle de Cachi, San José y Lintin, el otro mas corto de 6 leguas por la Pacheta y Cachi Pampa.

La cuesta del Obispo, por donde se baja á la quebrada del Escape, tiene 3,350 metros de altura; y muchas veces hay tiempos bastante malos. La quebrada del Escape es muy poblada y cultivada. Se pasa por el Rosario y los Cerrillos para llegar á la ciudad de Salta.—Total 227 leguas.

Por el itinerario son de Copiapó á Salta veinte jornadas de camino. Aunque tan alta como la de Vinchina, esta Cordillera no se cierra tanto por las nieves. Pero no deja de haber de vez en cuando accidentes como en las otras Cordilleras. Necesitan tambien casas de abrigo, si se quiere favorecer el comercio de Salta.

Otro camino muy parecido sale de Copiapó, pasa por San Andrés, el Huncal, la Laguna brava, la quebrada del Diablo, el pueblito de Antofagasta que está al pié de la Cordillera, el Ojo de la Punilla, y se reune con el precedente en Aimacha. La distancia no es tanta, pero el camino es peor.

## VI.

CAMINO DE COBIJA A SALTA POR LA CORDILLERA DEL  
DESPOBLADO

Cobija es un puerto de Bolivia en el Pacífico por los 22° 32' de latitud Sur. Aunque la mayor parte del comercio argentino trasandino se haga en el puerto de Valparaiso, hay algunas veces ventaja en surtirse en Cobija, que se comunica con este puerto por la Cordillera del Despoblado, así nombrada por que la mayor parte del gran maciso andino al poniente de Salta, está casi completamente despoblado.

Este camino se anda en 15 ó 20 dias segun los tiempos y estado de los animales. Las nieves son todavia menos abundantes que en el camino precedente, pero no deja de haber malos tiempos, y la travesía en el invierno es siempre peligrosa. De Toconao hasta las Cuevas, es decir, en un trayecto de 80 leguas, las mesetas superiores de la Cordillera siguen casi sin interrupcion, en una altura que varia de 3,600 á 4,300 metros.

La comunicacion de San Antonio de los Cobres por la cuesta de **Acay por el valle de Calchaqui**, y por el rio de las Burras con la Puna de Jujuy y la frontera Sur de Bolivia, se hace en todo tiempo. Estas regiones aunque muy altas están situadas debajo del trópico. Por estas últimas los argentinos introductores de mulas á Bolivia y Perú, suelen llevar sus animales, pues siempre se encuentra pasto en las quebradas mientras que por el camino de postas en el valle de Humahuaca, y por Potosí, es preciso comprar la alfalfa, lo que aumentaría de tal manera el costo de la conduccion de los animales, que habria necesidad de renunciar á este comercio.

Hay salteños y catamarqueños que llevan así para vender las mulas hasta Lima, por un camino de 500 leguas. Vuelven por agua hasta Cobija ó la Caldera y atraviesan directamente la Cordillera, cambiando generalmente sus fondos en objetos de importacion.

V. MARTIN MOUSSY.

## FRAY LUIS BELTRAN

TENIENTE CORONEL GRADUADO DEL EJERCITO  
DE LOS ANDES

A fines del siglo pasado vivía en la ciudad de Mendoza don Luis Beltran de Bertran, francés, casado en el país y padre de una familia numerosa. En el año de 1785 nació un niño varón, que fué bautizado con el nombre de Luis.

El niño era despejado, alegre y juguetón. A veces salía á recorrer la vecindad asociado de otros de su jaez, correteaba, saltaba y bricaba por aquellas calles, prefiriendo para sus vagabundas correrías la hora de la siesta, en la que burlaba con mas facilidad la vigilancia de sus padres. La siesta en el siglo pasado y en una ciudad de provincia, era una hora en que el picaruelo de Luis podía impunemente divertirse; á veces gustaba ir por los conventos, principalmente al que tenía á su frente, que era el de San Francisco.

La tranquila vida de aquel barrio vino á alterarse un día, con la llegada del Reverendo Padre Visitador de la Orden Seráfica de San Francisco, que venia del reino de Chile. La llegada de su paternidad puso, como era natural, en movimiento el convento, circuló la voz en el vecindario y se agolparon las devotas á conocer y saludar al Reverendo Padre Visitador. Entre los que se introducían frecuentemente al convento estaba siempre Luis; esa visita diaria y lo despejado de su carácter, le hizo trabar conocimiento con algunos frailes, llamando especialmente la atención al Reverendo Padre Visitador aquel niño tan intelijente y animoso. Gustaba el Reverendo Padre de hablar con Luis, sus respuestas rápidas y sus ingeniosas salidas le hacian mucha gracia; fué tomán-

dole cariño y al fin le propuso si quería que lo llevase á Chile, para educarlo en un convento, ofreciéndole ámplia y generosa proteccion.

Luis aceptó, si lo hizo con beneplácito de sus padres no lo dice la crónica, pero es de suponerse que así fuese, atenta la respetabilidad del reverendo padre visitador, que no podía convertirse en robador de niños. Cuando el Padre regresó, su comitiva iba aumentada con Luis, quien fué en efecto educado en un convento de la órden, en Chile, sin que la proteccion del Padre Visitador se desmitiese jamás. Luis era intelijente y aprovechó aquella enseñanza; pero educado en un convento, y bajo el amparo del buen fraile visitador, tomó al cabo los hábitos, profesó. Luis se hizo fraile sin darse cuenta, casi sin pensarlo, hacía tantos años que vivía en el convento, los frailes eran tan buenos! que le pareció lo mas natural profesar, como lo hizo, y fué conocido entonces por fray Luis Beltran, del órden Seráfico de San Francisco.

Luis fué un fraile ejemplar, contraido á su ministerio y exacto en el cumplimiento de sus deberes; sus compañeros le amaban, y los que lo conocían gustaban frecuentarlo porque era franco en su conversacion.

La revolucion de la independendencia lo encontró en su celda, oscuro y resignado, pero la intelijencia del fraile estaba preparada para la libertad, aquellas ideas conmovieron su corazon y agitaron su intelijencia. La celda fué desde entonces estrecha para él: el convento le pareció pequeño, sobre todo sentía que podía ser útil á su pais y no se resignaba á ser pasivo espectador de aquel movimiento de regeneracion.

Residía en Chile, donde se habia consagrado al estudio de la física, las matemáticas y los esperimentos químicos. Se habia hecho cerrajero, carpintero, relojero y era muy entendido en la mecánica: eran estos los entretenimientos del buen fraile.

Cuando la guerra de los Españoles en Chile, fray Luis hizo conocer los grandes conocimientos que habia adquirido.

y prestó servicios muy remarcables en la artillería y la maestranza.

Emigrado en 1814 con el general Carrera, fué recomendado al general San Martín por algunos gefes chilenos, por su inteligencia, conocimientos y celo. (1)

Fray Luis fué nombrado capellan de un regimiento, en cuyo carácter hacía parte del ejército de los Andes. En 1º de marzo de 1815 obtuvo el grado de teniente. En este año fué nombrado á consecuencia de la recomendacion á que hemos hecho referencia, director de la maestranza, por sus especiales conocimientos, que fueron de inmensa utilidad al ejército. En 3 de mayo de 1816 ascendió al grado de capitán; no sabemos á qué debió este grado. En esta época, ya habia abandonado su hábito modesto de religioso para vestir el militar—¿qué causas influyeron en aquella determinacion del reverendo padre? Es un misterio que no hemos podido descubrir, pero fué sin duda por patriotismo que adoptó aquella resolucion para prestar su brazo y su intelijencia á la patria que se emancipaba.

Montó el parque en Mendoza á una altura é importancia notable, llegó á tener setecientos obreros, y allí se preparaban desde las piedras de chispa para los fusiles, herraje para los caballos, hasta el calzado para la tropa. (2)

Entonces paseaba vestido de uniforme en un escelente caballo chileno, y á veces acompañaba al general San Martín en sus paseos, otras andaba solo, se había hecho entonces algo reconcentrado y taciturno.

En el memorable paso de los Andes por el ejército de San Martín, Beltrán condujo el parque, maestranza, obreros, y pasó rodando siete cañones y dos obuses, los que llevó hasta la misma ciudad de Santiago de Chile. Para atravesar la Cordillera, construyó medios apropiados para su transporte en aquellos pasos fragosos y difíciles.

(1) Datos debidos al coronel don Manuel A. Pueyrredon en su obra inédita "sobre la campaña de Chile".

(2) Datos debidos al coronel Pueyrredon, en su citada obra,

En la formacion del parque del ejército habia prestado importantísimos servicios en Mendoza, no solo por la inteligencia con que dirigia los trabajos sinó por su infatigable celo y actividad.

Es necesario para juzgar á Beltran no olvidar la época ni las dificultades que rodeaban al general San Martin en la formacion del ejército de los Andes, en una provincia sin recursos y donde solo un patriotismo ardiente y una voluntad superior, podian vencer los obstáculos: sus servicios le fueron utilísimos, como hemos tenido ocasion de oirlo á algunos veteranos de aquella época.

Beltran concurrió á la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, por cuya accion el gobierno de la Provincias Unidas del Rio de la Plata, como se llamaban entonces, le concedió una medalla de plata. (1) En 15 de mayo del mismo año obtuvo el nombramiento de capitán efectivo.

Para demostrar la trascendencia de sus servicios, vamos á recurrir al testimonio del mismo general San Martin, el cual en una comunicacion dirigida al director supremo del Estado, Pueyrredon, fecha 14 de abril de 1817, que era complementaria del parte detallado de la batalla de Chacabuco, recomienda de un modo especial, entre otros gefes, al capitán Beltran que se habia distinguido en el cuerpo de artilleria y en la conservacion del Parque, y dice estas palabras:

“A sus conocimientos y esfuerzos extraordinarios, auxiliado del benemérito emigrado chileno don N. Barrueta, se debe el trasmonte de la artilleria con el mejor suceso por las escarpadas y fragosas cordilleras de los Andes, y nada se ha resistido al teson infatigable de aquel honrado oficial.” (2)

Estas palabras del general San Martin hacen un cumplido elogio del capitán Beltran y ponen en relieve sus extraordinarios é importantísimos servicios.

(1) Con arreglo al decreto de 15 de abril de 1817.

(2) Memoria inédita del coronel don M. A. Pueyrredon sobre la campaña del ejército de los Andes.

En la desgraciada sorpresa de Cancha-rayada el 19 de marzo de 1818, el ejército unido en Chile perdió todo el parque y la mayor parte de la artillería, salvándose únicamente cinco piezas que llegaron inutilizadas; pero el animoso Beltran remedió todo á este respecto. Fundió balas y municiones que no había, montó veinte y dos piezas de artillería, preparó el parque, pertrechos, proyectiles, etc., pudiendo utilizarse esa artillería el 5 de abril de 1818 en la gloriosa jornada de Maipú. Los méritos que adquirió por tan relevantes servicios fueron premiados: el gobierno de Chile le concedió una medalla de plata, y el de Buenos Aires un cordon de plata de honor, declarándolo al mismo tiempo *heróico defensor de la Nacion*.

Los servicios del fraile eran cada dia mayores, el capitán Beltran no era ya el humilde sacerdote, sinó el valiente campeón de la causa de la patria. Su entusiasmo reflexivo habia adquirido un brillo mayor, la conviccion habia doblado su energia y su valor, su intelijencia parecia elevarse á medida que se ensanchaban los horizontes de los paises en que era reclamado el auxilio del ejército y el esfuerzo de los argentinos. Fray Luis habia cedido su lugar al capitán Beltran.

Preparó todos los pertrechos con que se contó para la campaña del Perú, construyó con los elementos del pais todo lo necesario para el parque, embarcándose él mismo en Valparaiso el 20 de agosto de 1820. Por los servicios que prestó en esta campaña, obtuvo una medalla de oro que le fué concedida por el protector del Perú. Fué declarado *Asociado* de la Orden del Sol, creada en 8 de octubre de 1821 para premio de los ciudadanos virtuosos y en recompensa á los hombres meritorios, con la pension de doscientos cincuenta pesos anuales.

Fué director de la maestranza del ejército en todos los ramos durante la campaña del Perú, desde 1820 hasta agosto de 1824. En 23 de octubre de 1821 habia obtenido el grado de sargento mayor.

El ejército carecia de piezas de montaña, y Beltran en

marzo de 1822, fundió veinte y cuatro piezas, con las cuales el ejército remedió la necesidad sentida.

Beltran preparó todo lo necesario para cuatro expediciones marítimas—una que marchó á las órdenes del señor brigadier Tristan, y dos á los Puertos, á las órdenes del general Alvarado una, otra al mando del general Santa Cruz, y la última que fué á Arequipa, mandada por el general Sucre.

En 20 de setiembre de 1822 fué ascendido á sargento mayor efectivo, sin duda en recompensa de los servicios que prestó. El 18 de agosto de 1823 obtuvo el grado de teniente coronel.

En ese año se retiró con el parque y maestranza á los Castillos del Callao, á consecuencia de la invasion del ejército realista. Allí permaneció hasta el mes de julio en que se levantó el sitio. La revolucion de las tropas que guarnecian las fortalezas del Callao, que tuvo lugar en febrero de 1824, le hizo que se retirase á Trujillo conduciendo la maestranza y obreros. Allí continuó sus tareas hasta pertrechar el ejército que bajo las órdenes de Bolivar terminó las campañas del Perú. (1)

Un dia Bolivar, á cuyas órdenes estaba Beltran, quiso visitar personalmente el parque y maestranza, en el que encontró mil tercerolas y fusiles, entre otras armas. El dictador dió á Beltran la orden de limpiar ese armamento, componerlo, aceitarlo y encajonarlo, fijándole el término perentorio de tres dias, pues aquellas armas eran indispensables para las operaciones del ejército.

Apesar del incesante trabajo de Beltran, apesar de su infatigable constancia, ocho dias despues no estaba terminada la tarea. Los brazos eran escasos, la maestranza tenia pocos obreros, pues se necesitaban armeros, y era necesario recorrer todas aquellas armas para que fuesen útiles para com-

(1) Todas las fechas de los ascensos las tomamos de la foja de servicios de Beltran formada en 25 de Octubre de 1825, la que debemos á la amistad del coronel don Gerónimo Espejo.

batir: todo faltaba, á todo suplía Beltran, menos al tiempo que transcurria sin detenerse.

Cuando se presentó al parque nuevamente el dictador Bolívar, vió que su órden no estaba cumplida, y mandó llamar á Beltran. Allí, en presencia de los obreros y de los gefes que acompañaban al dictador, no solo reconvino este con tono altanero y despótico á Beltran, sinó que le ofreció que lo habia de mandar fusilar.

En vano este gefe pundonoroso quiso explicar la causa invencible para no haber cumplido aquellas órdenes: la irritacion del dictador fué suma é insultó injustamente al leal é infatigable Beltran, cuyos servicios hemos tenido ocasion ya de señalar.

Esta escena, que aseguran no era escepcional en el dictador, que acostumbraba tratar muy mal á sus subordinados, hizo profunda impresion en Beltran: aquella injusticia estravió su intelijencia, y la idea del suicidio se fijó en su mente como una resolucion estrema.

Beltran resuelto á cumplir su fatal designio se encerró en su cuarto con un brasero de carbon, compró gran cantidad de *azafétida* y la derramó sobre las brasas, acostándose sobre su cama para que no encontrasen sinó su cadáver.

La familia en cuya casa se hospedaba sintió el feo olor de aquel singular humazo, é impuesta de la escena entre el dictador y el huesped, echó abajo á pedrazos la puerta de la habitacion de Beltran, sacándolo medio asfixiado. Se le prodigaron entonces los cuidados que la ciencia aconseja, vinieron médicos del ejército y sus amigos; pero cuando Beltran volvió en sí, habia perdido la razon! Beltran estaba loco!

Corría con un cajoncito vendiendo "agua fresca y cigarros fuertes", y en su estravío imaginaba ver la *figurita* (Bolívar) que lo perseguía, y entonces poníase furioso. Cinco dias anduvo vagando por las calles, seguido de los pilluelos que gritaban—¡el loco! el loco!

Estenuado por la fiebre y por la necesidad, fué recojido

por la familia de la pobre mujer que lavaba su ropa. Allí lo pusieron en cama y le dieron un caldo; el infeliz estaba debilitado, durmió, y con un régimen de tranquilidad fué convalesciendo. Una profunda postracion física le quedó por algun tiempo, pero al fin recobró la razon.

Restablecido completamente de su enfermedad en agosto de 1824, se embarcó en Guanchaco para presentarse al gobierno de Buenos Aires, como lo hizo el 17 de junio de 1825.

Dos años despues, poco mas ó menos, murió en esta ciudad, habiendo recibido todos los ausilios de la religion, contrito y arrepentido: aunque Beltran habia dejado el humilde hábito del fraile para vestir el militar, fué solo para atender sin reato á las nuevas obligaciones á que se consagró, pero conservó siempre un sentimiento respetuoso á la religion de sus mayores. Su deseo en su lecho de muerte fué vestir nuevamente el tosco sayal, y ordenó se le amortajara con el hábito de San Francisco, como se hizo.

Tales son las noticias que hemos adquirido sobre este benemérito ciudadano, para lo cual nos hemos servido de su foja de servicios y de los datos que ha tenido la bondad de trasmitirnos nuestro respetable amigo el coronel don Gerónimo Espejo. Publicamos estos apuntes para que el nombre de Beltran no se borre de la memoria de sus conciudadanos.

VICENTE G. QUESADA

Agosto 1863.



## EL SARGENTO VASCONCELLOS.

EPISODIO DE LA BATALLA DE MAIPU, EL 5 DE ABRIL 1818

En seguida de la batalla de Maipú, como acontece siempre en todo ejército despues de un gran suceso de armas, corrían innumerables episodios y moralejas de ese dia memorable. Entre ellos había oido referir uno de los poco comunes, aunque muy factible, que se decia ocurrido entre un sargento Vasconcello del batallon número 1º. de cazadores de los Andes, y unos cuantos heridos realistas sobre el mismo campo de batalla.

Se decia—que habiendo sido herido en la cara el sargento Vasconcello en la segunda carga que desalojó la ala derecha enemiga de la fuerte posicion que habia tomado, el capitan de su compañía le había ordenado que marchase á retaguardia á hacerse curar en el hospital de sangre; y que al cruzar el campo donde acababan de combatir, se levantaron unos cuantos españoles heridos de los que habían caído, aunque no de tanta gravedad que no pudieron tenerse de pié, al ver solo á aquel insurgente (epíteto con que los realistas apostrofaban á los guerreros de la independencia) y sin que hubiese alguno de sus compañeros que los auxiliara, lo atacaron cuatro ó cinco, unos de aquí y otros de acullá, dominados de esa iracundia vengativa y sanguinaria en que ardian por esos tiempos los españoles, aun contra los mas inofensivos americanos. Pero Vasconcellos siendo de mas coraje de hombre á hombre, mas ágil, mas sereno y acaso mas diestro en las armas, sin darles tiempo á reunirse, fué despachándolos con la noticia á la eternidad uno tras otro.

Confieso que en los primeros momentos tuve por exagerado este cuento, por su tamaño y singularidad; pero haciéndome una fuerte impresion, me propuse pedir detalles á algunos oficiales amigos del mismo batallon de cazadores, á quienes suponía mejor informados y en posesion de pormenores que no se referian. En efecto, en las ocasiones que me ví con el capitan Martel, con el teniente Zuloaga y Zorri-lla, y en particular en las diversas veces que por turno me tocaba la visita de hospital á los heridos de mi cuerpo, los oficiales de dicho batallon que acudian con el mismo objeto, me aseguraban unánimes la realidad del hecho. Me enseñaron al sargento tendido en su cama, añadiendo algunos pormenores que daban al suceso mucha verosimilitud. Quedé persuadido por entonces del hecho desde que lo confirmaban con repeticion tantos amigos y compañeros dignos de crédito, aunque no sin dejarme todavía alguna duda, por falta quizá de algunas minuciosidades que acabasen de persuadirme. Empero á la vuelta de cuarenta y tres años de ese acontecimiento, y cuando tan largo transcurso apenas dejaba un recuerdo confuso de él, una casualidad vino á ofrecirme la ocasion de satisfacer mi deseo tan lejano entonces, y de recojer los pormenores de la misma fuente.

Se presentó en la ciudad del Paraná en diciembre de 1861, por asuntos personales, el teniente coronel de infanteria don Francisco de Borja Vasconcellos, natural de la ciudad de San Juan, la misma persona que como sargento he citado mas arriba, y que yo habia conocido en el hospital dias despues de la batalla de Maipú. Despues de darnos á conocer mútuamente, recordando una vez las campañas del ejército de los Andes y los diversos incidentes y peripecias, en especial del suceso que le era personal, le manifesté el vivo deseo que habia tenido y su presencia me renovaba, de oírsele referir. El mostrándose deferente, se ofreció á dedicar un dia para darme las esplicaciones que yo deseara. Llegado este dia, me dijo—“Que fué positivo el lance refe-

rido. Que su vida estuvo en mucho riesgo el día de la batalla, y que no extrañaba que yo hubiese puesto en duda su veracidad, cuando en su propio batallón hubo muchos á quienes sucedió lo mismo. La causa que dió motivo á ello fué haber recibido su herida en la boca, rompiéndole ambas mandíbulas y destruido toda la dentadura, lo que privó del uso de la palabra, por cuyo motivo los pocos detalles que entonces pudo dar por escrito fueron lacónicos y diminutos porque la fiebre y el tormento que sufría en la cabeza no le daban lugar á mas. A los cincuenta ó setenta días despues de la herida, declinó de su gravedad y recobró algunas fuerzas pudiendo alimentarse con menos dificultad que al principio, entonces le fué posible escribir sin tanta molestia y dar una idea algo mas estensa del acontecimiento, pues por mas de cinco meses estuvo haciéndose entender por señas como mudo, ó escribiendo algunos renglones cuando no conseguía hacerse comprender. “El hecho en fin, sucedió como pasa á referirlo”.

“Habiendo el general San Martín mandado al general Alvarado (teniente coronel entonces), jefe de la division de infanteria del ala izquierda, que con los batallones núm. 1º de cazadores y núm. 8, tomase una colina ó posicion elevada que tenia á su frente, los realistas con igual designio habian destacado, segun cree, al regimiento de Burgos encubierto por la misma altura. Por la localidad y formacion en que estaban los batallones núm. 1º y 8, á este le tocaba posesionarse de la cima; pero, tanto el núm. 8 quanto los realistas vinieron á saber que hacían la misma maniobra de una y otra parte, cuando se avistaron de improviso frente á frente en la cúspide de la colina. Sea que los españoles fuesen mas aguerridos con mejor disciplina, ó que su jefe fuese mas perspicaz, el hecho fué, que hicieron una descarga sobre el núm. 8 á quema ropa, que le echó á tierra una gran parte de la compañía de granaderos y tuvo que retroceder. El núm. 1º de cazadores que marchaba á su izquierda, aunque rompió sus fuegos para protegerlo y ver si restablecia el

combate, fué abrasado de igual modo por los fuegos de los españoles, y tambien se vió obligado á alejarse de la posición. El enemigo inmediatamente estableció una bateria de cuatro piezas de artilleria, que rompiendo un fuego abrasador á metralla sobre la division que se retiraba, protegía al mismo tiempo la persecucion que hacian al núm. 8 desde la altura hasta el bajo, para sacar todo el fruto de la ventaja conseguida. Mas el general San Martin que observaba esta escena, y que probablemente se persuadió mas de la importancia de la posicion por el empeño que el enemigo ponía en sostenerla, mandó á carrera los batallones núm 1º., 3 é infantes de la patria (pertenecientes al ejército de Chile y formaban parte de la division de reserva) á proteger al núm. 8 y 1º. de cazadores de los Andes, que á la sazón se rehacian para volver al ataque, lo cual visto por el enemigo, contuvo su marcha y aun retrocedió á la altura. El coronel Freire que mandaba la caballeria de la misma ala, al ver el rechazo que la division Alvarado habia sufrido, emprendió una carga sobre una columna de la propia arma que tenia á su frente, para equilibrar el combate amagando al mismo tiempo el flanco de la infanteria realista, y teniendo la fortuna de lograr su golpe, hizo perder su posicion en derrota á los lanceros del Rey. El comandante Alvarado que á esta sazón ya habia organizado los dos batallones de su division, y veía acercarse el refuerzo de la reserva, proclamó la tropa exhortándola á nuevo esfuerzo de coraje, terminando con las palabras ¡soldados! vamos á triunfar! — En efecto, la tropa respondió con un grito entusiasta de “Viva la patria” y ambos cuerpos volvieron sobre el enemigo con la mayor serenidad, arma al brazo, á son de música. Fué tal la investida que se le dió que no pudiendo resistirla, se desordenó, volvió caras, y nuestra division se posesionó de la altura y de la artilleria. Los españoles á su turno fueron perseguidos por la espalda en cuesta abajo por los batallones núm. 8 y cazadores, sufriendo igual ó mayor destrozo que el que ellos habian causado á nuestras filas poco antes. Aunque

reforzados por un cuerpo de su reserva que unidos hacian esfuerzos por recuperar la posicion perdida no solo no lo lograron, sinó que, á bala y bayoneta se le hizo retroceder y aun se les desalojó de la segunda colina en que pensaron hacer pié firme: en este segundo ataque fué que Vasconcellos recibió su herida en la boca, y su capitan le mandó al hospital de sangre á retaguardia, diciéndole, que fuese á reunirse á los otros heridos que se habian despachado de la posicion que acababan de dejar. — Vasconcellos dice, que se vendó su herida con dos pañuelos que llevaba, y echando al hombro su fusil que tenia cargado, se puso en marcha á buscar el hospital, cruzando el campo que estaba sembrado de cadáveres y heridos. Se habia alejado ya como tres á cuatro cuadras á retaguardia de la línea, cuando de improviso se levantó uno de los realistas que habian caido heridos pocos minutos antes, sin la menor duda de esos acérrimos empecinados por su rey, á atacar á Vasconcellos que pasaba solo; á los improperios de furiosa rabia que vomitaba aquel español, se enderezaron otros y otros, hasta cinco sucesivamente de aquí y de mas allá, al ver un insurjente caminar mudo, bañado el pecho y la cara en sangre, é indefenso; porque no se veia en su alrededor ninguno que pudiera socorrerlo. Vasconcellos viéndose en tan supremo conflicto y considerando que iba á ser víctima indefectible de aquellos furiosos desalmados cuyos insultos le daban la medida de su zaña, se resignó á su suerte, al reflexionar que no le quedaba otra alternativa que morir matando. (1) Hecha esta resolucion se echó el fusil á la cara poniéndole los puntos al que se le acercaba con mas ahinco, él disparó el tiro y tuvo la fortuna de voltearlo: echó mano incontinenti á otro cartucho,

(1) “Los escuadrones de la escolta y cazadores á caballo al mando del bravo coronel Freire cargaron igualmente, y á su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible, señor Exmo., dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este dia, tanto de cuerpos enteros, como de gefes é individuos en particular pero si puede decirse, que con dificultad se ha visto un ataque que mas bravo, mas rápido y mas sostenido: tambien puede ase-

porque ya venia otro acercándose á acometerlo, que presumió que traía su fusil descargado porque venia calando bayoneta; mas calculando que por venir tan inmediato no le daria tiempo para sacar la baqueta y atacar el tiro, puso el cartucho al cañon, dió un golpe en el suelo con la culata, echó el fusil á la cara, le disparó el tiro y lo volteó, todo fué obra de muy pocos instantes; pero observando que los otros tres no se arredraban ni por haber visto caer á dos de sus compañeros, y calculando que por estar ya tan cerca no le alcanzaria el tiempo para cargar de nuevo y voltear otro si podia; encontrándose rodeado y sin mas arbitrio que pelear cuerpo á cuerpo, tomó el fusil con la mano izquierda para que le sirviese como de escudo, y con la derecha echó mano á su puñal que llevaba á la cintura. A los primeros golpes dice, que ya conoció la poca destreza de sus competidores en el arma blanca, ó porque sus heridas no les permitiesen mayor desenvoltura, pero el hecho fué que, estas ventajas dieron á Vasconcellos nuevo aliento y entereza á sus fuerzas, y poco después á favor de un salto súbito que dió sobre uno de ellos, consiguió acertarle una cuchillada que le abrió el vientre y lo volteó, mientras que los otros dos lo acosaban á bayonetazos. Este tan desventajoso combate y agitacion habian debilitado tanto sus fuerzas, que hubo momentos en que desesperaba de su suerte; pero al considerar que un nuevo esfuerzo podia conservarle la vida, sacó fuerzas de flaquezas y acometió al que le ofrecía mas ventajas por su falta de agilidad, y parándole un bayonetazo con el fusil que tenía en la mano izquierda, le acertó una puñalada con la derecha que lo tendió en tierra, y entonces arremetió al quinto con la resolucion de dar fin á tan fatigosa escena

“ gurarse, que jamás se vió una resistencia mas vigorosa, mas firme, ni mas tenaz. La constancia de nuestros soldados y sus heroicos esfuerzos, vencieron al fin, y la posicion fué tomada regándola en sangre y arrojando de ella al enemigo á fuerza de bayonetazos”. — (Periodo del parte detallado del general San Martin al Supremo Director de las Provincias Unidas, publicado en “La Gaceta” de Buenos Aires Núm. 67, del miércoles 22 de abril de 1818)

con su vida ó con su triunfo. Mas aunque el español era valiente y ágil, parece que la Providencia lo disponia de otro modo. En esos momentos se avistó una partida de quince ó veinte milicianos de Aconcagua que pasaban á galope por aquel paraje, y este auxilio estimuló su ánimo y concluyó con el último de sus asesinos. En esto llegó la partida que lo reconoció como soldado de la patria por su uniforme, y dándose á entender por señas con el oficial, tanto de su estado cuanto del lance que acababa de tener lugar, el oficial lo hizo montar en el caballo de uno de sus soldados y que lo acompañasen dos hasta el hospital, en precaucion de otro encuentro semejante ó de cualquier caso imprevisto...

Estos son los detalles del suceso que le aconteció en la batalla de Maipú y de que yo le pedia pormenores.

Por conclusión, réstame solo declarar, que yo no he sido testigo presencial de los movimientos militares y pormenores del suceso personal que abarca esta relacion, por cuanto ellos tuvieron lugar en la extrema izquierda de la linea del ejército de la patria, y yo me encontraba con el cuerpo de artilleria á que pertenecia, formando el 5º. escuadron maniobrero del regimiento de granaderos á caballo, que como de caballeria era la division que ocupaba la extrema derecha. Debiendo agregar en obsequio de la verdad histórica, que siendo la precedente relacion tan verosimil como conforme á las referencias que de boca en boca se trasmitían entre la oficialidad del ejército en los dias subsiguientes á esa victoria de eterna recordacion, y lo que es aun mas, de una perfecta semejanza á los diversos conceptos del parte detallado en que el general San Martin describe esa espléndida funcion de la guerra de la independenciam, yo por mi parte no he trepidado en aceptarla con toda la veracidad que merece.

GERONIMO ESPEJO

# FASTOS DE LA AMERICA ESPAÑOLA

## AGOSTO

1519.

Agosto 1º. Da la vela desde Sevilla la expedicion mandada por Fernando de Magallanes, compuesta de 5 buques y 237 personas.

Agosto 15—Fundacion de la ciudad de Panamá por Pedrarias Dávila, gobernador de Darien.

Agosto 16—Hernan Cortés, dos años antes de tomar á Méjico, emprende su expedicion sobre esta ciudad, dejando en la Vera-Cruz 50 hombres al mando de Juan de Escalante. Compónese su atrevida expedicion de solo 415 soldados españoles, 16 caballos y 200 *hamamas* ú hombres de carga para el transporte de la artilleria y bagajes.

1521.

Agosto 13—Hernan Cortés toma posesion de la ciudad de Tenochtitlan (Méjico) despues de muchos y sangrientos combates contra los infelices indígenas cayendo prisionero su valiente, gefe el bizarro Guatimozin que sostuvo durante 15 dias las penurias de un sitio, modelo de virtud y de valor, que ha debido alentar hoy con su recuerdo homérico á los patriotas de Puebla.

1533.

Agosto 29—Faltando indignamente Pizarro á la palabra del rescate cuyo precio habia recibido, hace ejecutar en esta noche la inicua sentencia de muerte pronunciada por él contra el desgraciado Atahualpa, en la plaza mayor de la ciudad de Cajamarca, donde se dice existe todavia la piedra sobre la cual fué muerto el inca. Exhortado este por el P. Valverde para que se dejase bautizar, en momentos de estar ya atado y encendida la hoguera en que debía quemársele vivo, Pizarro confirmó la oferta que aquel sacerdote le hizo, de que se le conmutaria la pena de muerte á fuego en la de garrote si consentia en hacerse cristiano (famosos cristianos aquellos!); con lo que el infeliz efectivamente abjuró su religion recibiendo á la vez el bautismo de agua y de sangre al dársele por la iglesia el nombre de Juan de Atahualpa.

1536.

Agosto 15—Un año despues de fundada Buenos Aires por don Diego de Mendoza, hermano del Adelantado don Pedro, aquel fué muerto por los indios que atacaban vigorosamente á los españoles, y el mismo Adelantado tuvo que remontar el rio hasta el puerto de Gaboto y de allí mandó con alguna gente al capitan Ayolas, quien despues de sangrientos encuentros, tomó por asalto el 15 de agosto la poblacion atrincherada de Lambaré, donde con la fortaleza que inmediatamente hizo construir, tuvo principio la ciudad de la Asuncion del Paraguay.

1538.

Agosto 6—Fundacion de la ciudad de Bogotá por el general español Gonzalo Quesada.

1567.

Agosto 13—Establécese en la ciudad de Concepcion la

primera Audiencia de Chile, cuyo tribunal fué disuelto poco tiempo despues por el visitador Calderon.

1602.

Agosto 1º.—Hernan Darias de Saavedra que desde fines del año anterior gobernaba en Buenos Aires por nombramiento de los conquistadores, lo recibe del rey. Gobernó hasta 1609, en que fué reemplazado por don Diego Marin Negron.

1680.

Agosto 7—Asalto dado en la madrugada sobre la Colonia del Sacramento recién establecida á principios de ese mismo año por los portugueses y que se encontraba al mando de don Manuel Lobo. El gobernador de Buenos Aires don Juan José Garro, envió á efecto de desalojarlos al coronel Vera Mujica con 3,300 indios de misiones y 120 hombres de milicias de Buenos Aires, 80 de Corrientes y 60 de Santa Fé. Escaladas rapidamente las trincheras y despues de una débil resistencia, los españoles quedaron completamente dueños del campo enviando á todo el resto de la guarnicion portuguesa que escapó con vida, á Lima, incluso al mismo Lobo.

1698.

Agosto—Un aventurero llamado Pointis con un puñado de piratas se propone saquear á Buenos Aires—gobernado á la sazón por don Juan de Velazco y Tejeda.

1699.

Agosto—Intentona de los Dinamarqueses sobre Buenos Aires cuyo vecindario impone á los filibusteros, siendo gobernador el mismo Velazco y Tejeda.

1702.

Agosto—Empezó en Buenos Aires el gran mercado de negros, cuyo *asiento* establecieron los ingleses en el retiro.

1705.

Agosto—Bajo el gobierno del Maestre de campo don Alonso Juan de Valdez Inclan, las fuerzas de Buenos Aires vuelven á arrojar los portugueses de la Colonia despues de un sitio de mas de 6 meses, cuya guerra fué motivada por haber quebrantado el Portugal los tratados de 1681 y 1701.

1708.

Agosto 14—Llega á Buenos Aires el P. Luis Fevillee, religioso mínimo, de la Academia de las ciencias de Paris y botánico del Rey, comisionado por este para la determinacion astronómica de algunos puntos del globo. Aunque el gobernador de Buenos Aires le opuso algunas dificultades para residir en tierra y hacer uso de sus instrumentos, el viajero permaneció hasta el 1º. de setiembre. De 1714 á 1725 publicó en Paris el resultado de sus viajes con el título de “Diario de las observaciones físicas, matemáticas y botánicas hechas en las costas orientales de la América meridional y en las Indias Occidentales” 3 vol. en 4º. En el T. 1º. de esta obra destina un Capítulo á Buenos Aires.

1714.

Agosto—Intentan los portugueses apoderarse de Montevideo para poblarlo; pero las fuerzas de Buenos Aires los arrojan y fúndase allí la ciudad de San Felipe, con un pequeño nucleo de poblacion, si bien hasta 1726 no se trazó dicha ciudad de Montevideo.

1766.

Agosto 15—El teniente general don Francisco de Paula Bucareli y Ursua toma posesion del cargo de gobernador de Buenos Aires en reemplazo de don Pedro de Cevallos, siendo

acordado su nombramiento en el concepto á la inmediata espulsion de los Jesuitas que tuvo lugar el año siguiente bajo su direccion.

1767.

Agosto 25—Son espulsados de Chile los Jesuitas, bajo el gobierno de don Antonio Gülli.

1770.

Agosto 25—Entra á ejercer el cargo de gobernador provisorio de Buenos Aires por encargo de Bucarelli que se retiró á España, don Juan José de Vértiz y Salcedo natural de Méjico, á la sazón 2º. comandante político y militar é inspector general de la misma provincia de Buenos Aires.

1776.

Agosto 8—Fecha de la Real cédula de Carlos III por la que creó el Vireinato de Buenos Aires “el año mismo (observa Dominguez) en que tuvo lugar la auspiciosa declaracion de la independenciam de los Estados Unidos de la América del Norte”. Fué primer Virey el teniente general don Pedro Cevallos á quien hemos visto en años anteriores, de gobernador de Buenos Aires.

1777.

Agosto 15—Los miembros de la compañía de Jesus, á consecuencia de la estincion de esta Orden, salen de Chile con direccion á Lima. Iba entre ellos el P. Juan Ignacio Molina natural de Talca, autor de varias obras estimadas, históricas y científicas.

1783.

Agosto 5—Se declaró á la ciudad de Salta por capital de la provincia de su nombre.

1806.

Agosto 3—Embárcase Liniers en la Colonia con designio de libertar á Buenos Aires de la ocupacion inglesa, trayendo un convoy de 23 buques armados á la lijera á las órdenes del capitan don Juan de la Concha, y llega sin ser sentido al siguiente dia al puerto de las Conchas donde desembarca.

Agosto 10—Demorado por un largo temporal que hizo naufragar cinco lanchas armadas de los ingleses, Liniers puede recién llegar á los corrales de Miserere (hoy plaza 11 de setiembre) el 10 con 1600 hombres, desde donde intimó en el acto rendicion al general ingles Berresford, que mandaba en Buenos Aires. Este se negó y en la tarde de ese mismo dia fué tomado á la bayoneta por Liniers el parque que estaba entonces en el Retiro, y aunque se destacaron sobre ese punto 500 ingleses, llegaron tarde, pues el comandante Agustini habia colocado un obus en direccion á la calle por donde venian.

Agosto 12—El dia 11 se pasó en guerrillas sobre la plaza hoy de la Victoria, en la que Berresford habia reconcentrado sus fuerzas y donde el 12 fué resueltamente atacado por el N. y por el O. con el corto ejército de Buenos Aires. Berresford que dirigia el combate desde el arco central de la recoba, vió caer muerto á su lado á su secretario Kennet y fué encontrándose por grados en creciente peligro hasta que desesperando de la situacion, trató de replegar sus fuerzas á la fortaleza; pero siéndole esto mismo imposible, alzó bandera de parlamento. Liniers que segun la memoria de don Mariano Orma, ocupaba la plazuela de la Merced, en cuya iglesia se habia prosternado á ofrecer la victoria á la Virgen del Rosario, envió á su ayudante don Hilarion de la Quintana para exigir se rindiese el enemigo á discrecion, lo que así sucedió, marchando Berresford hácia Liniers despues de hacer enarbolar el estandarte español. Formado nuestro ejército en dos filas pasó por entre ellas á deponer sus armas y

las 4 banderas (que hoy se ven en el templo de Santo Domingo,) en manos del cabildo, quedando él y todos sus ingleses constituidos en prisioneros de guerra de Buenos Aires, despues de haber perdido 250 entre muertos y heridos. Tal fué el fin que vino á tener el famoso regimiento 71 que acababa de batirse contra Napoleon en Egipto defendiendo á San Juan de Acre. Berresford pudo decir con razon: such is life.

Agosto 14—Decrétase en cabildo abierto, no se permita la entrada á la ciudad, del Marques de Sobremonte en su regreso de la fuga de Córdoba, (de donde salió el 2 del mismo mes), y que la comandancia militar queda delegada en don Santiago Liniers.

Agosto 17—Fecha de la capitulacion privada acordada por el general Liniers al general Berresford despues de rendido: circunstancia singular que da al documento un carácter desconocido en la historia.

Agosto 19—Comisionados por el cabildo de Buenos Aires el 14 para salir al encuentro de Sobremonte, los señores: Gorvera, Fiscal del Consejo de Indias: Cubero Regente de la Audiencia, y el Síndico del Cabildo,—lo alcanzan en Fontezuelas el 19. Sobremonte hace de la necesidad virtud, confirmando á Liniers en su nombramiento, y se embarca al poco tiempo en San Fernando con destino a Montevideo.

## 1808.

Agosto 13—Llegó á Buenos Aires el Comisionado de Napoleon, Meur. de Santsenay (1) que desembarcó el 9 en Maldonado, de donde pasó á Montevideo. Liniers lo recibió en sesion secreta con el Cabildo, pero lo mandó inmediatamente regresar á Montevideo, lo que sin embargo no desvaneció del todo la prevision del vecindario que recordaba que por las venas de Liniers corria sangre francesa.

(1) Así lo llaman Funes en su "Historia" y Moreno en sus "Memorias"; L'Orbigny en su "Viaje pintoresco á las dos Américas" lo llama Sansay, y Dominguez en su "Historia", Santenay.

Agosto 21—A consecuencia de la noticia del advenimiento al trono, de Fernando VII, que se recibió en Buenos Aires á principios de Agosto, Liniers se apresuró á hacer prestar el juramento de fidelidad al Monarca, y este acto tuvo lugar el 21 del mismo agosto con grandes festejos públicos por tres dias consecutivos, en el último de los cuales llegó el Comisionado de la Junta de Sevilla, Brigadier don Manuel J. Goyeneche, natural de Arequipa.

## 1809.

Agosto 2—Estalla la revolucion en Quito é instalase la 1<sup>a</sup>. junta patriota poniéndose preso, entre otros españoles, al presidente conde Ruiz de Castilla.

Agosto 22—Remite desde Buenos Aires el Virey Cisneros al rey de España los siguientes animales de procedencia del Perú: 3 alpacas, 3 vicuñas, y 2 llamas de raza pura; y 3 alpacas—vicuñas, meztizas y otras 3 alpacas—llamas.

## 1810.

Agosto 6—Por la noche fué aprehendido el general Liniers en las Piedritas entre Córdoba y Santiago. Al amanecer del siguiente dia lo fueron tambien Concha, Allende, Rodriguez, Moreno y otros oficiales, y á medio dia el obispo Orellana que huia de Córdoba.

Agosto 6—El coronel don Francisco Javier de Viana, sargento mayor de plaza de Montevideo, por órden del gobernador de esta Provincia don Joaquin Soria, entra con fuerzas en Maldonado é intima á las autoridades dependientes del Gobierno de las Provincias Unidas, que juren el Consejo de Regencia de España, conminandolas con derrocarlas. El Cabildo de Maldonado con una energia superior á todo elogio contestó al Gobierno de Montevideo: “que si persistia en sujetarlo á sus deliberaciones contra la espresa voluntad del pueblo, se someteria á la fuerza protestando contra ella”.

Agosto 13—La junta de Buenos Aires declara cortadas las comunicaciones con Montevideo, á virtud de la noticia recibida de la prision de Liniers y demas conspiradores, en Córdoba.

Agosto 16—El coronel don Juan Martin Pueyrredon entra á desempeñar el cargo de gobernador intendente de la Provincia de Córdoba para que fué anticipadamente enviado por la junta central de Buenos Aires en atencion á haber quedado aquella Provincia en poder de los patriotas.

Agosto 26—Fueron pasados por las armas en la Cabeza del Tigre, como conspiradores Liniers, Concha, Allende, Rodriguez y Moreno, habiéndose salvado la vida al Obispo Orellana. Tanto parece que fué necesario para salvar la revolucion de la que se ha dicho bien, que como Saturno, devora á sus propios hijos: por lo menos la Historia Argentina ha llorado sobre la tumba de Liniers, del que enseñando á la colonia de España á arrojar á los invasores de Inglaterra, mostró á nuestros padres que era tan sencillo hacerse libres como cambiar de dueño: única cosa que habian hecho en 1806 y 1807.

Agosto 31—Fecha del nombramiento hecho en España por el Consejo de Regencia en la persona de don F. Javier Elio para Virey de las Provincias del Rio de la Plata. En su virtud el 15 de enero del año siguiente pidió desde Montevideo se le diera posesion del mando: lo que el 21 del mismo mes resistió enérgicamente la junta de Buenos Aires.

## 1811.

Agosto 2—A los dos años justos de la revolucion de Quito, el presidente Ruiz de Castilla que habia prometido amnistiar á los insurjentes, consiente que estos en número de 300 sean bárbaramente asesinados en la carcel.

Agosto 9—A virtud de la peticion que se elevó á la junta gubernativa en Buenos Aires á 6 de abril de este año, fué llamado al juzgado el general don Manuel Belgrano, en

consecuencia de lo cual aquella junta declaró en 9 de agosto:—“El general don Manuel Belgrano se ha conducido en el mando del ejército del Norte, con valor, celo y constancia, dignos del reconocimiento de la patria”.

Agosto 19—La escuadra de Montevideo se presentó desde las 7 de la mañana en línea de batalla en la rada de Buenos Aires empezando á la 1 un vivo fuego sobre nuestros buques que se encontraban fuera de su alcance, el que continuó durante 5 horas.

Agosto 25—Emprende el general Pueyrredon su famosa retirada desde Potosí, salvando caudales y armamentos.

Agosto 27—Insiste el gobierno de Buenos Aires sobre su iniciativa del 11, en conferenciar con diputados que debia mandar Montevideo.

Agosto 30—Son ejecutados en Méjico varios patriotas como autores de una conspiracion contra el virey Venegas.

### 1812.

Agosto 9 — Cántase en la Catedral de Buenos Aires un Té-Deum en accion de gracias por haberse descubierto el mes anterior la conspiracion de Alzaga detallada en la efeméride del 1º de julio del mismo año. Hiciéronse tres salvas de artilleria, y se iluminó el pueblo durante tres noches.

Agosto 28 — Propuso el gobierno de Buenos Aires y rechazó el de Montevideo, la transaccion sobre la entrega de esta última plaza con la obligacion por parte de Buenos Aires, garantida por la Gran Bretaña, de que la devolveria en el caso de salvarse España.

### 1813.

Agosto 4—Ley de higiene pública dictada en Buenos Aires para que se bautice con agua templada á efecto de evitar el mal, conocido por *de los siete dias*.

Agosto 13—Ley de la asamblea de las provincias del Rio de la Plata prohibiendo la fundacion de mayorazgos en su territorio.

Agosto 19—Entra á formar parte del triunvirato que gobernaba en Buenos Aires, don Gervasio A. Posadas en lugar de Alvarez Jonte; y permanece hasta enero del año siguiente, en que es nombrado director supremo del Estado.

### 1814.

Agosto 1º—Llega á las 12 á Buenos Aires el general don Carlos M. de Alvear que había ido en persecucion de Artigas.

Agosto 17—A consecuencia de un arreglo celebrado con Artigas, el director Posadas revoca el bando de proscripcion espedido en 11 de febrero contra aquel caudillo, á quien se declara buen servidor de la patria, y se le repone en el grado de coronel.

Agosto 27—Ley que declara beneméritos de la patria en grado heróico al ejército y general que á su frente realizaron la toma de Montevideo.

Agosto 29—Ley del cuerpo legislativo del Rio de la Plata dando al director Posadas la autorizacion que este pedia á efecto de abrir una negociacion con el gobierno español: en cuyo desempeño se embarcaron para Europa los señores Belgrano y Rivadavia, no habiendo aceptado el doctor don Pedro Medrano.

Agosto—Hasta fines de este mes estuvo desempeñando el cargo de delegado y gobernador de la provincia oriental el coronel don Nicolás Rodríguez Peña que fué nombrado al efecto por el gobierno de las Provincias Unidas; siendo reemplazado en esa fecha por el doctor don Nicolas Herrera.

### 1815

Agosto 5—El sarjento mayor de artilleria don José

M. Rojas empieza á dirigir la fábrica de cañones que estableció en Buenos Aires de donde él era natural. De esa fábrica habian salido en 30 de setiembre de 1816, 22 cañones de batalla de á 4, y 3 de montaña.

Agosto 19—Primera hostilidad por mar en la guerra de la independencia del Rio de la Plata, consistente en el apresamiento de la corbeta española Monserrat que hizo con la Zéfiro su comandante don Tomás Taylor.

### 1818.

Agosto 4—Es recibido por el gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata en calidad de enviado chileno el doctor don Miguel Zañartu ex-ministro de Estado en su pais. Fué principalmente á él á quien el general don José Miguel Carrera debió una sistemada persecucion á fin de evitar su regreso á Chile.

Agosto 26—Llega al puerto de la Ensenada de Barragán la fragata *Trinidad* con 200 soldados españoles, que se sublevaron á bordo en alta mar, separándose con el buque, de otros 9 que venian en espedicion sobre el puerto del Callao. El domingo 6 de setiembre desembarcaron los 200 hombres en Buenos Aires entre los vítores y la algazara del pueblo. La sublevacion tuvo lugar el 25 de julio, en cuya efeméride lo anotamos.

### 1819.

Agosto 5—Muerte del general don Antonio Gonzalez Balcarce. Nació en Buenos Aires en 13 de junio de 1774. Se le debe la primera victoria alcanzada por las armas de la patria, la de Suipacha en 1810. En 1816 fué supremo director de las provincias del Rio de la Plata. Dos hermanos suyos han figurado tambien en la revolucion: ambos coronoles: don Marcos fué ministro de la guerra, del directorio Alvarez; y don Juan Ramon, comandante de las milicias de campaña.

Agosto 23—Proclama del director de las provincias del Rio de la Plata anunciando el riesgo inminente de una expedición española. Decretóse en seguida las medidas conducentes á la defensa del país y seguridad de las familias.

## 1820.

Agosto 12—Don Manuel Dorrego, gobernador interino de Buenos Aires, derrota sobre el arroyo de Pavon en la madrugada de este día al ejército federal: obligando á Lopez y á Carrera (don José Miguel) á retirarse á Santa Fé, y á Alvear á embarcarse para Montevideo.

Agosto 19, 20 y 21— Temporal deshecho del S. E. de los que abundan en el puerto de Buenos Aires. Duró tres días y destruyó mas de 40 buques mercantes y varios edificios de la calle que dá frente al río.

Agosto 21—Se hace á la vela en el puerto de Valparaiso la expedición libertadora del Perú compuesta de 4,500 hombres y 12 piezas de artillería, al mando del general San Martín, convoyada por la escuadra cuyo almirante era el marino inglés Lord Cochrane.

## 1821.

Agosto 3—Declárase el general San Martín *Protector del Perú*.

Agosto 3—Derógase en Buenos Aires el decreto de 11 de abril de 1817 que prohibía el matrimonio de los españoles con hijas del país: famoso chasco de mas de 4 años que llevaron las parejas comprometidas.

Agosto 12—En este aniversario de la reconquista instálase en Buenos Aires su universidad bajo el rectorado del doctor don Antonio Saenz, cuya cédula de creación se espidió el 9. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia del Colegio.

Agosto 20—El director de Chile declara al general San Martín, capitán general de la República chilena, cuyo diploma llegó á manos de aquel en 5 de setiembre.

Agosto 24—Fúndase en Buenos Aires para la impresion de las leyes y decretos, el *Registro Oficial* el cual sucede á la *Gaceta* que se publicaba desde 1810.

Agosto 28—Decrétase en la misma ciudad el establecimiento del *Archivo general*, encargándose de su formacion á don Francisco Sauvidet y don Gerónimo Lasala.

Agosto 28—En la misma fecha se creó la *Administracion de Correos*.

Agosto 28—Declara el general San Martin en Lima estinguido todo servicio ó contribucion sobre los indios, odiosas cargas conocidas con los nombres de mitas, pongos, encomiendas, yanacnasgos, etc., sancionados por la legislacion de Indias.

## 1822.

Agosto 2—Ley proyectada por el gobierno de Buenos Aires y sancionada por su legislatura el 16 para negociar la cesacion de la guerra en el Perú, poniéndose de acuerdo con Chile y Lima. Ella tuvo por móvil una nota del general San Martin pidiendo nuevos ausilios en favor de Salta. (1)

Agosto 23—El gobierno de Buenos Aires dá cuenta á la Sala, de una conspiracion dirigida por el doctor Tagle, y que habia denunciado el coronel Vidal.

## 1824.

Agosto 6—Victoria de Junin. Se ganó á las 5 de la tarde por el ejército patriota á las órdenes del general Bolivar, contra el realista mandado por el general Canterac. El teniente coronel Suarez y el mayor Brann fueron los mas distinguidos cooperadores al éxito de esta jornada. La accion solo duró tres

(1) Sobre esa impolítica repulsa que tanto debió exarcebar el caracter elevado de San Martin, encontrarán nuestros lectores interesantes detalles en este tomo, artículo—“Recuerdos del general San Martin”, por el doctor Irigoyen.

cuartos de hora. Los españoles tuvieron 350 muertos entre los que se contaban 19 oficiales, y 80 prisioneros.

Agosto 26—Fué reconocido el señor Forbes como encargado de negocios de los Estados Unidos. “En su arenga pronunciada el 28 (dice Nuñez), hizo mérito de dos grandes principios que en el mensaje de diciembre de 1823 habia establecido el presidente: 1.º que la Europa no debía ya establecer colonias en América; 2.º *que toda intervencion en el sistema de América seria mirada como peligrosa á la quietud y seguridad de los Estados Unidos.*”

### 1825.

Agosto 11—La asamblea general decreta en Chuquisaca que el Estado independiente que habia sido proclamado el 6 de ese mes y que se conocía con la denominacion de Alto Perú, recibia desde aquel momento el nombre de *República de Bolivia*; y su capital, de *ciudad de Sucre*.

Agosto 18— El libertador Simon Bolivar hace su entrada triunfal en la Paz. Un sacerdote coloca sobre su cabeza un laurel de oro y brillantes; pero él quitándoselo con la presteza que caracterizaba todos sus actos, y pasándolo á las sienes del general Sucre: “No es á mí (dijo), señores, á quien es debida la corona de la victoria, sinó al soldado que dió la independencia al Perú en el campo de Ayacucho.”

Agosto 25—El gobierno de la provincia oriental que desde mediados de este mes residia en la villa de la Florida, declaró en ella en 25 de agosto la reincorporacion á las provincias unidas y “nulos, irritos y de ningun valor para siempre, todos los actos de incorporacion, reconocimiento, aclamacion y juramento arrancados á los pueblos por la fuerza unida á la perfidia de los poderes de Portugal y Brasil.”

### 1826.

Agosto 12—Se embarca en Buenos Aires con destino á

la Banda Oriental el regimiento de caballería núm. 13.

Agosto 14—Nómbrase al general Alvear jefe del ejército de operaciones en la Banda Oriental.

Agosto 23—Desembarcan á inmediaciones de la Ensenada 60 hombres de una balandra brasilera enemiga, de los cuales 5 fueron muertos y 3 tomados prisioneros por los vecinos de ese partido de la campaña de Buenos Aires.

Agosto 27—Embárcanse en Buenos Aires para la Banda Oriental fuerzas de caballería en número de 200 hombres fuera del regimiento núm. 16, con varios gefes y oficiales. Los trasportes iban custodiados por la goleta *Sarandi* y el bergantín *Balcarce*.

### 1827.

Agosto 12—Instalada el día antes la junta de representantes de la provincia de Buenos Aires, elige gobernador al coronel don Manuel Dorrego.

### 1828.

Agosto 27—Convencion de paz celebrada en Rio Janeiro entre la república Argentina y el imperio del Brasil, por la que se acordó la proclamacion de la nueva república independiente, Oriental del Uruguay. Esta convencion dimanó del espléndido triunfo obtenido en Ituzaingo por el general Alvear en febrero del año anterior.

### 1829.

Agosto 24—Se firman por los generales Lavalle y Rosas en la quinta de Piñeyro en Barracas, los artículos adicionales á la convencion de 24 de junio, anotada en la efeméride correspondiente. A virtud de dichos artículos á cuya conferencia asistieron los generales Guido y Escalada y don Manuel J. Garcia, fué elegido de gobernador provisorio, Viamont, quien se recibió del mando el 26.

1842.

Agosto 12—Fecha del permiso acordado por el gobierno oriental á don Samuel Laffone para la fundacion de la villa de la *Victoria* sobre la bahía y en la proximidad á la confluencia de los arroyos Miguelete y Pantanoso. Dicha fundacion se hizo bajo la delineacion practicada por los miembros de la comision topográfica, doctor don Juan Maria Gutierrez y don Manuel Eguía sobre una área de 122 manzanas, en las que solo se habían construído cuatro edificios cuando sobrevino el sitio, lo cual sucedió á los dos meses de la delineacion.

MIGUEL NAVARRO VIOLA.

Buenos Aires, Agosto de 1863.



# LITERATURA



## ARTICULOS DE COSTUMBRES

### YO FUMO

Tú fumas, él fuma, y *ella* tambien; nosotros fumamos, vosotros fumais, ellos fuman, y *ellas* tambien.

No hay verbo mas regular que este verbo, porque todos echamos humo cuando menos lo esperamos y como es cosa que no cuesta, nos damos muchos humos cuando menos motivos tenemos para hacerlo. Dicen que el humo ensucia; pero no es verdad, por que de serlo, pocos andarían limpios de tejas abajo, como son tambien pocos los que no se dan humos.

Pero volviendo al verbo fumar, y á su regularidad uniforme, digo que no hay ninguno como él, pues aunque la gramática enseña que *amar* es el tipo de la regularidad, con perdon del maestro Araujo, nada mas que eso me parece sujeto á irregularidades en esta vida y tanto que se me figura que por tales engañifas de la gramática con el verbo *amar* han dado en titularla con el nombre de parda, nombre azaroso en todos tiempos y mas en estos en que por materia de colores mas ó menos pronunciados anda la raza anglo-sajona por esta América rompiéndose la crisma y desfigurándose el bautismo.

*Amar es regular!* Bien puede que así sea; pero venga Dios y diga si es regular que estos yankees, ó como se llaman, se estén amando como lo están haciendo, y venga y diga el mismo Divino Maestro si este es el modo que él nos enseñó de con-

jugar el verbo susodicho. Pues si no puede ser regular ni cosa que se le parezca, renunciemos á todos los Araujos conocidos y por conocer, y renunciemos á todas las regularidades de amar hasta que un censor bien intencionado las haga entrar en molde.

Yo estoy por fumar, y por esto fumo, sobre todo cuando tengo qué, el cual que para mi gusto debe ser ó un cigarrillo de *Susini* ó un puro de la *Honradez*: me parece que es mas fácil siempre fumar que amar con honradez. Fumo y bendigo al veguero que sembró la hoja tanto como al empresario que me la envía envuelta en una forma que alegra la vista y deleita el paladar. Fumo, pero lo que se llamar fumar.

No en pipa, porque la detesto: la pipa se hizo para el jerez, y para los bajos profundos. Los zuavos usan cachimba, y aquí tenemos unas cuantas compañías de anglo-americanos azuavados que han entrado por aquella moda. Solo les falta para ser perfectos suavos el francés que se encuentra de balde en el diccionario, y el gato sobre la mochila, que no lo llevan por no buscarle los tres piés. Pero la pipa es su compañera inseparable. Yo no quiero la pipa, por que soy adorador de las formas, y las de tal engorro no tienen ni pizca de tentacion. Además fumar en pipa requiere indispensablemente gorro como el de los alemanes, ú odalisca como la de los turcos, y ya que no siempre se puede tener lo último es preferible no dejarse poner lo otro sin motivo justificado.

Ei cigarrillo es mono, un abalorio necesario del estudiante de buena ley y de ningunas leyes, un entretenimiento honesto de las mejicanas que lo usan envuelto en capa (de maiz) como si fuese niño recién nacido, y una diversion inocente de las loretas y grisetas de Paris y de otras partes.

A mi, cubana lectora, me han solido decir lenguas habladoras que á ti tambien, hija de Eva, te suele distraer el cigarrillo en las horas de siestas, ó de *dolce far niente*. Pero por mi nombre te juro que siempre hé asegurado que no lo he visto, tan positivamente como que jamás en mi vida.

he visto tampoco á Cuba. No lo he hecho por creer que tenga algo de malo (hablo del cigarrillo) sino porque hay cosas que son para vistas, y no encuentro la necesidad de asegurar lo que no sé en asuntos de todos los dias. Yo fumo cigarrillos y declaro que un *Susini* me entretiene tan deliciosamente como una cantarina alemana cantando en aleman, idioma que no entiendo ni por asomos. El cigarrillo es una necesidad para mi como para todo el que fuma y ha fumado, y soy tan regular en eso que si la Vuelta Abajo dejase de producir picadura, no lo sentirian las cubanas y cubanos mas que yo.

Pero al fin y al cabo ¿por qué fumo? Yo no fumaba cuando nací, por mas que mi aya me asegure que desde entonces soy chico que me chupo el dedo. ¿Por qué fumo, por qué chupo? Registrando archivos de la memoria no he encontrado la fecha exacta del advenimiento del cigarrillo á mi boca para desalojar al dedo que la afeaba. Creo que muchos empezaron á fumar mucho antes que yo, y que el desalojado **no fué ningun pulgar, sino otra cosa de menos hueso** ¿Pero, en fin, repito, porqué fumamos?

He hecho la pregunta á mas de mil (número de cuya exactitud no respondo) y todos me han dado una razon, excusa ó pretesto, diferente de los pretestos, excusas y razones de los demás.

—Mi mamá me enseñó á fumar por el ahogo.

—A mi se me picaban los dientes.

—Yo tenia escorbuto.

—Yo para echarla de hombre, me contestó un muchacho decididor de verdades.

—A mi porque me gustó, dijo otro con énfasis. Como si todos no supiésemos que el principio del aprendizaje es duro, terrible, con sus ánsias y mareos.

Nadie me ha dicho aun que fuma por imitacion, como si el mundo temiese confundirse y transformarse en un pais de monos. Como si fuese necesaria la transfiguracion! Vaya, vaya! ¿No hay espejos en el mundo?

No recuerdo, ya dije, la fecha precisa desde la cual fumo; pero jamás olvidaré que me enseñó á fumar una vieja de las que llevan el fuego por dentro. Aludo al fuego del cigarro, porque sobre el otro ya dije que era vieja. Me enseñó á fumar "por cariño", y cada vez que á manos le venia me introducía el cañon por la boca, diciéndome: "fuma, pobrecito", y cuando el entonces para mi nauseabundo sabor producía su efecto, la vieja me consolaba asegurándome que despues aprenderia. Y aprendí, pero tan bien que puedo poner cátedra.

He fumado como un portero, diria un francés, pero como yo no tengo ese apéndice, diré que he fumado como yo mismo. Verdad es que esos señores no han dejado tampoco de emplear diversos procedimientos quimicos para evaporar la otra cuarta. Fumo con desesperacion, ó mas bien con resignacion cristiana, diciendo en mi interior *fama fumus*, ó "recuerda, hombre, que eres polvo", y entonces precisamente cae la ceniza de mi *Susini* sobre la mesa en que estoy escribiendo ó sobre un papelon que tengo entre manos. Digo, pues, que fumo mucho y bien sin que me pare en consideraciones de las varias que son familiares á los que se dan á este placer, que los no fumadores han calificado de vicio.

Si yo fuese cubano fumaria por patriotismo como los ingleses beben *pórtter* y los franceses se matan con cañones á la *Paixhans*. Todo estudiante tuma por distraerse, y está probado que fuma mas en la última parte del mes, cuando se le ha acabado la pension. De donde infiero lógicamente que el fumar distrae la pobreza, aunque otros digan que la causa. Si yo fuese Sultan, Czar, ú otro soberano así, de esos que no se han convencido todavía de que los hombres necesitan constitucion (como si no les bastase á los muy zopencos la que Dios les dió); si fuese, digo, un mandon de los que saben y pueden hacerlo, ordenaria en mi pueblo que todos fumasen, y nadie seria desgraciado. Conozco por el contrario una república, con su constitucion y todo, donde no se vé por todas partes mas ley escrita á la vista general

del pueblo sino la de *No smoking allowed*, lo cual dice en romance: "No se permite fumar", como si el humo de un habano produjese cólera, ú otra enfermedad contagiosa.

En cambio los ciudadanos del susodicho pais mascan. Qué horror! No solamente mascan el agua los viejos, y las muchachas el palillo de dientes, sinó que los hombres mas formales y mejor puestos mascan tabaco! Tabaco de *Virginia*, tabaco de un lugar que aunque tenga nombre muy dulce, y casi tentador, produce una hoja de sabor muy acre y nada halagüeño. Mascan tabaco de *Maryland*, otro pueblo con nombre engañoso, pues dice "tierra de Maria" y es tierra hoy de revolucionarios, y de cierto tabaco que no le olierá ninguna doncella por fregona y de albor que se la suponga, sin renegar de la tierra su tocaya. Y sin embargo, de esos tabacos mascan como si fuese melcocha, señores de frac y guante con tratamiento y título de *gentlemen* ó gentiles hombres, que se decía ántes, como ahora caballeros.

La polea anda rodando por todos los senos de esas bocas, que no sé como hay quien las bese con todo el amor matrimonial ó filial. Y si quedase el asunto en casa ya se podría tolerar, porque de puertas adentro no tiene vara la justicia de la crítica; pero todos los vecinos sufrimos por igual, sin que nadie se libre de ver la polea proyectando en uno y otro de los carrillos, como si la lengua hubiese errado el ordinario camino y quisiese salir por vías no naturales; ó bien sufrimos la llovizna de una incesante escupitina que si no hace mal al estómago del actor, mortifica al de los espectadores; y sufrimos en nuestros vestidos, sobre todo cuando son faldas y mas cuando las faldas son de las llamadas sobretodos, que sobre todo pasan como escoba de criada nueva, ó de contratista de limpieza el dia que presenta su cuenta para el cobro.

¡Mascar! ¡Quien masca cuando se puede fumar, y fumar de lo bueno, de lo mejor, de la misma *Honradez*, cuya valia nadie ha puesto en duda?

Mi aya sostiene hoy que mejor qué todo eso es sorber. Pero yo tengo mis dudas, porque de sorber nadie salió libra-

do sinó Jonás, á quien una ballena tuvo la galantería de desorber.

Recuerdo haber leído en las obras de Lord Stanhope ciertos cálculos que affigirian á un hombre menos desocupado y aun menos despreocupado que yo. Dice el noble Lord que todo sorbedor de profesion se echa en las ventanas cuando menos un polvazo cada diez minutos. Cada polvazo con la agradable ceremonia de sonarse las narices y sus etceteras, lleva minuto y medio. Minuto y medio en cada diez minutos, contando diez y seis horas por dia natural del sorbedor, hacen dos horas y veinte y cuatro minutos por dia, ó un dia en cada diez. Un dia en cada diez, asciende al fin del año á treinta y seis dias y medio. Eche usted la cuenta en cuarenta años, término medio de la vida de un sorbedor, y hallará que ha pasado dos años enteros rellenándose las narices y otros dos mas desrellenándoselas. Lo dice Lord Stanhope, que era un ingles muy sabio, y debe ser verdad. Dos años de marea alta y otros dos de marea baja aflijen al mas valiente.

A esto se agrega el suicidio de la nariz, y que hay narices de narices, narices que exigirian para ser terraplenadas completamente mas hombres de los que llevó Jerges á la golleria de las Termópilas; narices que si no fuesen mias se las desearia al peor de mis enemigos para regalo de pascuas. Está visto que no sorbo, que no sorberé en mi vida, mientras no cambien los detalles de la operacion y los entorpecimientos adicionales que interpuso la naturaleza entre los respectivos picos de mi nariz y la botella. Hay ademas razones de decencia y de aseo que deben quedar en el tintero, no sea que le den al lector en las narices por mas que no sea sorbedor.

Digo pues que no sorbo, que no masco, que aborrezco ambas cosas tanto como gusto de fumar, y que, por mas que el mundo censure, la cosa es buena cuando tiene tantos adoradores. Quemén otros incienso al poderoso: yo quemaré siempre habanos que tienen su propio incienso, y que son

tan fieles y agradecidos como para consumirse en el vivo fuego de quien bien los quiere, y perecen por servir á su Señor. Los cigarros y los budas pertenecen á la inmortalidad por la abnegacion con que se sacrifican.

Dicen que un gabacho llamado Nicot introdujo el tabaco en Europa, donde no era conocido hasta el año de mil y tantos. La fecha no hace al caso; pero si conviene reformar el error histórico, porque muchos años antes de esta fecha habia ido á España un tal Colon que si no era gabacho valía por media docena de ellos, y unos cuantos indios de la Española que "llevaban hojas fragantes que usaban quemándolas y poniéndoselas en la boca." Nicot lo que hizo fué imponer al mundo de las flaquezas del tabaco, descubriendo que en su seno encierra cierto veneno llamado en honor de su inhumanidad *nicotina*, el cual, si se halla en la hoja perfumada, no es sino cuando dejenera y se bastardea porque en la legitimidad de su origen no cabe nicotina; ni cupiera el mismo Nicot, si su mal corazon y sus calumnias lo dejasen volver á juntarse con la víctima inocente de cuya simplicidad abusó.

¡El tabaco es veneno! Si que lo es, y mortal en los estancos, en las vegas de Marilandia y en los aguazales de Virginia, donde no es tabaco, creacion de Dios, planta pura sin mala intencion ni resentimientos, sino un desterrado de por vida á quien la injusticia agrió el carácter, vició la naturaleza, hizo rebosar la cólera y convirtió en renegado misántropo que vive de odiar á la humanidad por los atropellos que con él ha cometido. Buscad el tabaco en la Vuelta-Abajo, en la vega nativa, donde crece al amor de una atmósfera tibia y embalsamada con la flores de los naranjos, la miel de las colmenas zumbadoras. Buscad el tabaco en la cueva del *gúacharo*, allá en Venezuela, á la sombra de una bóveda de estalacticas de cristal, en un cielo puro como el amor de la inocencia, querido y cultivado por los pájaros del mismo cielo, que llevan allí la semilla recogida en lejanas y desconocidas regiones. Buscad allí el tabaco, y merecereis la mar-

ca del hierro candente si os atreveis, profanos, á llamarle veneno.

Veneno es el tabaco de Alemania, que jamás produjo esa hoja bienhechora, sinó que le robó el apellido porque la importa de América desde hace siglos, y la beneficia, ó la malefica, entre el humo letal de tabernas, de *Lagerbier*.

Veneno es el tabaco que se educa oyendo hablar ingles y adquiere toda la aspereza y el mal paladar del idioma con que el monarca sin sombra de sol queria que se hablase á los perros.

Veneno es el tabaco desterrado que destila bilis por todos sus poros, y de cólera hace espuma la boca.

Veneno es todo lo que no se toma en sazon y tiempo oportuno, como es veneno la manzana no madura, y como lo fué, aunque se desgajaba de puro hecha, al que fuera de tiempo sirvió de hartazgo é indigestion á los vecinos del paraíso terrenal.

Pero déseme el tabaco que elogio, y sino muero de otra muerte que la de su veneno, prometo solennemente que seré un segundo Elias, aunque no sea profeta.

Digo,

“Yo aquel que he visto tanto  
Que solo el recordarlo causa espanto;”

digo que en toda la redondez de la tierra sobre la cual se achataron mis plantas, observé siempre el mismo amor y la misma veneracion por el tabaco, y de donde he venido en consecuencia á deducir que el tabaco es como el aire, una necesidad atmosférica. Fume en buena hora puros immacuados el magnate á quien el dinero se los proporciona en todas tierras. No será causa para que el *gibazo* de Puerto Rico no tenga su *jumazo*, el chino su *cabilla*, el turco su pipo de culebra y el indio su *calumet*.

A orillas del Apure, en una mañana húmeda, cuando el sol tropical está provisionalmente vencido por un pronunciamiento de la neblina espesa de la noche, se suele ver á

dos hombres en cuclillas que parecen uno frente al otro, dos mómias egipcias olvidadas en el camino, por donde no volverán á pasar sus autores. ¿Están conversando aquellos hombres? Nó, están fumando á duo: el uno tiene el cigarro en la boca y al echar la fumarada la dirige á la boca del otro, la absorbe y paladea en el acto, y así fuman dos de un mismo cigarro. El método es económico; pero aun pasa ignorado por los estudiantes de filosofía. El día que lo conozcan disminuirá la mitad el consumo del tabaco.

Cuba posee el privilegio exclusivo (*sans garantie du gouvernement*) de producir el mejor tabaco del mundo, y sus fabricantes el de encontrarle los nombres mas singulares despues que lo han torcido. Recuerdo los *Trabucos Bayonetas*, *Cañones*, *Panetelas*, etc. que alarmarian á la Sociedad de la Paz. He fumado *Conchas*, que no sé come arden, *Imperiales* que no tienen corona, *Lóndres* que fueron devorados por el fuego á pesar del Támesis y de todas sus compañías de bomberos, *Prensados* de mala figura y buenas obras etc. etc.

Pero en ninguna otra parte habia fumado *Primores* sinó en esta barullopolis de Nueva-York. Los primores son cigarros con capa de papel remedando tan al natural la del tabaco mismo, que no las distinguirá el ojo mas esperto. He fumado cigarrillos hechos en Brooklyn con picadura de Virginia, puros de la Vuelta-Abajo de Marilandia y cigarros importados de Kentucky. El tabaco aleman compite en el mercado con cualquiera por el rótulo de las cajas y la desvergüenza de sus espendedores. En Nueva York hay 20,000 casas que importan tabaco de la *Habana and Principe* y se ocupan en la importacion como 16,000 muchachas torcedoras, de lá hoja y de la verdad. Hay ademas máquinas de hacer cigarrillos importados y tabacos "recibidos por el último vapor".

Por eso no los fumo, y me atengo á los que importo yo mismo, y los cuales suelen importarme á mí.....no sé que sumas. Fumo con toda conciencia y buena fé, sin temor á veneno ni otros supercherias, y gozo con satisfaccion, por

que me complace la idea de que en la boca no me ha entrado harina de otro costal, porque ha habido honradez en la transaccion.

El cigarro de la Habana no tiene para mí sinó un defecto, uno y único, y es.....que se acaba.

*Dicen que todo al fin se desvanece*, y el tabaco lo mismo que todo. Desearia al terminar esta prueba de ociosidad mal farfullada indicar el remedio para ese mal; pero lo dejaremos para cuando lo encuentre.

#### SIMON CAMACHO (1)

(1) El señor don Simon Camacho, es hijo de la República de Venezuela, y conocido en el mundo literario americano por el pseudonimo de "El Nazareno," En Nueva York publicó sus "Nazarenadas". Es colaborador de "La Revista de Lima", y autor de varias obras.



## LA INOCENCIA.

¡Cuanto á su vista el corazon se ensancha!  
Simple y modesta y pura,  
Del cordero sin mancha  
Tiene la mansedumbre y la blancura.  
Amiga de los niños  
Está llena de gracia y de cariños.  
Ha poco la soñé—fué un sueño vago;  
Pasó como la sombra  
De un elegante cisne sobre un lago.  
Cuando ella me aparece  
Reflejada en las risas de la infancia,  
Una suave fragancia  
Me anuncia que mi vida reverdece.  
Sí, yo la ví ¡que digo! aun la contemplo  
De frescas y albas rosas coronada,  
Rubia vestal que en busca vá del templo  
Al fulgor de la aurora sonrosada.  
El velo de las vírjenes la adorna;  
En anchas ondas, leve,  
La cubre el seno angélico de nieve  
Que el grato incienso de virtud entorna.  
Al mirarla imajino  
Cuando en mi mente pasa  
Al dulce rayo que su vista enciende,  
Que una nube de gasa

A arrebatarla vino  
Y en el aire azulado la suspende:  
Urna de mirra y suavidad colmada  
Por alas de querubes resguardada.  
Su semblante divino  
Nunca sintió el calor de los sonrojos,  
Pues ella ignora hasta su ideal belleza  
Que al lirio de los valles diera enojos.  
En sus celestes ojos  
Solo tremebramente brilla,  
La llama azul que irradia en su pureza  
Su alma ingénua y sencilla,  
Y una lágrima acaso  
Que espontánea brotó; del rico vaso  
Que concentra en perfumes su existencia  
Rebosante de amor, gota de esencia,  
Así bella, serena, armoniosa,  
Como un ángel se avanza;  
Allí donde su pié blando se posa  
Brota gentil la flor de la esperanza,  
Espira en torno olores  
Derrama juveniles resplandores.  
Mas ¡ay! súbitamente  
La salen al camino  
Amor audaz y el Tiempo diligente  
Que lleva como marca de su sino  
El dolor de los siglos en la frente:  
Amor vivo y risueño  
Que por cada ventura apaga un sueño;  
Y el Tiempo, infatigable peregrino,  
Amigo ingrato de la dulce vida,  
A quien despues de agasajar enluta,  
Mezclando al néctar la mortal cicuta  
En el festin eterno á que convida.  
Y la inocencia confiada á ellos  
Fuese, y en brazos del infante alado

Se duerme al rayo de la blanca luna,  
En tanto que á su espalda  
Que en lluvia de oro inundan sus cabellos,  
El viejo segador de rostro airado,  
Con mano helada y trémula una á una  
Las rosas le arrancó de su guirnalda!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

Buenos Aires.

—K—

## EL REGRESO A AMERICA (1)

(DE SOUTHAMPTON A LIMA)

(*Conclusion.*)

### IV.

Si los grupos de haitianos y alemanes que se hallaban á bordo del *Atrato* eran interesantes y curiosos, los de mejicanos, habaneros, españoles y otros de la misma raza llamaban particularmente mi atención y provocaban mis simpatías, fuese por instintos y gustos de analogía, ó por las cualidades de las personas; ora por el deseo natural de estudiar, comparar y apreciar á individuos de tan distintas secciones, adquiriendo informes sobre la situación de cada país; ó bien á causa de la movilidad retrozona de la sociedad hispano-americana, y de la originalidad ó el carácter típico de algunos pasajeros.

Desde luego, y no solo á fuer de galante, sino por consignar aquí un cariñoso recuerdo, citaré dos señoras jóvenes de las mas amables prendas—habanera la una, mejicana la otra—que conquistaron desde el primer día el afecto y la consideración cordial de mi familia. La primera, graciosa joven de la mas dulce fisonomía, de una belleza enteramente andaluza, me recordaba con su tez morena, sus hermosos ojos, su cabellera rica, su voz acentuada, y sus modales llenos de digna franqueza y sencillez deliciosa, los mas bellos tipos

(1) Véase la páj. 384.

que yo habia conocido en Cádiz y Sevilla. Era su esposo un exelente jóven, retozon, francote y de nobles sentimientos, amante de su patria y humilde en sus aspiraciones. La señora mejicana, jóven tambien, tenia los ojos mas soberbiamente hermosos que yo haya conocido, una amabilidad esquisita y llana, y la distincion del mejor tipo hispano-mejicano.

Era muy interesante oír á mejicanos y habaneros departir sobre los asuntos públicos de sus paises respectivos. Me pareció que los primeros no tenian bastante confianza en el triunfo definitivo de su patria, en la lucha actual, y que, si bien miraban con desagrado la invasion francesa, participaban del funesto error de creer que una intervencion extranjera podia remediar los males del pais y fundar cierta moralidad en las costumbres políticas y sociales. Pero procurando esplicarme ese error, me persuadí de que no dependía de falta de patriotismo, sinó de la influencia funesta de ciertas impresiones recibidas en Francia, y de un conocimiento incompleto de la verdadera situacion de Méjico, sobre todo despues de la invasion.

Pocos informes me bastaron para confirmarme en lo que de tiempo atrás sabia acerca del profundo antagonismo y la aversion que median en la isla de Cuba entre cubanos y españoles. Si la agricultura está allí en gran parte en manos de los criollos, así como la propiedad raiz, mucha parte tambien pertenece á españoles peninsulares. pero estos, ademas, están casi solos en posesion del comercio y de los empleos ó la administracion, la fuerza armada terrestre y la marina. Los peninsulares son en su gran mayoría catalanes, gente muy estimable bajo todos conceptos, honrada, laboriosa y de sanas costumbres; y en realidad, los cubanos les aprecian individualmente. Y sin embargo son detestados colectivamente. ¿Por qué? Creo que lo que los cubanos aborrecen en los peninsulares no es la raza, sino el sistema colonial que ellos representan,—sistema de explotacion egoista en gran parte, que no consulta la dignidad social del

pueblo cubano. Esa situación se agravará de día en día, hasta que de ella surjan graves conflictos, acaso la revolución, si la España no se apresura á modificar en sentido muy liberal las instituciones que rigen en las tres colonias de las Antillas.

Entre los españoles que se dirigían á la Habana, iba uno que ganó particularmente mis simpatías. Era un escritor público notable, don P. de R., redactor principal de un gran diario de la Habana. Pocas veces he tratado un español tan llano, franco, chistoso y bondadoso, al mismo tiempo que instruido y fiel representante de las ideas, los sentimientos, las cualidades y aun los resabios y contradicciones del pueblo español. Era un hombre típico.

A cada oportunidad de un refrán español, nuestro periodista sabía traer prontamente y á propósito el que venía de molde para el caso; y la menor alusión que se hiciese á un asunto cualquiera le hacía venir á la memoria una historieta divertida, un cuento lleno de sal y zumba. Y lo mejor era que nos hacía reír á pierna suelta, contando con la mayor formalidad y sencillez sus tunantadas, sin pretensiones de chistoso.

Algunas veces teníamos discusiones, serias ó de broma, sobre las instituciones, las costumbres y la política de España, y entonces se mostraba con todo su espíritu de raza: patriota hasta creer que la España no tenía igual; independiente como individuo; pero fiel á sus tradiciones como miembro de una nacionalidad. Si yo le mostraba repugnancia por las corridas de toros, las loterías fiscales y otras costumbres ó instituciones semejantes, me decía con desembarazo:

—Quite vd. allá! si no hay como un buen espada y el gusto de ganarse el premio gordo!

Si le argüía contra los monopolios, el régimen protector y el reglamentarismo de España, me replicaba al punto.

—Tiene vd. razón mil y quinientas veces; pero deje vd. correr la bola, que con el tiempo todo se compondrá.

Si yo le observaba que los partidos políticos de España,

en su mayor número, dejaban mucho que desear en cuanto á la sinceridad de sus principios, la moralidad de sus actos y la consecuencia de muchos de sus hombres notables, me respondía con el mejor humor:

—Cá! que me está vd. rezando! Si los partidos políticos son como las gallinas: en todos los países del mundo se parecen, y picotean, y cacarean, y ponen y empollan del mismo modo!

Si yo le hacia observaciones acerca de la corte y sus misterios y maniobas, me argüia diciendo:

—Vamos! y qué importa que la corte lleve ó nó malos cortes, como la de cualquier otro país, si la España está progresando, y haciendo ferro-carriles, y creciendo como la espuma? Que se diviertan en buena hora los cortesanos que todo no ha de ser rigor.

En fin, si yo aventuraba alguna alusion á la reina, por sus preocupaciones ú otro motivo, exclamaba al instante, cor-tandome la palabra:

—Alto ahí, camarada! no me toque vd. la plata labrada! Diga vd. sapos y culebras de la corte y los partidos, de las leyes y los gobernantes; pero no me profane vd. mi culto por doña Isabel. ¿Hay en el mundo reina mas guapa, ni con mas inteligencia y corazon?

Y seguíamos departiendo como amigos y originarios de una misma raza, bien que profundamente separados por dos principios inconciliables—la república y la monarquía—que nos hacian discurrir en muy diferente sentido.

Un jóven mejicano que habia pasado toda su infancia y adolescencia en España y Francia, é iba en realidad á conocer su patria, nos divertia singularmente con sus chistosas y originales ocurrencias. No sabia una palabra de inglés, y como la Compañia Británica no se dá la pena de tener en cada uno de sus vapores siquiera un sirviente que hable español (no obstante la gran mayoría de pasajeros hispano-americanos que sostiene principalmente la línea), nuestro jóven se veia en los mayores apuros para comer.

El primer día pidió en la mesa carne de cordero, y le sirvieron pato; luego pidió gallina, y le llevaron pato: se conformó, pidió un pastel, y le administraron la tercera edición de pato; tomó la cosa con paciencia, y *por si acaso*, pidió un pedazo de lengua, mostrando un palmo de la suya al sirviente, con la esperanza de que la mímica le serviría. El *steward*, por un exceso de prevision, le sirvió lengua y pato. . . . El mejicano, sometido así al régimen *patológico*, exclamó al subir á la cubierta:

—Canario! pues hoy mi comida se volvió *canard!* aludiendo así al nombre que los franceses dan á cualquiera farsa ó noticia mentirosa, llamándola *un pato*.

Este primer rasgo chistoso hizo interesante al jóven mejicano, quien comprendió que solo la mímica le sacaría de apuros gastronómicos. En efecto, al día siguiente, en la comida, cuando quiso pedir que le sirviesen gallina, se dejó de historias y buscar intérprete: hizo seña al sirviente que habia sospechado antes lo de la lengua, remedó un aleteo, y cacareó con la mayor perfeccion. Al instante le sirvieron gallina, mientras que todos los compañeros reian.

A la hora de los postres, quiso tomar queso de Holanda, y como el criado se admiraba de que le pidiese *chess* (ajedres) en vez de *chese* (queso), el ingenioso mejicano hizo con las manos la pantomina de cargar un cañon y disparar, diciendo: *Pum!* Sobre la marcha el caviloso criado le llevó queso de Holanda, por cuanto estos tienen la forma de balas de cañon.

Cuando queria leche señalaba en la cabeza un par de cuernos, bramaba suavemente y figuraba la operacion de ordeñar. Por ese estilo se esplicaba en todo caso, y el sirviente le comprendia con tan admirable inteligencia y prontitud, que el mejicano decía: Pues ya voy creyendo que mi *Arturo* (1) no es tan bruto, apesar de no saber español, puesto que aprende bien la lengua que le estoy enseñando. Desde ayer,

(1) Llamaba "Arturo" al criado, por la semi-semejanza del sonido de la paabra inglesa "steward" (sirviente).

que le mostré en perspectiva media libra esterlina, se le ha aguzado tanto el cacúmen que ya le tengo respeto.”

Otro pasajero, poco fuerte en la lengua de gohn Bull, era mas espeditivo en sus combinaciones lingüísticas, pues un dia que necesitaba llevar á una señora un plato con un pedazo de pechuga de gallina, llamó al primer sirviente á mano, y mostrándole un pedacito de aquella carne, que estaba cerca, le dijo con mucha seriedad:

“Tráigame pechuga, *comme ca, for á lady.*”

El pobre mozo se quedó mirándole, con un palmo de narices, como si dijera para sí: “Comprendo que la cosa es para una señora (*for á lady;*) pero lo de *tráigme pechuga* no me entra en la mollera, y el *comme ca* me deja á oscuras.” Y mas lelo se quedó uno de los sirvientes en cierta ocasion en que otro pasajero, equivocando por distraccion las palabras *chichen* (gallina) y *hitchen* (cocina) que suenan semejantes á un oido poco habituado, le decia con mucha seriedad: *Bring me á little pecae of hitchen, if you please.* (Tráigme, si gusta, un pedazo de cocina,—en vez de gallina.) El mozo no acertaba á comprender lo que quisiera hacer el pasajero con un pedazo de la cocina del *Atrato*; mientras que el digno hispano-americano aguardaba con calma, sin sospechar que su caso era semejante al de cierto actor dramático aficionado que, por decir en las tablas *Cárlos Quinto*, dijera con mucha sencillez: *Quirlos Canto.*

## V.

El 16 de noviembre por la tarde todos los pasajeros del *Atrato* estuvimos en movimiento, á la vista del curioso islote que Cristóbal Colon bautizó con el impropio nombre de *El sombrero*, peñasco estéril donde flota la bandera de los Estados Unidos, apenas quizas como una advertencia para las numerosas colonias del archipiélago del mar Caribe. Todo el mundo estaba impaciente por llegar á San Thomas y saltar á tierra, siquiera fuese por algunos mo-

mentos, y la presencia del *Sombrero* indicaba la proximidad de las tres islas dinamarquesas. Y era tanto mas vehemente la impaciencia, cuando que casi todos los pasajeros se irritaban de que, por no llegar en dia domingo á San Thomas se hubiese aflojado intencionalmente la marcha del *steamer*, perdiéndose un dia de navegacion.

La llegada á San Thomas tenía para mi un interés muy particular. Hacia catorce años que yo cultivaba, por medio de correspondencias, un amistad profunda y fraternal, que hacia parte de las mas dulces tradiciones de mi juventud, conservadas en la memoria con religiosa fidelidad. El objeto de esa amistad era Abigail Lozano, uno de los mas grandes poetas de la América y literato muy distinguido, á quien jamás habia visto ni estrechado la mano. Lozano me aguardaba en San Thomas, donde residía como cónsul del Perú, prestando importantes servicios á la causa americana, y ofreciendo con su posicion misma una prueba de la elevacion de la política peruana, que así recompensaba el mérito, sin reparar en fronteras y de la solidaridad política y social de los pueblos republicanos de la América.

Yo conocía la historia de Abigail Lozano, historia de las humildes luchas de una alma generosamente inspirada, forcejando sin trégua por elevarse hácia la luz, la fecundidad, la perfeccion y la gloria, y sintiendo á cada paso las dificultades de la vida; sin abatirse nunca, sin envanecerse en los momentos de fortuna, ni desfallecer en los dias de pesar ó infortunio. Lozano, levantado de la oscuridad por los esfuerzos de su génio, me había parecido la mas bella personificacion de la obra reparadora de nuestra democracia; pero al verle allí, sobre la roca de San Thomas, entre el Océano y el mar de las Antillas, me parecía la estatua viviente del génio americano, elevando la "Poesia" al rango de ministerio social, y mostrando al mundo que la América sabe honrar al poeta patriota y

abnegado, como suele honrar al soldado valiente y al entendido hombre de estado.

Si Lozano me había inspirado antes, de lejos, fraternal cariño, estimación y admiración, en San Thomas me inspiró respeto.

No ocultándosele, apesar de su modestia que raya en humildad, el gran renombre de una goza en Hispano-America y aun en España, me decía con singular sencillez, al abrazarme:

—“Que desengaño habrás tenido al verme!

—¿Por qué? No te comprendo.

—La lectura de mis versos te habrá dado cierta idea de un hombre espiritual ó sentimental ¿no es cierto?

—Sin duda ninguna. ¿Y qué?

—Cuando se tiene tal idea de un escritor no conocido personalmente, naturalmente la imaginación lleva al lector á suponer y componer la figura del autor: se le cree hermoso, esbelto, elegante, interesante bajo todos aspectos; y luego?.....

—Bah! con esas me vienes?

—Pues cómo no, si mi figura es la mas prosaica posible! Mi abdómen seria capaz de hacer correr á las nueve Musas; mi melena me da el aire de un indio salvaje de nuestras grandes selvas; y al verme así, redondo como un tonel, á nadie ocurrirá la idea de que de tal figura pueda salir una estrofa.

Lozano, al hablarme así, me pareció mas bello y noble, mas espiritual y grande que nunca. Y en efecto, qué mayor belleza que la de su génio de elevada alcurnia y poderoso vuelo; que mejor nobleza que la de su corazón, lleno de bondad y candor, de patriotismo y generosos ensueños; que grandeza mas simpática que la de un alma que no ha sentido jamás la ponzoña del odio, que se ha nutrido y desarrollado solamente con su amor infinito y su divino culto por lo bello y lo bueno!

Lozano, tan interesante de por sí, me pareció aun mas interesante comparado con un vecino suyo. Muy cerca de su casa vive el general Santa-Anna, de Méjico, asilado en el olvido de su patria, oscuro despues de haber usado y abusado tanto del poder, y reducido á la expectativa estéril de un anciano mutilado y sin ocupacion. Los génios benéficos, como el de Lozano, rompen el velo de su oscuridad, y se imponen dulcemente al cariño y la admiracion de los hombres; mientras que los maléficos, como tantos dictadores brutales que la América ha tenido, caen en la miseria del olvido para no levantarse jamás.

Es curioso notar que Southampton, San Thomas y otros lugares semejantes, situados en la via que liga á la Europa con la América, son escogidos para su residencia en el ostracismo por los ex-dictadores de América. Rosas *yace* en Southampton, desde donde contempla acaso con envidia las naves que parten para el Plata ó llegan de allá; como Santa-Anna, desde la colina en que se alza su vivienda en San Thomas, vé tal vez con tristeza las columnas de humo de los vapores que parten para Vera-Cruz. ¿Será que sueñan todavía con su resurreccion política, y se han detenido en el camino por lo que *pueda suceder*? O será que sus almas, necesitando una expiacion incesante, no pueden vivir sin el tormento que les causa la vista de las naves que van hácia la patria resentida?

El 17 de noviembre por la tarde comenzaron á zarpar los vapores que, en distintas direcciones, iban á distribuir por el mar Caribe los pasajeros, la carga y las balijas del *Atrato*. Los apretones de manos llovian por todas partes; mil gritos de despedida salían de los puentes de todos los vapores, y no sin tristeza vimos alejarse las personas que nos habian inspirado simpatias. Llegó nuestro turno al dia siguiente, y cuando el vapor *Tamar* iba á tomar rumbo hácia Colon, con nosotros á bordo, recibí de Abigail Lozano esta despedida improvisada en que todo su corazon parecia estar vaciado:

“Adios, mi caro amigo!... adios hermano!  
Onda sumisa y viento cariñoso  
Lleven tu nave al puerto venturoso  
Centinela de Lima la gentil.  
Dicha para tu dulce compañera,  
Para los frutos de tu amor sonrisas,  
Y para tí los lauros que divisas  
De la gloria en el mágico pensil.”

## VI.

Si á bordo del gigantesco *Atrato* habíamos venido con la incomodidad y las distracciones propias de una grande aglomeracion de pasajeros, á bordo del pequeño vapor *Tamar* nos encontramos como en tierras baldías los 35 pasajeros que nos dirigiamos á Colon. Estábamos como en familia, contribuyendo no poco á la cordialidad que entre todos reinaba, las maneras francas y amables del capitan, hombre de fisonomía inteligente, varonil y audaz, muy jóven todavía, pero ya en carrera para llegar pronto á la mas alta posicion. Es curioso notar como la profesion influye sobre el carácter y la fisonomía de los hombres. El tipo inglés, por las cualidades de la raza y el temperamento político y social de la nacion, es uno de los mas distinguidos del mundo; porque no hay figura mas distinguida y respetable que la de un hombre libre. Pero el tipo de un capitan inglés de vapor mercante ó buque de guerra, tiene además cierta nobleza particular. Su fisonomía y sus modales manifiestan al mismo tiempo la altiva dignidad del hombre que tiene la conciencia de representar en la inmensidad de los mares la libertad y la gloria de un gran pueblo; la sencillez y serenidad de quien está habituado á mil peligros y privaciones, y á la lucha con las grandes fuerzas de la naturaleza, y la severidad del hombre que siente pesar sobre sus actos una responsabilidad incesante, á veces terriblemente dolorosa.

Al acercarnos á la costa de “Nueva Granada”, mi cora-

zon se estremeció de gozo: veíamos en lontananza las azules sombras de la Sierra-Nevada de Santa-Marta, formación colossal que, por su elevación, sus nieves eternas y su diversidad prodigiosa, alzándose casi sobre la orilla misma del mar, es uno de los más notables fenómenos de la orografía del globo.

Después, al pasar por cerca del golfo de Urabá ó Darien, donde las aguas del caudoloso Atrato producen un choque de corrientes, comenzamos á sentir los efectos de un furioso temporal que acababa de producirse dos días antes, causando grandes desastres en la bahía de Colon. Siendo imposible ir á fondear en la bahía, en tanto que el vapor corría algún riesgo de tocar en alguno de los numerosísimos y desnudos islotes del archipiélago de las *Mulatas*, fuimos á guarecernos en la pequeña y profunda bahía de Portobelo, donde un vapor americano había ido á refugiarse.

¡Qué admirable hermosura y triste soledad de bahía! Por todas partes bosques tupidos y magníficos, formando á uno y otro lado un impenetrable muro de verdura sobre dos colinas prolongadas, en forma de cordones; un silencio absoluto, en que la civilización, apenas rudimental, ó en ruinas, parecía armonizar con la naturaleza. Hacia el fondo de la angosta bahía, que no parece sino el cauce de un gran río, desembocan tres ó cuatro riachuelos que descienden de las montañas centrales del istmo de Panamá. En la ribera izquierda, á la margen de un recodo que forma la bahía, vejeta miserablemente Portobelo, antigua ciudad de alguna importancia como puerto militar y lugar de presidio,—hoy reducida á pueblo casi nulo, solitario, lleno de escombros y dominado por el azote de las fiebres paludeanas.

Al contemplar aquellos bosques y las montañas del istmo, mi imaginación se perdía en magníficos ensueños. Veía en lontananza la cinta luminosa del canal interoceánico que un día cortará las gargantas del istmo del Darien, poniendo en comunicación los dos océanos,—las costas del Perú con las de Nueva York y Maracaibo,—el oriente de Asia y la Polinesia

con Europa;—y veía surgir donde quiera poblaciones, ciudades, colonias libres, riqueza y prodigios de civilización, no solo en el territorio colombiano, sino en todas las comarcas inmediatamente favorecidas por tan colosal empresa. ¿Y quién la realizará? pensaba yo. ¿Será la opulenta y emprendedora Europa? O querrá comprender la América republicana que es á ella á quien mas importa acometer la obra y alcanzar la gloria de realizarla?

Estimulado por este noble ensueño, que espero ver convertido en realidad de un modo ú otro, sentí por un momento la tentación de elevar á la patria americana un himno de entusiasmo y amor. Y empecé á decir:

“América! perdona mi loco atrevimiento  
Si canto de tu mundo la inmensa majestad,—  
Sí, lleno de entusiasmo patriótico, mi acento  
Saluda en tus umbrales tu sol de libertad!

“Tuviera yo de Homero la entonación suprema  
Para cantar tus glorias, tu heroica redención,  
Y hacer de tus patriotas el inmortal poema  
Brillar, como un ejemplo de fé y abnegación!

De Dante la palabra profética y sombría  
Para escribir tu historia de esclavitud y horror;  
De Byron la atrevida grandiosa fantasía  
Para pintar al mundo tu porvenir de honor!

“América! saludo tus montes y tus playas,  
Henchido de esperanza mi amante corazón,  
Pues sé que, en tu carrera de luchas, no desmayas  
Y el nombre del “*Progreso*” lo lleva tu pendón.

“Ya torno ¡dulce patria! después de larga ausencia,  
Sobre tus santas aras mi culto á tributar,  
Y mi alma, palpitando de gozo á tu presencia,  
Se inclina de tus Andes ante el inmenso altar!

“Atrás queda la Europa donde, viajero inquieto,  
Sediento de esperanza, de luz y de verdad,  
De toda fuerza y gloria buscando fui el secreto,  
Soñando un solo dogma: *Justicia y Caridad!*...

Pero estas estrofas me parecieron pobres, y renuncié á continuarlas. Sentí que la prosa del mundo europeo y de las cavilaciones político sociales había debilitado en mi alma la inspiracion poética de la primera juventud; y comprendí que hay verdades, como las que se refieren á la historia de la América y al porvenir de su civilizacion, que solo la prosa puede esponer con absoluta fidelidad y verdadera enerjía.

Despues de tres dias de dificultades, el vapor *Tamar* pudo fondear trabajosamente en la malísima bahía de Colon y echarnos á tierra. Yo no conocia esa pequeña y naciente ciudad, de origen enteramente *yankee*, donde todo es febricitante como la civilizacion americana. Pero aunque se me había prevenido para encontrar en Colon cosas desagradables, sentí alguna sorpresa. El temporal había causado grandes daños en el puerto y el ferrocarril; los muelles estaban despedazados; algunos buques se hallaban casi inutilizados ó en estado deplorable; y Colon continuaba incomunicado con Panamá, á causa de las grandes averias del ferrocarril, inundado en una estension de 16 millas.

Colon me pareció singularmente sucio y descuidado. Por todas partes cerdos ambulantes, pantanos en las calles, mugre y pestilencia; donde quiera negros de figuras repelentes, atrocemente vestidos; gentes voluntariosas y habituadas al desórden (gracias á malos ejemplos que dan los extranjeros); y un instinto de codicia y rapiña que hace que el pasajero tenga miedo á los negociantes, hosteleros y mozos de cordel. Verdad es que hay en Colon algunos vecinos muy estimables, y que los empleados de la compañía del ferrocarril se distinguen por su benevolencia, sus buenas maneras y generosidad. Pero la residencia de Colon, sobre todo durante tres dias (como tuvimos que sufrirla todos los pasajeros, mientras se hacia transitable

el ferrocarril) es una verdadera calamidad. La selva llega literalmente hasta las paredes de las casas, en los costados del lugar, y el viajero aspira allí la fiebre y se siente acongojado en medio de una poblacion de semi-bárbaros.

Sin embargo, no hay que ser injusto. Esa situacion, por deplorable que sea, es mejor que otra negativa, y demasiado se ha hecho improvisando en los pantanos desiertos y pestilentes de la isla de Manzanillo la incipiente ciudad que existe. Mientras que la poblacion y civilizacion del istmo no se hayan desarrollado considerablemente, Colon no tendrá necesidad de desmontar las tierras vecinas, secar los pantanos, mejorar la situacion y aspecto de su planta misma, ni apropiarse su bahía á las necesidades del comercio y la navegacion. Para vivir en lugares como Colon, es preciso tener una constitucion de fierro, ó estar muy pobre y resuelto á crear en poco tiempo y á toda costa una fortuna regular. Es natural que allí se manifieste brutalidad en las costumbres, y que sean muy altos y relativamente escandalosos los precios que se imponen por todo al pasajero. Puesto que el precio de las cosas tiene que seguir la ley de las circunstancias locales, no hay razon para irritarse contra los que, resignándose á vivir en un infierno, hacen pagar muy caro su resignacion ó sus servicios, en un lugar de tránsito donde la civilizacion no se detiene, sinó que pasa de carrera en busca de lejanas comarcas.

## VII.

Con mil esfuerzos se había logrado apénas la *posibilidad* peligrosa de recorrer el ferrocarril de Colon á Panamá. La incertidumbre era grande para los pasajeros, sobre todo debiendo hacer el viaje de noche; pero queriamos á todo trance salir de **Colon** y evitar el contratiempo de no alcanzar el vapor del Pacífico.

A las siete y media de la noche partió el tren. Llovía á torrentes (como llueve en el istmo de Panamá) y la noche estaba momentáneamente oscura. A poco de salir de Colon,

el tren comenzó á pasar por en medio de lagos de fuerte corriente, efecto de la inmensa inundacion que había ocurrido. Los rieles, tendidos sobre un terreno húmedo y movedizo, temblaban bajo la presion del tren, y la oscuridad nos hacia entrever ó sospechar un abismo en cada lado y á cada paso.

Al cabo de tres ó cuatro millas llegamos á un punto donde se había destruido un puente, que los operarios habían reemplazado con otro provisional, enorme trampa de vigas y tablas mal unidas, bajo las cuales flaqueaba un abismo líquido. Fué preciso bajar del tren, verificar los equipajes entre el fango, y pasar á pié, con grandes precauciones, para entrar á un tren que, enviado de Panamá, nos aguardaba en el lado opuesto.

El nuevo tren era curioso, y gracias á él, tuvimos el mas extraño contraste de poesía y prosa en la escena de que luego fuímos actores y espectadores. Todo el tren se reducía á la locomotora y un gran wagon ó carruaje de mercancías. En la parte delantera habian dejado un pequeñísimo espacio para las señoras, con algunos asientos: lo demás estaba ocupado por los equipajes, colocados contra las paredes del carruaje; quedando en medio una callejuela enteramente oscura y de media vara de anchura, donde hubimos de empaquetarnos los viajeros masculinos.

A poco andar, remontando el valle del rio Chagres, el tren comenzó á rodar lentamente por un lago de diez millas de longitud. El agua cubría de tal modo los rieles y todo el terreno, que las ruedas del tren no asomaban siquiera fuera de las ondas ni hacían el menor ruido, y algunas veces, apagándose el fuego de la caldera, tenían que detenerse á reanimar un poco la locomotora. En mis diversos viajes había conocido mil curiosidades; pero no tenía idea de que se pudiese *navegar en ferrocarril*, singularidad original que vine á encontrar en América y en ferrocarril de *yankees*. Solo ellos son capaces de semejante audacia, asumiendo respecto de los viajeros tan enorme responsabilidad. Pero á esa audacia deben ellos la

prodigiosa grandeza de su pueblo y la indomable enerjía de su civilizacion.

Jamás escena alguna me ha impresionado tanto como aquella. La luna había salido de entre sombras espesas y alumbraba con triste solemnidad el paisaje del Chagres, lleno de salvaje magnificencia y hundido en un silencio que solo interrumpía de cuando en cuando el ruido de las aguas, agitadas por algun obstáculo, ó el de los estridentes silbidos de la locomotora. Los árboles aislados ó de follaje sobresaliente, parecían fastasmas colosales, preñados de sombra por un lado, y por otro iluminados dulcemente por la luna. Los matorrales espesos parecían cavernas; los bosques daban la idea de una oscuridad infinita y de formidable terror, levantándose de en medio de los lagos ó la inundacion como negros nubarrones amontonados sobre planicies de nieve. El rio Chagres, repleto y atropellado, por silencioso en su desborde, parecia huir como un bandido entre las breñas, llevando en sus ondas á la inmensidad del océano el secreto de las convulsiones de una naturaleza exuberante y bravia. Todos guardábamos silencio por momentos, posídos de un recojimiento casi religioso, en presencia de aquella majestad imponente; y aunque el sueño nos asaltaba, resistíamos á su influjo por contemplar la escena que nos rodeaba.

A las dos de la mañana llegábamos á Panamá. Cada cual corrió á buscar un hotel donde abrigarse durante algunas horas, mientras llegaba el momento de ir á bordo del vapor *Callao*. Gran trabajos nos costó á muchos hallar un rincon en el hotel de *Europa*, donde por lo desusado de la hora, hubimos de hacer una estacion de media hora en la escalera, levantando descomunales clamores, que al fin movieron á piedad al soñoliento hostelero.

Panamá me interesaba por diversos motivos, principalmente de gratitud y patriotismo, y hubiérame holgado mucho de conocer la ciudad y saludar á sus vecinos mas notables.

Pero á las siete de la mañana, cuando apenas nos desperezábamos un poco, se nos dijo que era preciso ir á bordo del va-

porcito que debía llevarnos al *Callao*; dímonos prisa y apenas pudimos mirar de carrera los muladores de las callejuelas vecinas al muelle y la estación del ferrocarril. El desaseo es una *cualidad* endémica de todas las ciudades españolas é hispano-americanas, y por lo mismo aquellas inmundicias no nos sorprendieron.

Cuando me hallé á bordo del *Callao* sentí una emoción de placer indecible. Por primera vez veía las aguas del Pacífico, y admiraba con delicia el magnífico panorama de la bahía de Panamá, que en realidad no es sinó el ámplio seno del fondo del golfo panameño. Al frente contemplaba el lomo de las montañas del istmo, elegantes, acordonadas y de vegetación rica y espesa, que iban tomando tintas azules y luego desvanecidas, á medida que se alejaban hácia el Oriente (ó el Darién), ó hácia el Poniente, en la dirección de Veruagas y Costa-Rica. La ciudad, aunque desmantelada, triste y prosaica, descuidada y sin cultivos ni casas campestres en sus cercanías, aparecía de lejos muy graciosamente, á la sombra del alto cerro que la domina. Tornando la vista en derredor, admiraba yo la hermosura severa de los numerosos islotes que salpican la bahía ó el fondo del golfo, asomando sobre las dormidas ondas del Pacífico, cual si fuesen colosales cisnes pardos nadando en un inmenso lago.

Cuando el vapor iba á partir estalló un cañoneo en varios buques de guerra que se hallaban á bastante distancia del puerto, y que fué contestado por uno ó dos cañones de Panamá. Era aquello un saludo hecho al aniversario de la proclamación de la independencia en Panamá (28 de noviembre), que el Estado, por otra parte, celebraba ese día con la instalación de su Convención reconstituyente. Aquellos cañonazos hicieron vibrar fuertemente las fibras de mi corazón; me hicieron evocar mil tradiciones de la gloriosa lucha de la independencia; despertaron mis más ardientes esperanzas de patriota americano, y me arrancaron un himno silencioso en obediencia á la causa de la libertad y el progreso, en que es solidario el destino de la América republicana.

Llevó anclas el vapor *Callao*, y en breve fué á detenerse en el pintoresco puerto de la isla de Taboga, donde se halla el astillero de los vapores del Pacífico que jiran entre Panamá y otros puntos. Los graciosos paisajes de la isla de Taboga, el pueblo de este nombre, el astillero y los islotes vecinos que encierran el fondeadero; los numerosos buques de guerra ingleses franceses y americanos que estaban allí anclados y el movimiento de botes de vivanderos que iban á ofrecer frutas á los pasajeros, formaban un cuadro lleno de vida y movimiento y de interesantes contrastes.

La navegacion hasta el puerto del Callao fué tranquila y feliz, ofreciéndome particularmente la ocasion de hacer una comparacion de vapores y servicios que cede incuestionablemente en honor de la Compañía del Pacífico. Los vapores de esta son mas cómodos y elegantes, y están mucho mejor servidos que los del Atlántico; y si he de juzgar de todos por el *Callao*, nada dejan que desear bajo el aspecto social. Los finos modales y la esquisita cordialidad del capitan, del contador y todos los oficiales, y el comedimiento y buen servicio de los criados, dejaron singularmente contentos á todos los pasajeros.

La vista de Paita, en cuyo puerto se detuvo el vapor durante algunas horas (sin haber tocado en Guayaquil) nos desoló el alma. Los vecinos que jamás hayan salido de allí no deben de tener siquiera idea de lo que es un árbol ó un matorral cualquiera; y es tanto mas sensible la horrible desnudez y esterilidad de Paita, cuando que la composicion de su suelo, masa compacta de aluviones de limo, indica que la fertilidad sería prodigiosa si se lograra humecer la tierra con un riego fecundante y dulce.

Al cabo, impacientes despues de un largo mes de viaje, vimos con placer las montañas desnudas y rocallosas que orillan la costa, indicando la situacion del valle de Lima; se alzó á nuestra vista la mole de la isla de San Lorenzo; apareció el

animado puerto del Callao, que concentra casi el comercio de toda una nacion, y Lima se mostró á lo lejos, en el fondo del valle y al pié de sus colosales centinelas de piedra volcánica, convidándonos con sus torres y jardines á reposar confiados y contentos en la tierra de los Incas y la ciudad de la elegancia y la opulencia americana.

J. M. SAMPER.

Lima, 1863.



## DE DON OCTAVIO FABRIZIO MOSSOTTI,

Fundador del Observatorio Astronómico de Buenos Aires, Profesor de física experimental y  
Miembro del Departamento Topográfico desde 1827 á 1831

(Falleció en Paiva el 20 de Marzo último)

(Conclusion)

El afamado geómetra M. Biot, por quien no ha mucho vistieron de luto los sábios europeos, advirtió la necesidad de reformar las fórmulas empíricas que representaban la tension del vapor. Pero antes que aquel ilustre francés, ya se había apercibido de la misma necesidad el astrónomo italiano objeto de esta biografía, quien comprendió que era indispensable sostituir á aquella fórmula equívoca é incompleta por otra verdaderamente analítica basada sobre los hechos bien averiguados que suministra la física.—El señor Mossotti espuso su pensamiento sobre esta materia en una disertacion que publicó en el tomo XXI de la *Società italiana, con el títulos Formola per rappresentare la tensione del vapore aqueo, fondata sulle leggi della costituzione dei vapori*''.—En este trabajo presentóse el autor no solo hombreándose con Tredgold, Laroche, Cariolis, Dulong y Arago, sino adelantándoseles en el paso y tratando de llenar los vacios que estos dejaban á descubierto en la materia á que la disertacion se contraía. Solo M. Regnault, con sus posteriores investigaciones, ha podido inutilizar la fórmula de Mossotti, en las aplicaciones prácticas, sin dañar en lo mas mínimo á su importancia científica.

Acontecía esto por el año de 1837, época en que, por la intervencion del señor Plana y del Embajador inglés, y mas que todo por sus propios méritos y fama, obtuvo el señor Mossotti en concurso público, la cátedra de matemáticas trascendentes en la universidad Jónica.

En el seno de esta corporacion científica, leyó el día 1º de octubre de 1839 ó 1840, una notable produccion *acerca de la constitucion del sistema estelar de que el sol forma parte*. Esta obra fué traducida inmediatamente al inglés por los redactores del *Phisophical Magazine* y publicada en edicion aparte por órden y á espensas del gobierno del Archipiélago que se halla bajo la proteccion de la Gran Bretaña.

Las personas que se complacen en seguir las variaciones de la opinion humana acerca de las maravillas del cielo visible, saben que desde la mas remota antigüedad, ha estado fija la atencion de sábios y de ignorantes, en ese cúmulo de puntos luminosos que con tanta propiedad denominaron *via lactea* los antiguos pueblos civilizados. Con igual complacencia de ánimo, tanto se echa á vagar por ese resplandeciente camino la sensible imaginacion del poeta durante la *noche serena*, como la fria y perseverante mirada del astrónomo. Los soldados españoles, que acampaban bajo los cielos cálidos y transparentes de Africa y de América, vieron sobre aquel pavimento de diamantes serpentear la ruta de su gran Apóstol, bajo los pies de cuyo caballo brotaban chispas de luz inmortal. Y el pampa rudo encontró á su vez, en el *camino de Santiago* de sus dominadores, la epopeya divinizada del *indio grande*: las nebulosas de Magallanes es el poncho caido de su gigante cacique, y el aveztruz que persigue, y el caballo en que corre velocísimo, y las bolas arrojadas están patentes para él en las figuras de las luminosas constelaciones que descubre la vista en la techumbre de nuestros llanos.

La ciencia apoyada en el telescopio y en las tablas de cálculos admirables que saben predecir lo que es oculto y venidero, tambien ha divagado acerca de la naturaleza de

ese maravilloso y bello fenómeno de las alturas profundas, y no ha pronunciado aun sobre él su última palabra apesar de haber hablado ya por la boca de Galileo, de Newton, de Arago y de otros muchos geómetros eminentes.

Herschel, el padre, con el auxilio de los poderosos telescopios que hizo construir,—de diámetro tal, que en el tubo cilíndrico de uno de ellos se recogió una vez toda su familia para orar por el descanso eterno de sus mayores— (1) llegó á concebir la idea de que la via lactea pudiera ser muy bien una nebulosa de una altura inmensa, (trate *stellaire aplatie*, como se esprsa el autor del *Cosmos*) aunque pequeñísima con relacion á sus demas dimensiones, y en cuyo centro tuviese su sede el sol escoltado de sus planetas. El hijo, heredero de la gloria como del ingenio del padre, dedujo á la vez que la via lactea era como á manera de un anillo dentro del cual ocupaba el sol una posicion exentrica.

El señor Mossotti quiso á su turno manifestar sus creencias sobre este magnífico misterio de la astronomía, y tomando por punto de arranque la teoría de Laplace acerca de la atraccion del anillo de Saturno; la fórmula de Lagrange sobre las fuerzas vivas, establecida por este en 1777; las doctrinas de Plana con respecto á las atracciones de los cuerpos de diferentes configuraciones, y las del movimiento de traslacion del sistema solar indicadas por Herschel y confirmadas por Argelander, llegó á deducir que la via lactea es una reunion de innumerables estrellas dispuestas en forma anular en los inmensos espacios, moviéndose en ellos en periodos de millares de siglos, y oscilando durante tan larga y lenta carrera de modo que unas

(\*) El día 1º de Enero de 1840, Sir John Herschel, su muger, sus hijos y algunos criados de la familia, hasta el número de siete personas, se reunieron en Slough. A las 12 en punto del día, entraron en la parte interna del tubo del telescopio, tomaron asiento en unos banquitos preparados de antemano con este objeto, y entonaron un Requiem en idioma inglés y en verso compuesto por el mismo Sir John Herschel. — (Arago. — “Noticias biográficas” t. 3º de sus obras completas — Paris 1859).

veces se aleja, y otras se aproxima á los bordes de dicho anillo.

Tal era la doctrina de Mossotti en esta parte tan recién-dita de su ciencia favorita, cuando la enseñaba en Corfú en las mismas aulas en que Oriali era tambien profesor.

En desempeño de las funciones de catedrático, compuso por entonces el *tratado de fisica matemática* que dió mas tarde á luz y que vino á propósito para satisfacer una necesidad sentida no solo en Italia sino tambien fuera de ella. Esta obra que segun el Sr. Codazza está en manos de todos los estudios nos es enteramente desconocida y no tenemos idea de que pueda hallarse un solo ejemplar de ella en Buenos Aires. Tan corto es entre nosotros el alcance de la curiosidad en el estudio de esta clase de ciencias, especialmente en otros textos que no sean los franceses. Sin embargo, nos atreemos á recomendar con este motivo los trabajos de los sábios italianos sobre las ciencias positivas, porque á mas de ingenio y sagacidad que les distingue, son menos esclusivos que otros europeos en sus predilecciones, y se inspiran indiferentemente en los libros de la Inglaterra y de la Alemania, sin perder por eso la originalidad que caracteriza á los escritores de la patria de Galileo y de Volta.

Aquel libro del Sr. Mossotti, no solo es precioso, añade el profesor Codazza, por su método didáctico, sino tambien por cuanto es un monumento levantado á la ciencia desde que en él reunió su autor sus ideas propias y sus estudios personales amoldándoles á la esposicion de las doctrinas establecidas como ciertas.

A solicitud del caballero Giorgini, Rector de la Universidad de Pisa y por intervencion de otras personas respetables fué llamado el Sr. Mossotti, en 1840, para desempeñar la cátedra de física matemática, mecánica celeste y geodesia en la mencionada Universidad. Fué por entonces y en aquella ciudad que se ligó en matrimonio con la señorita Anna Sutter á la cual tuvo la desgracia de perder tres años despues, junto con el fruto de una union de la que

únicamente le quedaron tiernos y respetuosos recuerdos.

En el periodo que media entre su regreso á Europa y el año 1848 se contrajo especialmente á las cuestiones de física molecular y á las atingencias que esta tiene con la doctrina de la luz de la electricidad.

Newton, el inventor de la ley de la gravitacion y Clairaut, admitieron que la accion molecular sigue una ley mas rápida que aquella; mientras que Buffon y Laplace creyeron que ambas leyes eran idénticas. Se ve, pues, que la divergencia era completa entre ambas escuelas y que el campo de la discusion estaba abierto para cuantos quisiesen romper lanzas en pro ó en contra.

Los italianos Nobili y Paoli siguen la opinión de Buffon; y Belli, tambien italiano, se ha esforzado en demostrar la insubsistencia de ese modo de ver. Poisson representa las acciones moleculares en funciones esponenciales de sus distancias, y atribuye á la accion repulsiva del calórico, que como fluido incidente envuelve á las partículas materiales, la resistencia que estas oponen á una aproximacion indefinida; sin exclusion, se entiende, de los fluidos eléctricos y magnético en estado neutro. Fresnel, para esplicar los fenómenos de aberracion de la luz, usa de un hipótesis, confirmada posteriormente por Fizeau, á saber: que una parte del éter está fijo en las moléculas de los cuerpos y participa del movimiento de ellas.— Para Ampere, el éter no es otra cosa mas que el fluido eléctrico neutro. Estas nuevas doctrinas conducen naturalmente á la hipótesis de Franklin y á la teoria de Espino; teoría que, segun ha demostrado el Dr. Roget no contradice las leyes de la gravitacion como han creido Coulomb, Poisson, y De la Rive en su *tratado de la electricidad*.

Tal era el estado de la doctrina corriente sobre la materia, cuando el señor Mossotti, que habia tenido ocasion de meditar sobre ella al dictar su curso de física-esperimental en Buenos Aires, viendo que la atencion de los doctos se inclinaba particularmente al estudio de las fuerzas molecu-

lares, publicó su ya mencionada memoria *Sur les forces qui régissent la constitution intérieure des corps*. En ella encarró la cuestión con aquella elevación de miras y aquel rigorismo lógico en las consideraciones que caracterizan todos sus trabajos, y con toda la generalidad que le permitía su poderosa capacidad en el uso del análisis. Ocupóse del problema de las moléculas materiales inmerjidas en un éter indefinido en el cual operan las fuerzas indicadas por Epino, é introduciendo inmediatamente despues las necesarias limitaciones para obtener resultados bajo forma finita, obtuvo como consecuencia, que, las moléculas están revestidas de atmósferas de éter, y que en ellas, así constituidas, se ejerce una acción, que, á distancias mínimas, repulsiva al principio al cuasi contacto, y atractiva despues, tiene el carácter de una acción molecular, que á distancias apenas sensibles varia según las leyes de la gravitación universal.

Este profundo escrito atrajo inmediatamente la atención de los entendidos y fué leído por Fodercy en persona en el instituto real de Londres, y traducido al inglés por Taylor, rectificó sus cálculos y señaló la importancia de sus resultados el Dr. Whewell. Plana dijo en las Actas de la Academia de Turin, “que el modo ingenioso como el señor Mossotiti esplicaba la coexistencia de la repulsion y atracción, tendria un dia gran influencia sobre los progresos de la filosofia natural.” (1)

La aplicación de estos principios condujo al señor Mos-

(1) Este trabajo del Sr. Mossotti, que como hemos dicho es el único de los publicados en Europa de que tenemos conocimiento y del cual poseemos un ejemplar, está herizado de cálculos analíticos que pertenecen al álgebra superior, y por consiguiente fuera del alcance de personas ajenas a las ciencias matemáticas. Sin embargo, podría aprovechar este trabajo los aficionados á la física experimental, en sus relaciones con la mecánica. Por ejemplo, al llegar el Sr. Mossotti á una fórmula definitiva, se espresa en seguida de este modo: “Se ve pues por este resultado, que el éter desempeña las funciones del calórico y q' de su densidad mayor ó menor depende la temperatura ó el volúmen de los cuerpos. Y en efecto, qué significa el aumento ó disminucion de la temperatura en un cuerpo, sino un nuevo estado en el cual sus moléculas constituidas en equilibrio, hallándose mas ó menos separadas, forman un volúmen mas ó menos gran-

sotti á señalar la causa de la atracción tan gencial recíproca que se desenvuelve en la superficie de un líquido, admitida ya como postulado por los señores Segner, Monge y Young.—Por medio de la consideración de esta fuerza contráctil superficial de los líquidos, no solo logró traer la explicación de los fenómenos capilares á las ideas ingeniosas de Young, sino explicar también un fenómeno particular de la capilarización observado por este mismo; fenómeno inesplicable hasta entonces aun con el auxilio de la teoría de Poisson. En seguida mostró como es que igualmente depende de la misma explicación, la de los fenómenos observados por primera vez por Fusinieri y que Dutrochet hacia depender de una fuerza especial, denominada por él *epipolica*.—Finalmente dando cuenta de las esperiencias de Hery, Donny y Hager, puso en claro el porqué, siguiendo el sistema de fuerzas admitidas por estos, la cohesión de los líquidos debe resultar tan intensa como la hallaron los mencionados experimentadores.

La aplicación de los mismos principios sirvió al señor Mossotti para dar razón, de una manera rigurosa de otra serie de fenómenos;—aquellos que se refieren al movimiento de las atmósferas moleculares y las consiguientes condensaciones de estas en algunos puntos y rarefacción en otros, constituyendo á las moléculas en estado de polaridad. La diversa aptitud de las moléculas de diferentes cuerpos á regirse en este estado, sin irrupción de fluido, da la medida de su diversa cohibición. Con esta idea, aplicando al sistema de las moléculas polarizadas un sistema con análisis

de? Los físicos saben desde el tiempo de Galileo, que fué el primero que estableció esta diferencia, que no debe confundirse la sensación que experimentamos mientras se efectúa este nuevo acomodamiento de las moléculas de nuestro cuerpo, con el movimiento que la produce. ”

Tal vez sería de interés el publicar en español el corto discurso preliminar que encabeza este trabajo, en el cual no entran las fórmulas analíticas. Allí asegura el Sr. Mossotti que fué en Buenos Aires, con ocasión de su enseñanza en nuestra Universidad, donde concibió la idea fundamental de este notable trabajo.

J. M. G.

análogo al empleado por Poisson en la teoría del magnetismo, halla la esplicacion de la influencia de los medios dieléctricos sobre la distribucion de la electricidad en la superficie de los cuerpos conductores, influencia notada ya por Avogardo y ratificada por Faraday en sus *investigaciones experimentales sobre la electricidad*, publicadas en las *Transacciones filosóficas* del año 1838. Incidental, pero profunda, es tambien la idea que el señor Mossotti arrojó en este mismo escrito, la cual consiste en sentar que la polarizacion rotatoria de la luz bajo la accion del magnetismo, es debida á una alteracion de las atmósferas de las moléculas del cuerpo diáfano. Esta esplicacion, indicada apenas por su autor, fué aceptada y comentada por Moignó, quien no trepida en declarar que ella ha sido *une illumination soudaine*.

Los postulados establecidos y el grado de aproximacion á que habia sido levantada la teoría mecánica de la luz bajo la hipótesis de las ondulaciones, dando por resultado que la velocidad de propagacion es independiente de la amplitud y duracion de las ondulaciones, hacian imposible la explicacion del fenómeno de la dispersion de la luz. Coriolis notaba la necesidad de tomar en cuenta las duraciones hasta ahora despreciadas; Cauchy obtenia por este medio fórmula que determinan las leyes del fenómeno; pero por este camino fué forzado á admitir que entre los átomos del éter existe la repulsion en razón de la cuarta potencia recíproca de las distancias, en oposicion á lo admitido por el señor Mossotti. Lloyd habia advertido la necesidad de tomar en cuenta la influencia de las moléculas de los cuerpos. El señor Mossotti pensó que por la constitucion interior de estas, tal cual él la habia manifestado, la contraccion del éter en la atmósfera debia alterar en ellas la relacion entre la elasticidad y la densidad del medio y oponer así resistencia específica á la propagacion de las ondulaciones. Siguiendo esta idea halló que las occilaciones de menor estension se propagan mas lentamente, logrando de este modo

explicar el fenómeno de la dispersion y confirmando al mismo tiempo la hipótesis de las ondulaciones y sus principios de fisica molecular.

Otro de sus trabajos sobre óptica es el análisis de la luz mediante el espectro de los retículos de Fraunhofer. Advertido el señor Mossotti de la deformacion que experimentan los espectros prismáticos por la diversa refrangilidad de sus partes, descubre la perfecta simetria del espectro de los retículos al rededor de la perpendicular que pasa por el máximo de intensidad de luz, y tomándole como espectro normal, obtiene una fórmula lineal sencillísima que liga la longitud de la ondulacion de los rayos de diferentes colores con sus distancias al centro del espectro, fórmula que se ha sustituido á la esponencial hallada con igual propósito por Leblanc. Esta memoria acojida con aplauso en la 5.ª reunion de los sabios italianos, fué traducida é inserta con particular elogio en el *Répertoire d'opt que* de Moignó.

Con el examen de estos trabajos del señor Mossotti, hemos llegado á aquella época en que del seno de la opresion y del envilecimiento de Italia, surge una viril y poderosa inquietud que apoderándose de los espíritus escojidos, desciende á las masas y se levanta hasta el trono. Una lucha comenzada en las trincheras y sostenida por un ejército, inicia la campaña de la independendencia. Pueblos y príncipes del resto de la peninsula itálica, movidos los unos por generosos impulsos, y por el pavor y la deslealtad los otros, responden á aquel sacudimiento. En ese periodo de magnánimas aspiraciones y de profundos desengaños; de esperanzas del entusiasmo y de temores; de acciones de constancia y de agudos dolores, cúpole tambien su bautismo de gloria y de sangre al batallon universitario de Pisa en la memorable jornada del 29 de mayo de 1848, en la cual, en Curtatone y en Montanara, poco mas de cinco mil toscanos hicieron frente, durante seis horas largas, á un cuerpo de

quince mil austriacos con veinte y cuatro piezas de artillería y cuatrocientos hombres de reserva.

El señor Mossotti se encontraba allí con sus discipulos, y si fué personalmente mas afortunado que Pila y Montanelli, víctimas del patriotismo, no fué menos sublime que ellos mostrándose firme é impávido en medio de la lluvia de la metralla enemiga. Segun deponen varios testigos oculares, el dignísimo profesor convertido en guerrero, trazaba tranquilo figuras geométricas con la punta de su espada sobre la tierra removida por los proyectiles de muerte.

Desairada por la fortuna aquella ocasion de mejorar la suerte de Italia, volvió el señor Mossotti á continuar sus interrumpidos estudios.

No es facil hacer una relacion completa de todos los artículos publicados por él en los periódicos, ni mencionar, como lo merecerian, los discursos que pronunció con ocasion de solemnidades y grados universitarios. Pero entre esa gran cópia de producciones no deben pasar desaperecidos algunos como la *nota* sobre la reduccion de los ángulos hechos por los arcos geodesicos que forman un triángulo pequeño, á los ángulos hechos por sus cuerdas; la *nota* sobre el péndulo de Faucauld; el discurso sobre las manchas del disco solar; la ilustracion de un pasage astronómico del *Paraiso* del Dante en el cual demuestra el señor Mossotti que el sublime poeta llegó al octavo cielo en el momento en que era medio-dia en Jerusalem, pues por medio de las tablas astronómicas se pueden marcar en el empireo los lugares que en un mismo momento ocupan Dante, el sol y los planetas. Este meritorio é ingenioso trabajo deja traslucir en el astrónomo que le emprendió, al apasionado cultor de los grandes poetas y prueba cuan fecundos resultados puede dar la asociacion de las ciencias y de la literatura. El señor Mossotti contrajo su atencion á este asunto, en 1861, por complacer á su amigo el Lord Vernon, quien deseaba obtener aquellas determinaciones astronómi-

cas para consignarlas en la magnífica edición ilustrada del Dante que preparaba desde muchos años atrás. Otras interpretaciones de pasajes científicos del divino poema, hechas por el mismo señor Mossotti se encuentran en el apéndice al canto IX del *Purgatorio* y al XXVII del *Paraiso* en el comentario de Brunone Bianchi.

Escribió también una **nota** sobre la acción de los rayos, y dió á luz la **Teoria degli strumenti ottici** y las **Lezioni di mecánica razonable**.

Antes de Biot y Gauss, todas las teorías sobre los instrumentos ópticos, contenían restricciones cuya exactitud absoluta era desmentida por las aplicaciones prácticas. Biot estudia las propiedades de los rayos oblicuos al eje, y Gauss añade la consideración del espesor de los lentes, sin extender su análisis al estudio de las aberraciones. El señor Mossotti en su *Teoria* determina cuatro ecuaciones bajo la denominación de aberraciones de *abertura*, aberraciones de *campo*, aberración *diedra* y aberración *cromática*, las cuales indican las condiciones bajo las cuales la imagen producida constituye una representación idéntica al objeto.

Con los datos numéricos calculados por el doctor Forti según la teoría del señor Mossotti, el célebre Amici, (otra gloria científica italiana recientemente llorada) construyó un objetivo de seis pulgadas de abertura, y un ocular, que dieron resultados satisfactorios.

Una inteligente observación del profesor Francisco Cattaneo, en la notable relación que hizo de aquella teoría en los *Anali di matematica*, en 1858, sujirió al señor Mossotti la idea de otro trabajo, en el cual, tomando en cuenta los ejes de los haces luminosos, dedujo la existencia de los puntos principales de Gauss, al mismo tiempo que una interpretación más explícita de su naturaleza. Este trabajo vió la luz pública en los *Anales de Matemáticas*, bajo el título: *Proprietá dei centri conjugati, e dei piani principali, dedotte dalle considerazioni degli assi dei penelli luminosi*.

En las lecciones de mecánica racional añadió nuevos

teoremas, y fórmulas igualmente nuevas, á las doctrinas ya conocidas, demostradas con la rigidez, generalizacion y elegancia propias de un geómetra de la escuela de Lagrange y del sério cultivador de las ciencias físicas matemáticas.

Vése, pues, cuán laboriosa fué hasta su término la vida del sábio cuyo nombre no es solamente una gloria de Italia, sinó tambien lustre de los anales de la ciencia y digno de pasar á la posteridad á par de los nombres de los contemporáneos mas ilustres.

El señor Mossotti alcanzó á saludar con alborozo de su alma al año 1859, y pudo robustecer su fé en la resurreccion de los destinos faustos de su patria. Miembro de las academias mas célebres y de corporaciones ilustres, nada, sin embargo, le complacia tanto como el título de senador del reino de Italia que merecidamente había alcanzado.

El señor Mossotti era de índole mansa; amable, urbano, de maneras afables y sencillas; de espíritu fuerte pero tolerante; firme en las determinaciones; benévolo y cordial; amigo sincero; afectuoso para con sus discipulos: olvidadizo de sus propios méritos, era entusiasta admirador de los ajenos, y apasionadísimo por lo bueno, lo grandioso, lo bello, bajo cualquier forma en que se presentasen estas calidades.

Despues de esta noticia técnica hábilmente escrita por uno de sus mas notables discípulos de Europa, diremos nosotros para concluir que el señor Mossotti era cuando le conocíamos alto de estatura, de cabello rojo caido sobre la frente, blanco de rostro, sonrosado de cútis y de ojos azules. Ausente de una patria desgraciada y asilado en un pais casi del todo ajeno á las ciencias que él profesaba, debía considerarse dos veces desterrado, y ser este aislamiento una de las causas de su habitual concentracion. Su único pasatiempo era el estudio. Sus paseos estaban reducidos á trasladarse á horas precisas con la regularidad de un cronómetro desde Santo Domingo al Departamento Topográfico y de este á su habitacion. En aquel antiguo convento tenía su

observatorio, un gabinete meteorológico y la clase de física experimental á que concurría por las tardes.

La reforma, y la secularizacion voluntaria, habian dejado desiertos aquellos cláustros de sus antiguos habitantes, y por una transformacion que representaba muy bien la marcha de los tiempos, á los estudios teológicos se encontraba sustituido, en aquel espacioso local, el estudio de las maravillas de la creacion, *que marran la gloria de Dios*, segun la espresion de las Escrituras.

En el silencio de aquellas celdas encendia su luz todas las noches el señor Mossotti, y, clavado en el ocular de su telescopio, recorria los espacios de nuestro cielo. El péndulo de que se valia para medir el tiempo, era el mismo que habia servido á los astrónomos de la *demarcacion de límites* en el siglo pasado; y como no tenia quien le ayudase en sus trabajos nocturnos, habia adherido á ese instrumento un aparato, que aun se conserva, para sostener una lámpara que le permitia seguir desde la distancia el movimiento de los segundos. Desde allí determinó la posicion geográfica de nuestra ciudad, refiriéndola, por una inspiracion que le agradecemos, á la *pirámide* de la plaza de la Victoria. Este monumento cuyos cimientos se abrieron en la madrugada del 6 de abril de 1811, está situado, segun los cálculos inéditos del señor Mossotti, en la latitud de 34°-36'-24" sur.

La falta de periódicos científicos en Buenos Aires, puesto que la *Abeja Argentina* habia terminado su brillante carrera á mediados de 1823, explica los pocos rastros que dejó en la prensa el señor Mossotti durante su permanencia entre nosotros. Solo conocemos de él, en letra de molde, las *Noticias astronómicas para el año 1832*, que puso al frente del Calendario de la imprenta de la Independencia; pequeño opúsculo de 4 pág. en 8º, para el cual parece hecho el traqueado proverbio latino: *ex ungue leonem*. Comienzan esas noticias por una rápida ojeada sobre las cosas notables que ofreceria el cielo en el curso de aquel año. "Dos eclipses de sol, dice el señor Mossotti, un pasaje por sobre el

disco de este luminar por el planeta Mercurio, la vuelta al perihelio de dos pequeños cometas, y la desaparición y reaparición del anillo de Saturno,—son los principales fenómenos que la astronomía tiene que anunciar para el año 1832.” El paso de Mercurio tendría lugar sobre el disco del sol naciente el día 5 de mayo bajo el aspecto de una pequeña mancha, cuya marcha desde las 6 h. y 40 m. hasta la 11 h. y 50 m. describe el señor Mossotti en una lámina diagrámica incluida al texto de las *Noticias*. En cuanto á los dos cometas, despues de dar una breve noticia histórica de ellos, y de señalar la causa por qué al primero se le conoce con el nombre de *cometa de Enke*, observa que este es de particular interés para los astrónomos, porque el retardo que vá sufriendo sucesivamente en todas sus revoluciones, parece indicar la existencia de un éter esparcido en el espacio; lo que sería, añade, un descubrimiento importante acerca de la constitucion de los cielos.”—Ya hemos visto en la primera parte de este artículo que el señor Mossotti comunicó sus observaciones sobre el cometa de Enke, hechas en Buenos Aires, á la Real sociedad astronómica de Lóndres, cuya corporacion las publicó en sus *Memorias*.

La dolorosa noticia del fallecimiento del ilustre geómetra, nos llegó á Buenos Aires con el paquete de principios de Mayo, y el día 5 del mismo mes fué anunciada, en un comunicado, en el número 189 de la *Nacion Argentina*, transcribiéndose allí las palabras con que *La Perseveranza* de Milan del sábado 21 de marzo, anunciaba la pérdida que el día anterior había experimentado la Italia. El Rector de la Universidad de Buenos Aires, á espensas de este establecimiento, dispuso poco despues unas exéquias solemnes, por el descanso eterno del antiguo profesor de física experimental, á las que concurrieron muchas personas distinguidas, los catedráticos, los empleados del Departamento Topográfico, y los antiguos discipulos del señor Mossotti. El comunicado á que acabamos de referirnos, terminaba con las siguientes palabras: “Concluiremos estos renglones que nos

dicta la justicia y la gratitud, recordando, que si la Providencia ha dispuesto del hombre mortal, podemos decir como el señor don Vicente Lopez, cuando recibió el retrato del sabio y del amigo lejano:

.....*Queda empero*

*De su mérito ilustre la memoria. (1)*

• JUAN MARIA GUTIERREZ.

Agosto de 1863.

(1) Dijimos á comienzo de este artículo que nos proponíamos hacer un "ligero extracto" de la noticia del Sr. Codazza inserta en el "Politecnico" de Milan. Nos hemos desviado de esta primera intencion por la fuerza del interés que la materia ha despertado en nosotros. Lejos de abreviar el escrito del profesor italiano, nos hemos tomado la libertad de estenderlo en aquellos puntos en que nuestros recuerdos nos lo han permitido, y con relacion á hechos que deben ser desconocidos en Europa referentes al tiempo que el señor Mossotti pasó en Buenos Aires.

Como rectificacion suplementaria de esta noticia, y con motivo de lo que queda dicho en ella acerca de las funciones desempeñadas como profesor por el Sr. Mossotti, creemos de nuestro deber agregar los siguientes datos que se refieren á otro sabio italiano amigo sincero de la administracion del Señor Rivadavia, y cuyo nombre está parece ya olvidado.

El doctor Carta, médico de la Universidad de Turin, fué llamado para enseñar fisica espermental en la Universidad de Buenos Aires, á consecuencia de un decreto gubernativo por el cual se mandó contratar en Europa un profesor con aquel objeto. Aquel señor, creyó, como él mismo lo dice, que era de su deber instruir al público de la manera cómo concebía la importancia y enseñanza de dicha ciencia, y con este fin dió á luz en 1827 "las dos lecciones de introduccion al curso de fisica espermental dictada en la Universidad de Buenos Aires por el señor Carta", con una dedicatoria á don Bernardino Rivadavia, que acababa de descender del mando de la República. Creemos que el señor Carta á consecuencia de los sucesos politicos de aquella época, dejó su puesto de profesor antes de dictar sus lecciones ya preparadas: al menos, no encontramos en los archivos de la Universidad rastro alguno de su enseñanza.—Los instrumentos de fisica llegaron á Buenos Aires antes de Mayo de 1824, pues en el mensaje del gobierno á la IV legislatura, se dice con esa fecha: "Un elaboratorio de quimica y una sala de fisica la mas completa, han sido conducidos de Europa para servir á la enseñanza de las ciencias naturales." Esos instrumentos fueron elegidos en Paris por el famoso quimico M. Thenard.

# FUNERAL POR LAS VÍCTIMAS DE MEJICO

## EN BUENOS AIRES

### I.

Mientras las bóvedas de la Catedral de pórvido de Puebla, que una leyenda popular supone edificada en una noche por los ángeles (1), hacían repercutir aún los ecos del *Te Deum* sacrílego entonado por el dominio de la conquista, y del *Domine, salvum fac Imperatorem*, al que hacían coro los imbéciles mejicanos apóstatas, — la Catedral de Buenos Aires celebraba las honras de los mártires de la conquista y de la traición.

Un sentimiento único, el de la independencia, y un solo pensamiento, el pensamiento democrático, reunieron al pueblo el 21 de agosto en aquel templo, cuyos muros ostentan las prendas de victoria ganadas por el pueblo en sus guerras nacionales. Las sombras de los que murieron por la patria en Puebla, y de los que sobrevivieron con un pesar más doloroso que la muerte, encontrándose esclavos; esas sombras sacrosantas de la muerte y del martirio, cerniéndose bajo los trofeos militares de la Independencia Argentina y sobre el altar donde el sacerdote consagraba, atrajeron en turno suyo á los hombres de todos los partidos. Los colores de estos habianse encubierto con el mismo crespon que en las columnas del frente del mausoleo, ocultaba los colores

(1) De donde viene el nombre de ciudad “de los Angeles de Puebla.”

de las banderas mejicanas. Y esa uniformidad de ideas producida por el dolor en la casa de Dios de los ejércitos, era la representación viva de las legiones de *todos los Argentinos* que en el día del conflicto responderían á la voz de cualquiera de ellos, así que el pié del extranjero llegase á profanar el ara de la independencia de los pueblos.

Dichosos aquellos cuyas heridas encuentran alivio con el bálsamo de la religión. Dichosos aquellos á quienes de algo sirven las lecciones de la experiencia, y para quienes la historia no es un libro cerrado.

El pueblo de Buenos Aires ha pagado su tributo de oración. Pero que al elevar su corazón al cielo, vuelva sobre la tierra su privilegiada inteligencia y reflexione...

## II.

¡Pobre Méjico! No solo Profetas extranjeros le habían pronosticado sus desgracias. Como á Jerusalén, la lastimera voz de sus propios hijos habíala acongojado; sus augurios habían hendido los vientos, y sus lágrimas como lava ardiente, secado la verdura de sus campos. Cuando así se quebranta lo que está consignado en los sagrados libros: cuando alguien "es Profeta en su patria" donde ese Profeta del dolor vierte su llanto, no vuelve á brotar flor.

¡Pobre Méjico! Yo abro á Alaman (1) y leo horrorizado lo que dice de Méjico—su patria:

"Como parece destinado á que los pueblos que se han establecido en él en diversas épocas, desaparezcan de su superficie dejando apenas memoria de su existencia; así como la nación que construyó los edificios del Palenque y los demas que se admiran en la península de Yucatan, quedó destruida, sin que se sepa cual fué ni cómo desapareció; así como los Tultecas perecieron á manos de las tribus bár-

(1) Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la presente época por D. Lucas Alaman. 5 vol. en 4º.

baras vendidas del Norte, no quedando de ellos mas recuerdo que sus pirámides de Cholula y Teotihuacan; y así como por último los antiguos mejicanos cayeron bajo el poder de los españoles ganando el pais infinito en este cambio de dominio, pero quedando abatidos sus antiguos dueños: así tambien los actuales habitantes quedarán arruinados y sin obtener siquiera la compasion que aquellos merecieron, y se podrá aplicar á la nacion mejicana de nuestros dias lo que un célebre poeta latino dijo de uno de los mas famosos personajes de la historia romana: *stat magni nominis umbra*, no ha quedado mas que la sombra de otro tiempo ilustre.”

### III.

¿Por qué tan acerbas convicciones en un escritor tan ilustrado?

Desgraciadamente, por lo mismo que lo era. El observó, y predijo males que á otros tocaba remediar.

Pero el *egoismo*, ese mónstruo, de la vida pública que se adapta á las mas asquerosas formas: que hora es la sucia prevaricacion, hora la traicion desvergonzada á un partido: que hace de la patria una pantalla para encubrir sus latrocinios; que llama partidarios suyos á los que lo ven y ayudan; á los que lo ven y callan: á sus cómplices por participacion y á sus cómplices por imbecilidad; que como en la India tiene sus castas privilegiadas, y tiene sus *parias*, *parias* que sin embargo con la claudicación *se purifican*; el egoismo criminal se había sentado en Méjico á vuelta de cada revolucion, en la silla presidencial, en las bancas de la legislatura y en los estrados de la magistratura. La inmoralidad de los hombres públicos habia hecho una mitología real de desórdenes y de cinismos de lo que en la era pagana no pasaban de ser personificaciones fabulosas y creaciones fantásticas como la de Saturno.

Méjico débil por sus profundas divisiones intestinas;

Méjico devorando á sus propios hijos, no habia podido arrojar la esfinge del egoismo criada en su suelo, y la esfinge lo ahogaba. Faltabale ya el aliento, el espíritu público, porque solo respiraba los miasmas de administraciones corrompidas y corruptoras que en la paz atrajeron la guerra nacional, y que para la guerra misma dejaron sembrados los gérmenes de militares sin honor vendidos al oro del invasor extranjero.

#### IV.

Tales fueron, salvo pretextos que la iniquidad suministra siempre al fuerte, y salvo *el plan de la Francia respecto de nuestras Repúblicas*, que estudiaremos en otro artículo, con la historia moderna y contemporánea, en la mano; tales fueron, deciamos, las verdaderas causas que armaron el brazo por cuyas venas corre la sangre del caudillo del siglo, contra Méjico independiente, como su antecesor *el Grande* se armó al principio de este mismo siglo contra la Metrópoli de la colonia española de Méjico.

#### V.

¡Pero en qué distintas condiciones se encontraban la España, y cuan envidiable modelo debe ser para las Repúblicas en quienes la desgracia quiera reproducir los afanes de la antigua metrópoli en aquella preciosa lucha! Mas que á su añeja civilización, debió ella sus triunfos á su acendrado patriotismo y á su moralidad, sin la cual no hay patriotismo posible. El hogar de cada súbdito español era un baluarte, y su menaje de casa le suministraba armas bastantes para que cada dia el anciano, la mujer y el niño ingeniasen el modo de destruir siquiera un enemigo: puede decirse que así, en encuentros mínimos, de cuerpo á cuerpo, y hasta en estratagemas femeniles, cayeron tantos franceses como en las batallas campales. El entusiasmo hizo una verdadera democra-

cia de la Nacion Española. Un viejo amigo me ha referido haber visto por sus ojos al Arzobispo de Sevilla cargar espaldas de tierra cuando se fortificaba aquella ciudad, y hacer otro tanto á las primeras señoras, á los grandes y títulos de Castilla: que mas honor que todo eso era para ellos el defender su patria contra el advenedizo.

Tanto ha faltado al espíritu público debilitado, inficionado de Méjico, que harto ha hecho por lo mismo, dadas esas condiciones deplorables, con haber establecido la defensa militar de la República, cuyo primer contraste ha sido la desgarrante pérdida de Puebla consumida por el hambre y el marasmo, despues de sacrificios tan estériles como denodados contra la infame traición de algunos de sus hijos, contra la invasion aleve de gente estrajera.

¡Leccion tremenda pero á tiempo, para las otras repúblicas; para las que en mayor ó menor escala se sienten desmoralizar; devorar por la sed de oro, importándoles poco los medios de satisfacerla, ni que sea á espensas del patriotismo y del deber!

## VI.

O España, patria de nuestros padres, reflejada en gloria imperecedera sobre Zaragoza y Bailen, inspira á las que fueron tus colonias y vencieron á los ejércitos con que tú venciste á Napoleon *el Grande*; inspíralas la religion de los recuerdos, esa religion que parece inspiró últimamente á Prim cuando te devolvió tus legiones separándolas de las injustas huestes napoleónicas, como si lo aterrara la inconsecuencia y la iniquidad de ir á empeñar en Ortega y en Zaragoza y en Juarez la memoria de los Daoiz y de los Velarde, hermanos de una misma causa contra la usurpación, bizarros paladines de tu heroica resisitencia contra la Francia.

O España, haz que como tú, con tu gobierno cautivo,— los pueblos de América con los suyos, sin ellos ó contra ellos, si la suerte hubiera de depararles tanta afrenta, lapíden

al que en nombre de la civilización y en nombre del mismo Dios, atente á nuestra independencia ó á la de las otras Repúblicas, nuestras hermanas en sacrificios y en glorias; lapiden al invasor, lapiden al traidor, y al débil en la hora del peligro, y al infame desde esta hora, al que con su ejemplo desde los altos puestos autorice y propague la inmoralidad y el fraude, que tarde ó temprano dejan los pueblos como no podrian prepararlos mejor los que sueñan en su conquista: y los que conquistándose dicen con razon: “que los pueblos tienen los gobiernos que merecen.”

## VII.

Que los dignos funerales celebrados en la Catedral de Buenos Aires por las victimas de Méjico, á cuya solemnidad solo ha faltado la eleccion del dia, pues el 15 habrian coincidido imponentemente con el aniversario del advenimiento al trono, del usurpador de Méjico; que esos funerales sean la oracion elevada á Dios para que conjure tantos peligros; para que nos haga moralmente mejores, supliendo el amor á la independencia, las virtudes cívicas de nuestros mayores; para que reanime en nuestras almas el fuego sagrado de la patria antigua: de la *muy noble y muy digna Buenos Aires* de 1806 y 1807; de la jóven y magnánima Patria de los *Treinta y tres*; de las Repúblicas del Plata, de las Repúblicas todas de América, tan bellas, tan nobles y tan desgraciadas.

Y que estas líneas, debilísimo recuerdo para la magnitud del objeto, sean una palabra de iniciacion, á fin de que suavizando la amargura de nuestros conceptos, pero sin disimular los peligros, escritores que no lo son por solo incidente, como el que esto bosqueja, escritores que tienen la augusta mision del periodismo,—se eleven á la altura de su ministerio contribuyendo á formar la opinion pública, obra de la propaganda diaria.

Que aniquilen con ella, con el derecho, con la historia, con la poesia, el cáncer del indiferentismo, que en ma-

teria de independencia, es como en filosofía y en religion el indiferentismo sobre la inmortalidad de las almas, porque la independencia es la inmortalidad relativa de los pueblos. Que vuelvan á esas ideas su resplandor primitivo, el temple de los tiempo heróicos de la República. Que enseñen al pueblo los nombres y los hechos de los hombres que prepararon su *Independencia*: este nombre inefable como el de Dios debe sobreponerse al nombre de todos los secretarios por grandes que ellos sean: la *Independencia*, que nuestros padres, simples colonos de la España, se lanzaron á sancionar en el inmortal Congreso de Tucuman “contra todo poder extranjero”, á la faz de torrentes de bayonetas realistas; y que hoy sus hijos, los hombres libres, parece tuvieran miedo de pronunciar á la faz del laborioso colono extranjero que con su arado descubre todavía los huesos de los que murieron lidiando por la patria en Chacabuco y en Maypú, en Ayacucho y en Junin.

MIGUEL NAVARRO VIOLA

Buenos Aires, Agosto de 1863.

---

# BIBLIOGRAFIA Y VARIEDADES



## CUESTIONES FINANCIERAS Y ECONOMICAS

EN

LA REPUBLICA ARGENTINA

POR EL

DOCTOR DON AUGUSTO BROUGNES.

(Folleto en 8º mayor, publicado por la imprenta de E. Coni)

El doctor don Augusto Brougues acaba de publicar un folleto de 118 páginas, consagrado al estudio de importantes cuestiones económicas que afectan directamente los intereses del país. Su libro abraza las siguientes materias: — Deuda exigible, y sistema de su consolidación—Sistema monetario—Ferro-carril central argentino—Colonización de las tierras nacionales del Chaco y de la Pampa.

Enunciar este programa es señalar la importancia de estos estudios. El doctor Brougues acomete esta empresa con criterio. Sus juicios en las cuestiones puramente económicas tienen el mérito de llevar á las serenas rejiones de la discusión los problemas que mas hondamente trabajan el país, puesto que, trata de los medios de desarrollar su riqueza y aumentar su población.

No pretendemos analizar este libro, porque necesaria-

mos un estudio muy serio para apreciar las opiniones emitidas por su autor; pero recomendamos su lectura á todos los que, por su posicion ó por su influencia están llamados á resolver esos problemas: este libro se vende calle de la Piedad número 82 y Cangallo número 47.

“El tiempo es apremiante, dice el doctor Brougues, la miseria ha exasperado á los hombres, la impaciencia del pueblo es grande, su ansiedad es profunda. Cada hora, cada dia de demora es un tiempo precioso perdido en la vida de los pueblos.”

Creemos en efecto, que es necesario propender al desarrollo de la riqueza, por los medios que la ciencia aconseja, que la justicia designa que la esperiencia enseña, sobre todo, si se quiere pacificar el pais es preciso enriquecerlo. Un escritor argentino, sentado hoy entre los legisladores, ha dicho: “Todos los partidos políticos que han turbado la sociedad son cuestiones de propiedad... Las revoluciones... son el individuo y la sociedad procurando la armonía entre ambas partes para establecer el órden social.” (M. Fragueiro). Así, pues, la deuda exigible que afecta al bienestar de las provincias argentinas, es una de las cuestiones mas importantes, porque es justo buscar esa armonía entre la sociedad y el individuo, y esa armonía no puede encontrarse sin pedir consejo á la razon, á la prudencia y pesando en la balanza de la justicia los derechos adquiridos, con prescindencia de las personas, que al fin son todos moradores de la misma tierra y vinculados á la suerte del pais. “El pago de la deuda exigible, dice el doctor Brougues, es un acto político de un alcance incalculable, no tan solo por la influencia benéfica que tendría en la opinion pública, esa base de granito de todo poder, sinó tambien por la consolidacion que daría al gobierno y los inmensos beneficios que reportaria á los intereses generales del pais.”

No hacemos ni el análisis ni la crítica de este libro, lo señalamos simplemente como digno de ser leído y meditado: no aceptamos muchas de sus apreciaciones, ni rehusamos otras; entrar en este juicio seria salir de los límites de un

lijero artículo bibliográfico, y para lo cual se requiere grandes estudios en materias difíciles y graves.

El doctor Brougues se pronuncia resueltamente contra los bancos libres, apoyando su juicio en autoridades respetables, aceptando sin embargo "bancos de circulación libre, pero no de libre emisión", la que sostiene debe ser reservada al estado."

Consagra un capítulo al estudio de "la conversión del papel moneda de Buenos Aires", y á este respecto sostiene como doctrina "el billete de banco debe ser cambiabile al portador y á la vista", para evitar las oscilaciones del valor del papel moneda; sobre este punto creemos no haya diverjencia y pensamos que el proyecto que hoy se discute en las cámaras provinciales está de acuerdo con esa doctrina; pero nos parece inaceptable su idea respecto á los depósitos, emitida en la página 54 y desarrollada en una nota. Esa medida traería una profunda perturbación, y la pérdida de la *confianza*, esa varita mágica del crédito, como la llama el mismo doctor Brougues.

Las cuestiones que abraza este capítulo son demasiado serias y difíciles para que nos atrevemos á emitir un juicio sobre la manera como las resuelve el autor, estas materias requieren grandes conocimientos, de que carecemos: nos limitamos á dar cuenta de este libro, y repetimos, llamamos la atención sobre él.

Trata despues de la creación de un Banco Argentino Nacional, de las sucursales en las provincias, de la acuñación de moneda, de los bancos particulares, terminando la *Primera cuestion económica*, ó primera parte, por un proyecto de sistema monetario nacional é instituciones de crédito para la República Argentina.

En la segunda parte se trata del ferro-carril central argentino, y dos grandes ramales, uno hácia Mendoza y San Luis, y otro hasta Jujuí, atravesando las provincias de Córdoba, Santiago del Estero, Tucuman, Salta y Jujuí. A primera vista parece una hermosa utopía tan vasto proyecto y

tan gigantesco plan, que cambiaria el modo de ser de la república, enriqueciéndola como por encanto y pacificándola al sentir el ruido animador de las locomotoras; pero esto es sueño, delicioso sueño, pero nada mas. Tal obra "es la riqueza saliendo de los limbos, como dice el mismo doctor Brougues, es la creacion con su magnificencia levantándose de la nada."

La tercera cuestion trata de la conquista, colonizacion y defensa de los territorios nacionales del Chaco y de la Pampa. Sobre esta materia la teoría y la práctica no andan siempre hermanadas. Deploramos sobre manera los ataques virulentos que el autor hace al gobierno de Corrientes en épocas pasadas: el autor es parte, y no puede ser juez.

Las combinaciones del autor sobre colonizacion no las consideramos aceptables, porque ante todo, falta el dinero para anticipos, prescindiendo de otras consideraciones.

En este capítulo propone y desarrolla dos cuestiones: la conquista y toma de posesion de los territorios nacionales y sometimiento de los indios, y una nueva organizacion de la línea de fronteras, tomando por bases al norte el rio Bermejo, y al sud el rio Negro.

El doctor Bourgues termina su trabajo por un resumen, en el cual declara, que la base de su sistema es la creacion de la moneda metálica nacional, despues la fiduciaria, estableciendo un Banco Nacional, bajo las condiciones que indica. Esta última parte es, puede decirse, el cuadro sintético del sistema económico propuesto para la República Argentina, cuyo análisis ha hecho en la obra. El libro del doctor Brougues merece estudiarse; el propósito del autor es digno y elevado, puesto que, trata de ayudar á la solucion de los mas áridos problemas económicos que nos ajitan, por medio del estudio científico de estas materias.

VICENTE G. QUESADA

Agosto de 1863.

# HISTORIA DEL PARAGUAY, RIO DE LA PLATA Y TUCUMAN.

POR EL P. JOSE DE GUEVARA

(Don Pedro de Angelis y Don Félix de Azara)

## II.

DON FELIX DE AZARA

(Conclusion) (1)

Pendiente la opinion general entre las que virtieron los señores Angelis y Azara sobre el libro del P. Guevara, en tanto que la imprenta no lo ponga en todas las manos, es sin duda útil buscará la luz de la crítica sana, la verdad sobre el carácter del historiador jesuita; y de esta vez, podemos aplicar sin sin temor el adagio latino, *in medio est virtus*.

Guardan efectivamente ambos críticos los extremos. El señor Angelis rodea de todos sus elogios el nombre del P. Guevara, mientras el señor Azara dice (2): “Los Jesuitas “conociendo los defectos de la historia de Lozano, quisieron “hacerla corregir é hicieron este encargo á uno de ellos llamado Guevara, *tan pequeño de espíritu como de cuerpo*, según me lo han asegurado personas, que le han conocido y “tratado. Realmente á la época de la espulsion de los Jesuitas, “se halló en el colegio de Córdoba una historia manuscrita, “de la que algunas personas han sacado cópia, imaginándose,

(1) Véase le pág. 139 y 269.

(2) Viajes por la América Meridional (Introduccion).

“que debia ser la mejor, porque era la última. Ella es una có-  
 “pia de la de Lozano; la sola diferencia entre una y otra con-  
 “siste en que el último parece haberse esmerado en escribir  
 “con mayor pureza, y á pesar de ello escribe peor. *Este supri-  
 “mió algunas sátiras para sustituir otras aun mas insípidas:*  
 “emite puntos esenciales, subrogando otros, que no lo son, é  
 “insertó la historia del Tucuman, que no tiene relacion algu-  
 “na con la del Rio de la Plata.”

En los libros escritos por hombres de partido, decía Labruyere, hay que sufrir el disgusto de no hallar siempre la verdad. No es de extrañar que don Félix de Azara, el pensador, que no se atrevía á decir si los indios americanos pertenecian á la raza humana; el filósofo, que encontraba ajustados á las nociones del derecho y útiles á la salud de un continente, el sistema de las encomiendas, la civilizacion de las malocas y la conquista aventurera, encuentre *insipidas las sátiras* de Lozano y de Guevara, y que pierda la calma del crítico hasta ser mordaz con el primero y tildar la belleza física del segundo, que no creemos hiciera gala de una gallardía con que tampoco sabemos, si tuvo la naturaleza, la prevision de dotarle. El naturalista se dejó vencer de sus hábitos é inclinaciones, y no pudo dispensarse de echar una mirada sobre el físico del buen jesuita.

Asegura el señor Azara, que la historia de Guevara, no es otra cosa que una cópia de la de Lozano.

De esta última no corre impresa sinó una parte, la titulada “*Historia de la compañía de Jesus en la provincia del Paraguay*”, y forma dos volúmenes *in folio*. Hemos estudiado detenidamente ese libro rarísimo con otro objeto, gracias á la bondad de un amigo ilustre, que lo conserva en su riquísima biblioteca á quien asiendo la ocasion por los cabellos, queremos agradecer aquí su constante generosidad y benevolencia. Esta parte si limita á lo que promete su título: la que encierra la historia política está inédita todavía y el único ejemplar de que tenemos noticia, para en manos de otro literato no menos ilustre que se ha librado de nuestros abusos, gracias á no hon-

rarnos con su amistad. Solo podemos juzgar, pues, de la parte de Guevara, que se refiere á los jesuitas, y como esta fué completamente suprimida en la edicion del señor Angelis, nos vemos obligados á que se nos crea bajo nuestra palabra, que á lo menos es sincera y viene de un ánimo sin preven- ciones.

Entendemos, en efecto, que es el D. Pedro Lozano el verdadero analista, que ha trabajado su historia sobre documen- tos originales formando á costa de una gran laboriosidad el libro en que han bebido todos los que despues de él se han ocupado de la época que abrazó. Solo un siglo comprende su voluminoso trabajo; de manera que en él puede encontrar los detalles mas menudos el que solo le abre por curiosidad ó el que no se empeña en hacer un trabajo original. Con su histo- ria bajo los ojos cree uno asistir á los menores pasos de los establecimientos jesuiticos en estas regiones: tal es la escru- pulosidad con que refiere todo. Sin embargo, lo superabundan- te de sus narraciones, la gran estension dada á episodios de menor importancia y el andar difícilísimo con que marcha, distraen por las noticias insignificantes que agrupa, de los ver- daderos hechos saltantes, que es preciso recoger entre esa crónica minuciosa con no pequeño trabajo. Si á esto se agrega la falta de colorido de los cuadros, lo difuso del estilo, que ha hecho de ese libro, y sea esto dicho sin menoscabar en lo mínimo el mérito del laborioso analista, una cédula real en dos tomos; se vendrá en conocimiento de la falta de vida y de animacion de que adolece, tan necesaria en la historia; y de la razon porqué el P. Lozano es una penosísima lectura, que jamás podrá ser emprendida sino por la decision de estu- diarlo.

Popularizar á Lozano, dándole la vida que le falta, des- cartando todo lo que contiene de menor importancia, ó me- jor dicho: escribir una historia, valiéndose de los datos reu- nidos por él con constancia digna de ser agradecida muy sin- ceramente por la posteridad, fué tal vez pensamiento, que entró en la mente de los superiores de su órden y la empresa

no era ciertamente menos meritoria que la de Lamartine en su *Historia de Turquía*.

¿Hizo esto el P. Guevara?

Es indudable, (1) que la mayor parte de las noticias, consignadas por Guevara provienen de esa fuente, no tanto sin embargo, que en algunos puntos no discrepe de Lozano,—pero es en detalles, poquísimas veces, y siguiéndolo paso á paso en todo lo de bulto. Hay episodios, en que usa casi las mismas palabras que aquel, mientras agrega en otros tal cual noticia.

Un solo ejemplo pondremos de cada caso.

Al referir Lozano (2) los principios de las misiones del Paraná, despues de las peticiones de Arapizandú, y empeñándose el obispo Lizárraga en no enviar misioneros si el gobernador no los hacía escoltar, á lo que se negó. Hernando Arias de Saavedra, cuenta que, pidiendo este su cooperacion á los jesuitas, el P. Torres, determinó enviar al infatigable misionero Marciel de Lorenzana. No queriendo obligarlo formalmente á emprender cruzada tan peligrosa, juntó los Padres en el Colejio, y de un modo indirecto se hizo entender de Lorenzana; que pronto á aceptar todos los trabajos, no vaciló un momento; acreditándose la buena eleccion del Provincial cuando en el año siguiente se vió levantada la reduccion, que despues se llamó San Ignacio Guazú.

El Padre Guevara (3) refiere este episodio casi testualmente; sigue paso á paso la relacion de los antecedentes y el párrafo en que se dá noticia de la reunion del Colejio lo pone casi á la letra. Charlevoix (4) ha seguido tambien á Lozano en esa relacion, pero dándole otro tinte de mayor novedad, como ha hecho en gran parte de los siete primeros libros de su "*Historia del Paraguay*", á que ha reducido los dos volúmenes de Lozano, prestándoles el interés, que él sabía

(1) Tengase siempre presente, que solo nos referimos á la parte de los jesuitas.

(2) Lib. V. Cap. XVIII, tomo 2º páj. 178.

(3) M. S. fol. 241.

(4) Lib. VI.

dar á sus relaciones, pues á nuestro entender, ninguno de los historiadores que nos ocupa, es comparable á Charlevoix bajo el punto de vista del estilo.

Si en esto ha seguido Guevara á Lozano, aunque calla el nombre del doctor Hernando de la Cueva, cura de Yaguaron, que acompañó (1) á Lorenzana y San Martín, véase un ejemplo de lo contrario, apesar de no tratarse de un hecho culminante, en el modo como difiere de él al dar noticia de la casa de recojidas fundada en la Asunción, por la madre Francisca Bocanegra. El P. Lozano la coloca en 1610: el P. Guevara asegura que no tiene fijeza en cuanto á la fecha, y una vez separado del antiguo historiador en este detalle, lo continúa hasta el fin, y despues de contar la muerte de la piadosa mujer, acaecida en 1616, inserta un soneto con que dice celebraron sus exéquias, “mas amoroso que elegante”, según él, en lo que no es preciso decir que tiene razón, ya que tanto recuerda aquello de:

La batalla de Bitonto

Tonto, no fué en Mondragon, etc.

El soneto, que por vía de curiosidad queremos ofrecer al que haya leído hasta aquí estas áridas observaciones, fué hallado por él en el Archivo de Córdoba, de letra del P. Diego de Boroa (2), y dice así:

“Cóncava cara ¿qué es de nuestra madre?

“Querida madre, dinos donde habitas?

“¿Háste olvidado de estas pobrecitas

“Por verte con el Hijo y con el Padre?

“Dinos algo, señora, que nos cuadre,—

¿Porqué nos tienes tristes y marchitas;

“Huérfanas somos grandes y chiquitas:

“Ya no tenemos perro que nos ladre,

(1) Lozano ut supra.

(2) M. S. fol. 330.

“Lúgubre Parca, Muerte furibunda,  
 “Por qué nos has quitado nuestra Luna  
 “Y se la has dado á la noche negra?  
 “¿Donde hallaremos, muerte, otra segunda?  
 “Muy triste y corta fué nuestra fortuna,  
 “Pues que perdimos á nuestra Bocanegra.”

Hemos deseado señalar esta diferencia para notar que no siempre marchó Guevara sobre la huella de su predecesor, y tambien, que al separarse de ella, nunca fué en hechos culminantes sinó accesorios, pudiéndose asegurar, que no bebió sus noticias, sinó en aquella fuente. Ha economizado tambien el Padre todas las abundantes noticias biográficas con que Lozano enriqueció su obra, y con las cuales ha dado á conocer á la posteridad los varones que figuran en su historia. El canónigo Xarque (1) y el P. Machoni (2) en sus biografías se han servido no poco de las noticias recogidas por el P. Lozano, bien que aumentadas con buena parte de trabajo original; pero ni Guevara ni Charlevoix han tomado nada de los rasgos biográficos, acaso por disminuir la estension de sus obras.

Tampoco inserta Guevara documentos que publicó Lozano, así como Charlevoix tiene interensantísimos apéndices de piezas justificativas, que bastarian á hacer apreciable su obra.

Al juntar los nombres de Guevara y Charlevoix, no pretendemos ni seria justo, igualarlos en importancia. Entre ambos autores no hay que vacilar. El P. Charlevoix, tomó es cierto datos de Lozano en sus siete primeros libros, pero adelantó considerablemente los trabajos, y suyo es todo lo que abraza la época que se estiende desde el primer cuarto del siglo XVII, en que Lozano dejó su “*Historia*”, hasta mediados del siglo XVIII en que él dejó la suya. Su estilo correcto y agradable, sus narraciones animadas y su espíritu tan impar-

(1) “*Insignes misiones del Paraguay*”, Pamplona 1687.

(2) “*Las siete estrellas de la mano de Jesús*”, Córdoba 1732.

cial como puede esperarse de él, dadas las circunstancias que le rodeaban, son méritos que lo elevan mucho en la gratitud de los que le debemos el gran servicio de su historia.

El P. Guevara por el contrario no adelantó un solo paso, y esto nos obliga á pensar que no se propuso otra cosa, que facilitar la lectura de Lozano, disminuyendo el volúmen del libro y cambiando el modo de referir los sucesos.

Si la "Historia" ha ganado en amenidad y galanura lo que ha perdido en abundancia, al pasar por las manos del P. Guevara, es cuestion difícil de resolver. Entre un estilo desanimado pero natural, y un hablar amanerado y repulido, hay una relacion bastante análoga á la que guarda la palidez de una muger con la falsa y ridícula vivacidad del colorete á que recurre otra.

El P. Lozano es seco y su lectura tediosa; Guevara en cambio, lleno de frases forzadas y de rasgos gerundianos, agota la paciencia del lector con su melosa dulzura y deja no se qué sabor afeminado y desagradable, que haría preferir las inacabables digresiones del primero, si la conciencia del buen gusto no nos obligara (en materias de estilo) á quedarnos sin ninguno de los dos.

Hasta aquí parece tener razon el señor Azara, salvo en el tono de desprecio con que califica de *copia* el trabajo de Guevara. No: la "Historia" del P. Guevara no es una copia; es un extracto bien hecho de la de Lozano: es una historia formada con abundante cosecha de noticias reunidas por la infatigable laboriosidad del célebre analista: Guevara ha reducido á mas cómodas dimensiones el voluminoso trabajo de aquel, sin duda con el intento de popularizarlo y hacer su lectura fácil á todo género de personas, y lástima grande es, no tener conocimiento exacto de su intencion, lo que por otra parte no es de estrañar, sabiendo el tiempo que ha permanecido el manuscrito sin otros visitantes que la polilla, y el que puede haber corrido en manos de copistas poco avisados.

Pero donde se ha manifestado á las claras la pasion del

señor Azara, es cuando de un solo golpe **hiere** á ambos Padres y despues de haber denigrado á Lozano, dice que Guevara sostituyó algunas sátiras de aquel por otras mas insípidas, etc. etc. El señor Azara llama *sátiras insípidas* á las juiciosísimas reflexiones y á las humanas quejas de estos escritores sobre el bárbaro sistema de las malocas y de las encomiendas, fundado por el gobernador Domingo Martinez de Irala. (1)

Hemos dicho mas arriba, que la lucha sostenida contra ese ensayo feudal, es una corona para los jesuitas, y solo la ciega pasion del señor Azara que llega á sostener (2) las yanacunas como preferibles al sistema de gobierno observado en las misiones por los Padres de la Compañía, ha podido mover su pluma á hacer tan mordaces cargos contra estos historiadores. No es del caso examinar el principio político de las reducciones; pero el peor gobierno imaginable, es preferible á aquel que se funda en la esclavitud de una raza, para cuya dominacion se abusa de las ventajas de la civilizacion, que solo deben emplearse en el desarrollo personal y social de la criatura humana.

En una monografía sobre los comuneros del Paraguay en el siglo XVIII, que prometemos á los lectores de *La Revista*, nos ocuparemos con alguna detencion de estas cuestiones; baste para el presente caso decir, que en el entusiasmo febril del señor Azara, por las injusticias de la conquista aventureira, está la causa de su enemiga contra los historiadores de que venimos hablando. No puede perdonarles, que se hayan constituido eco de la humanidad envilecida y de la razon degradada, para defender el derecho, tantas veces reconocido por los reyes de España contra el servicio personal, condenado en las ordenanzas de 1611 y en la Recopilacion de Indias. Lozano y Guevara no hacian otra cosa que defender el derecho humano y las eternas máximas de la justicia: la voz del mundo entero

(1) Ruiz Diaz, libro III cap. 1.

(2) Véanse los capitulos de su viaje relativos á los sistemas de conquista y á la poblacion.

y la omnipotencia de la libertad, que habla aun cuando no la queremos oír, vibraba en sus labios, y no con *satiras insípidas*, sino robustecidas por la razón y amamantadas por la verdad.

Frio calculador de la naturaleza, el señor Azara no bebía inspiraciones y entusiasmo en la contemplación de sus grandes obras: no dejaba brillar al exterior las santas vehemencias del sentimiento, y parece que á sus ojos el derecho no fuera mas que una palabra, y el indígena de América no tuviera otra importancia que la de una pieza zoológica. Imperdonable falta en el hombre del siglo XVIII, que había leído *El espíritu de las leyes* y la *Disertación sobre los delitos y las penas*.

No hay tales *sátiras insípidas* ni en Lozano ni en Guevara; hay verdades, que cada cual ha dicho á su manera, pero tan claras, tan vaciadas en el sentimiento, que si alguna vez se inclina uno á olvidar los defectos del estilo, es cuando vé su generoso esfuerzo por llevar á todos los ánimos el convencimiento de las simpáticas opiniones, que han herido al señor Azara, hasta cegarlo, y encontrar demás la historia de Tucuman en un libro, que se llama "*Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucuman*."

Entre las opiniones de los señores Angelis y Azara está la verdad sobre el P. Guevara: *in medio est virtus*. Ni es enemigo de la conquista, como el señor Angelis pretende, ni sus sensatas reflexiones son *sátiras insípidas*, como afirma el célebre naturalista. El P. Guevara es jesuita. El P. Guevara ataca solo la conquista aventurera y el dominio feudal de los encomenderos. El P. Guevara dá lo que tiene: un rayo de justicia llegado hasta él á través de la atmósfera de preocupaciones y de intereses que lo rodeaban:—sigue el curso oscilante de las opiniones políticas de su orden en América; y ni su editor tenía el derecho de truncarlo para enaltecerlo, ni su crítico debió dejarse llevar de la pasión para herirlo con mordacidad.

Como escritor guarda tambien el término medio entre ambas opiniones. Ha reasumido á Lozano con habilidad,

pero escribiendo tan desagradablemente como aquel, y ni es un mal copista, (1) ni es un autor de primer orden.

El P. Guevara participaba de los errores de su época, pero acredita un excelente corazón. Estas calidades relucen en su libro.

Poco original en las investigaciones; partidario de la verdad cuando la encuentra; fácil en creer prodigios si cree que puede mezclarse en ellos la omnipotencia: severo y reservado cuando solo se trata de la humana voluntad;—el P. Guevara nos dejó un libro, que es un monumento de la época: la refracción de las ideas que lo dominaban, sencillo y celoso misionero con buenas dotes de historiador;—que es lamentable no cultivara en trabajos mas nuevos y corrigiendo su estilo.

El P. Guevara con Lozano por guía observó el cuadro de la conquista y de cierta época de la vida colonial, desde las ventanas de un Colegio de la Compañía: refirió sus impresiones y noticias en papel de orlas doradas, y corriendo los años, el señor Azara por su parte, quiso cubrirle con un puñado de la tierra, que examinaba, al paso que algo mas tarde el señor Angelis, lápiz en mano, lo levantó hasta donde pudiera descender la grave Clio y coronarle con laurel sempiterna fresca. La serpiente Ampalaba y el indio del Hembay reclaman contra la apoteosis, la raza americana defendida se empeña en limpiarle el polvo, que le arrojó la mano del renombrado comisario. Sin abrumarnos la celebridad de los nombres, nos hemos puesto en medio de los combatientes, señalando el camino, que toca al primer editor de Guevara andar del todo, y mostrando el libro y el autor como son, colocar las cosas en su lugar, dando á cada uno lo suyo.

(1) El índice de plantas medicinales, de que hemos hablado antes y que parece ser una novedad á estar al origen que el autor le señala, es una prueba mas de que no siempre siguió servilmente á Lozano, y de que algo buscó por su parte.

Con temblor nos hemos acercado á las tumbas: ¡ojalá! no las háyamos profanado con una injusticia, y lo repetimos, el dia en que el pueblo pueda leer á Guevara, él dirá si nuestras opiniones son tan rectas como nuestra intencion. Si hemos hecho un servicio, nos contentamos con que lo agradezcan los eruditos, y si no, en el pecado llevamos la penitencia, de que toca perdonarnos á los lectores de la *Revista*, que hemos molestado con este largo y fastidioso artículo.

JOSE MANUEL ESTRADA

Agosto de 1863.



# INDICE GENERAL

---

Páginas

Prospecto

5

## HISTORIA AMERICANA.

Apuntes y documentos para servir á la historia del puerto de Buenos Aires, por don Manuel Ricardo Trelles	9, 146 y	312
Fragmentos históricos—El general Belgrano, por el general Tomás Iriarte		29
Memoria sobre la Cordillera de los Andes y sus caminos actuales, por el doctor don V. Martin de Moussy	33, 156, 329 y	463
Fastos de la América Española, por el doctor don Miguel Navarro Viola	47, 193, 350 y	487
Noticias y documentos históricos sobre la provincia de Catamarca, por el doctor don Vicente G. Quesada		177
Recuerdos del general San Martín, por el doctor don Bernardo de Irigoyen	285 y	426
Fundación de la casa de niños espósitos en Buenos Aires (1779), por el doctor don Vicente G. Quesada		339
Fray Luis Beltrán, teniente coronel del ejército de los Andes, por el doctor don Vicente G. Quesada		472
El sargento Vasconcellos, episodio de la batalla de Maipú, el 5 de Abril de 1818, por el coronel don Gerónimo Espejo		480

## LITERATURA

Lejos del hogar, por el doctor don Vicente G. Quesada	51
Si haces mal no esperes bien, por la señora doña Juana Manuela Gorriti	86

## INDICE GENERAL

	Páginas
Inmortalistas (poesía), por don Carlos Guido y Spano	103
El Album—Miraos en ese espejo, por don Simon Camacho	108
Justos y pecadores, crónica del siglo XVII que trata de como el lobo vistió la piel del cordero, por don Ricardo Palma	117
El esclavo del Orinoco y la serpiente amarilla (Narracion histórica).	216
La quebrada de Lules (escrito póstumo) por el doctor don Domingo Navarro Viola	222
Una redondilla, por doña Juana Manuela Gorriti	227
Un nubarron (poesia) por el doctor don Miguel Navarro Viola	230
Sangrienta ejecucion—Crónica de la época del gobierno del Excelentísimo Señor Virey don Joaquín del Pino, por el doctor don Vicente G. Quesada	235
Bolivar—Recuerdos de Antaño, por don Juan Vicente Camacho	248
Méjico (poesía) por don Carlos Guido y Spano	371
El regreso á América — De Southampton á Lima, por don J. M. Samper	384 y 517
Noticia sobre la vida y trabajos de don Octavio Fabricio Mossotti, por el doctor don Juan Maria Gutierrez	395 y 536
Artículos de costumbre—Yo fumo, por don Simón Camacho	504
La inocencia (poesia) por don Carlos Guido y Spano	514
Funeral por las víctimas de Puebla, en Buenos Aires, por el doctor don Miguel Navarro Viola	551

## DERECHO

Estudio sobre la jurisdiccion federal, por el doctor don Marcelino Ugarte	129
Estudios sobre derecho federal—Jurisdiccion de las cortes de distrito, por el doctor don Manuel Rafael Garcia	260

## BIBLIOGRAFIA Y VARIEDADES

Primer periódico publicado en Buenos Aires (1801), por el doctor don Vicente G. Quesada	134
Historia del Paraguáay, Rio de la Plata y Tucumán, por el Padre José de Guevara (don Pedro de Angelis y don Felix de Azara), por don José Manuel Estrada	139, 269 y 562
La literatura argentina en Alemania	142
Nuevas publicaciones en Buenos Aires	143
Advertencias	145

## INDICE GENERAL

	Pájas
Mas sobre la historia de la novela en la América del Sud, por don L. V. Mancilla	265
Estadística bibliográfica de la literatura chilena, por don Ramon Briseño, artículo por don Diego Barros Arana	278
El Pensamiento Argentino, periódico político, etc.	284
Biblioteca de la Revista de Buenos Aires (regalo á nuestros suscriptores)	284
Las obras del señor Torres Caicedo, por don J. T. Clavairoz	406
Biografía del brigadier general don José Miguel Carrera por el general don Tomás Iriarte, artículo por el doctor don Mi- guel Navarro Viola	411
Suscripciones oficiales	422
Cuestiones financieras y económicas en la República Argen- tina por el doctor don Augusto Brougues, artículo por el doctor don Vicente G. Quesada	558

